

**BOGOTÁ CIUDAD-MEMORIA. EJE VIAL DE LA AVENIDA EL DORADO.
CONFIGURACIONES ESPACIALES DESDE LOS LUGARES DE MEMORIA
HISTÓRICA.**

CRISTIAN DAVID ORTIZ DANIEL

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRIA EN ESTUDIOS SOCIALES
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO
BOGOTÁ D.C
2022**

**BOGOTÁ CIUDAD-MEMORIA. EJE VIAL DE LA AVENIDA EL DORADO.
CONFIGURACIONES ESPACIALES DESDE LOS LUGARES DE MEMORIA
HISTÓRICA.**

CRISTIAN DAVID ORTIZ DANIEL

DIRECTOR

DOCTORANDO MARIO FERNANDO HURTADO BELTRÁN

Trabajo de grado para optar el título de Magister en Estudios Sociales

Línea de investigación: Construcción social del espacio

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

MAESTRIA EN ESTUDIOS SOCIALES

BOGOTÁ D.C

2022

TABLA DE CONTENIDO

1. CAPÍTULO I. PRESENTACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	19
1.1 Justificación.....	19
1.2 Contextualización del problema investigativo.....	20
1.3 Definición del problema investigativo.....	24
1.4 Objetivos.....	24
1.4.1 Generales.....	24
1.4.2 Específicos.....	24
1.5 Estado del arte.....	25
1.5.1 Lugares de memoria histórica, un lugar antropológico.....	27
1.5.2 La Avenida El Dorado, un escenario urbano de la memoria.....	36
1.5.3 Horizonte metodológico en la investigación ciudad-memoria.....	55
2. CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO.....	59
2.1 MARCO TEÓRICO.....	59
2.1.1 La memoria y los lugares de memoria. Un punto de partida.....	60
2.1.2 Memoria y rememoración de pasado.....	63
2.1.3 Lugares de memoria como lugares antropológicos. ¿Un nuevo orden urbano?.....	66
2.1.4 Ciudad-memoria. Un punto de partida en la interpretación social del espacio urbano.....	72
2.1.5 Paisaje, ciudad y memoria. De lo tradicional a lo moderno.....	77
3. CAPÍTULO III. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.....	84

3.1 La Etnometodología y la investigación cualitativa: Una entrada al estudio de la ciudad-memoria.....	85
3.2 La Etnometodología. ¿Método o estrategia de investigación social? Una aproximación teórica.....	88
3.3 Fase I. Exploración de la Avenida El Dorado. Del paso de lo tradicional a lo moderno.....	94
3.4 Fase II. Focalización de la Avenida el Dorado como eje vial de Ciudad-Memoria.....	98
3.5 Fase III. Profundización. Configuración espacial de la Avenida el Dorado como proyecto de nación desde los lugares de memoria.....	103
4. CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN, HALLAZGOS Y RESULTADOS.....	111
4.1 Transformaciones del paisaje urbano desde el paso de lo tradicional a lo moderno. El nacimiento y consolidación de la Avenida El Dorado.....	112
4.1.1 Eje vial de la calle 26. De 1950 a 1970.....	123
4.1.2 Eje vial de la calle 26. De 1970 a 1990.....	135
4.1.3 Eje vial de la calle 26. De 1990 a 2010.....	141
4.1.4 Eje vial de la calle 26. De 2010 a la actualidad.....	152
4.2 Lo patrimonial desde los lugares de memoria. El eje vial de la Av. El Dorado como ciudad memoria.....	160
4.3 La visión de nación en la Avenida calle 26. Los lugares de memoria y su relación con lo institucional.....	177
5. CAPITULO V. CONCLUSIONES Y AORECIACIONES FINALES.....	192

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Cuellar, G (1950) Archivo de Bogotá. El centro tradicional de Bogotá, el tranvía como sistema de transporte público de la ciudad. Bogotá, año 1950.....	37
Imagen 2. Cuellar, G (1950) Archivo de Bogotá. El centro tradicional de Bogotá, el tranvía como sistema de transporte público de la ciudad. Bogotá, año 1950.....	37
Imagen 3. Cuellar, G (1950) Archivo de Bogotá. El centro tradicional de Bogotá, el tranvía como sistema de transporte público de la ciudad. Bogotá, año 1950.....	37
Imagen 4. Cuellar, G (1947) Archivo de Bogotá. Tranvía de Bogotá, plaza de bolívar año 1947.....	40
Imagen 5. Cuellar, G (1947) Archivo de Bogotá. Carro alegórico en el centro tradicional de Bogotá, año 1947.....	40
Imagen 6. Auto Hillman. Periódico El Siglo (En prensa) 1951-04-06.....	42
Imagen 7. Auto Hillman. Periódico El Siglo (En prensa) 1951-04-06.....	42
Imagen 8. Arquitectura y urbanismo. Periódico El Siglo (En prensa) 1945-09-20.....	44
Imagen 9. Tránsito en la carrera Décima. Periódico El Siglo (En prensa) 1945-09-20.....	116
Imagen 10. Estructura y perímetro urbano de Bogotá. Periódico El Siglo (En prensa) 1951-04-06.....	117
Imagen 11. Urbanización Armenia. Periódico El Espectador (En prensa) 1953-09-08.....	119
Imagen 12. Urbanizaciones. Periódico El Espectador (En prensa) 1953-09-28.....	119
Imagen 13. Transformación de Bogotá. Periódico El Espectador (En prensa) 1955-04-01.....	121
Imagen 14. Transformación de Bogotá. Periódico El Espectador (En prensa) 1955-04-01.....	122
Imagen 15. Cuellar, G (1957) Archivo de Bogotá. Biblioteca Nacional-Monumento a Marconi Bogotá, año 1957.....	126
Imagen 16. Cuellar, G (1960) Archivo de Bogotá. Biblioteca Nacional Parque de la Independencia. Bogotá, año 1960.....	127

Imagen 17. Cuellar, G (1967) Archivo de Bogotá. Puentes de la carrera Décima sobre la calle 26. Bogotá, año 1967.....	128
Imagen 18. Cuellar, G (1968) Archivo de Bogotá. Monumento La Rebeca en el sector de San Diego junto al Hotel Tequendama. Bogotá, año 1968.....	129
Imagen 19. Cuellar, G (1958) Archivo de Bogotá. Día de muertos en inmediaciones del Cementerio Central sobre la calle 26. Bogotá, año 1958.....	130
Imagen 20. Cuellar, G (1968) Archivo de Bogotá. Ciudad Universitaria-Facultad de Arquitectura. Bogotá, año 1968.....	131
Imagen 21. Periódico El Espectador. (1965) Construcción de edificaciones del CAN. Bogotá, año 1965. Recuperado de: http://guillevovar.blogspot.com/2019/10/renovacion-urbana-can-y-caos.html .	132
Imagen 22. Cuellar, G (1969) Archivo de Bogotá. Nuevo Aeropuerto internacional El Dorado de Bogotá. Bogotá, año 1969.....	134
Imagen 23. Colón, L (2010). Bogotá: vuelo al pasado. Ed, Villegas Editores. p. 30.....	136
Imagen 24. Cuellar, G (1985) Archivo de Bogotá. Panorámica de la ciudad hacia el oriente desde la calle 26. Bogotá, año 1985.....	137
Imagen 25. Cuellar, G (1989) Archivo de Bogotá. Carrera Décima con Calle 26. Bogotá, año 1989.....	138
Imagen 26. Cuellar, G (1989) Archivo de Bogotá. Carrera Décima con Calle 26. Bogotá, año 1989.....	139
Imagen 27. Cuellar, G (1980) Archivo de Bogotá. Panorámica de la Torre Colpatria. Bogotá, año 1980.....	139
Imagen 28. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Panorámica de la calle 26 hacia el oriente. Bogotá, año 2022.....	140
Imagen 29. Cuellar, G (1982) Archivo de Bogotá. Panorámica de la calle 26 hacia el oriente. Bogotá, año 1982.....	140
Imagen 30. Camargo, M (2003) Archivo de Bogotá. Panorámica de la calle 26. Bogotá, año 2003.....	144
Imagen 31. Camargo, M (2005) Archivo de Bogotá. Edificios residenciales frente a la Ciudad Universitaria. Bogotá, año 2005.....	144

Imagen 32. Ortiz, C (2022) Fuente propia Gobernación de Cundinamarca. Bogotá, año 2022.....	145
Imagen 33. Briceño, I (2010) Radio-Santafé. Transmilenio y transporte público tradicional. Bogotá, año 2010. Recuperado de: https://shre.ink/mXWA	148
Imagen 34. Caracol radio (2010) Obras inconclusas troncal Transmilenio. Bogotá, año 2010. Recuperado de: https://shre.ink/mXd6	148
Imagen 35. IDRD (2022), Ciclovía en cierre vial de la calle 26 el día 07 de agosto. Bogotá, año 2022. Recuperado de: https://shre.ink/mXdK	148
Imagen 36. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Panorámica parque El Renacimiento. Bogotá, año 2022.....	150
Imagen 37. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Columbarios “La Vida es sagrada”, parque de la reconciliación. Bogotá, año 2022.....	150
Imagen 38. Ortiz, C (2022) Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Bogotá, año 2022.....	154
Imagen 39. Ortiz, C (2020) Fuente propia. Construcción del proyecto del Museo de la Memoria. Bogotá, año 2020.....	155
Imagen 40. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Estado actual del Museo de la Memoria sobre la calle 26. Bogotá, año 2022.....	155
Imagen 41. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Monumento a los militares y policías caídos en combate, CAN. Bogotá, año 2022.....	156
Imagen 42. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Panorámica de la calle 26 hacia el oriente, en fondo el nuevo edificio Torres de Atrio. Bogotá, año 2022.....	158
Imagen 43. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Panorámica de la calle 26 hacia el occidente, en el fondo la nueva edificación Zima 26. Bogotá, 2022.....	159
Imagen 44. Gallo-Londoño arquitectos (2022) Panorámica en altura edificio Zima 26. Bogotá, 2022. Recuperado de: https://shre.ink/mwgl	159
Imagen 45. La transformación de “San Diego” en Bogotá. Periódico El Espectador (En prensa) 1949-06-25.....	162
Imagen 46. Bolívar, nueva víctima de los ensayos en la carrera 10°. Periódico El Espectador (En prensa) 1952-01-17.....	162
Imagen 47. La iluminación de la Avenida de los Libertadores. Periódico El Espectador (En prensa) 1954-03-23.....	163
Imagen 48. De nuevo en obra el parque del centenario. Periódico El Espectador (En prensa) 1951-10-20.....	164

Imagen 49. El cierre del tejado más alto de Bogotá. Periódico El Espectador (En prensa) 1951-08-01.....	165
Imagen 50. Un motivo para bañar a “La Rebeca Periódico El Espectador (En prensa) 1953-05-15.....	165
Imagen 51. Cuellar, G (1958) Archivo de Bogotá Comparativa de dos épocas calle 26. Bogotá, año 2018.....	167
Imagen 52. Nueva forma de hacer viajes de los Bogotanos. Periódico El Espectador (En prensa) 1951-02-24.....	167
Imagen 53. Cuellar, G (1952) Archivo de Bogotá Día de muertos. Bogotá, año 1952.....	169
Imagen 54. Cuellar, G (1952) Archivo de Bogotá Día de muertos. Bogotá, año 1952.....	169
Imagen 55. Día de muertos. Periódico El Espectador (En prensa)1955-11-02.....	169
Imagen 56. “La Rebeca” en el Salón de Belleza. Periódico El Espectador (En prensa) 1958-06-20.....	171
Imagen 57. La sociedad de mejoras en Bogotá condena los “Intolerables Extremos de Falso Pudor”. Periódico El Espectador (En prensa) 1952-03-03.....	171
Imagen 58. Cuellar, G (1955) Archivo de Bogotá.Ciudad universitaria. Bogotá, 1955).....	172
Imagen 59. Colón, L (2010). Bogotá: vuelo al pasado. Ed, Villegas Editores. p. 40.....	173
Imagen 60. Colón, L (2010). Bogotá: vuelo al pasado. Ed, Villegas Editores. p. 45.....	174
Imagen 61. Vista Aérea del Aeropuerto Internacional de Bogotá. Periódico El Independiente (En prensa) 1958-03-04.....	175
Imagen 62. Contraste entre lo tradicional y lo moderno. Periódico El Intermedio (En prensa) 1956-08-26.....	176
Imagen 63. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Contrastes del paisaje urbano actual de la zona de San Diego. Bogotá, 2022.....	182
Imagen 64. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Contrastes del paisaje urbano actual de la zona del parque el Centenario. Bogotá, 2022.....	183

Imagen 65. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Entrada principal de la Biblioteca Nacional sobre la calle 26. Bogotá, 2022.....	184
Imagen 66. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Formas de habitar la 26 por medio de la bicicleta. Bogotá, 2022.....	185
Imagen 67. Ortiz, C (2022) Fuente propia. El cementerio Central y el parque el Renacimiento habitados un día domingo. Bogotá, 2022.....	186
Imagen 68. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Contrastes entre los murales artísticos de una memoria distinta. Bogotá, 2022.....	189

ÍNDICE DE MAPAS

MAPA 1. Plan Vial de Karl Brunner, 1936. Guía para plano base: Bogotá 1938 SOPM. Mejía/Cuellar, 2007, p.93. En: La carrera de la modernidad, Niño & Reina, 2012, p. 30.....	39
MAPA 2. Plan Vial de S.C.A,1945. Guía para plano base: Bogotá 1938 SOPM. Mejía/Cuellar, 2007, p.101. En: La carrera de la modernidad, Niño & Reina, 2012, p. 40.....	41
MAPA 3. Plan Vial Le Corbusier,1951. Guía para plano base: Bogotá 1953 IGAC. Mejía/Cuellar, 2007, p.101. En: La carrera de la modernidad, Niño & Reina, 2012, p. 50.....	124

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Organización de la información del trabajo de campo desde la construcción categórica de los datos. Fuente: Cristian David Ortiz Daniel,2022.....	105
Figura 1. Triangulación de la información a partir del trabajo de campo. Fuente: Cristian David Ortiz Daniel, 2022.....	107

DEDICATORIA

El ser humano es el resultado de las experiencias y vivencias que lo han marcado durante su caminar, donde la vida le ha enseñado como debe vivirla, sin afanes, pero con persistencia, sin miedo, pero con cautela, sin conformismos, con el espíritu de lucha siempre en alto para las nuevas oportunidades que se presentan.

Esta es una de ellas, la vida me dio la posibilidad de seguir creciendo, formándome como persona y como profesional. Esto no sería posible sin la ayuda de mis padres, mi hermana y mi esposa, quienes me ayudaron en este camino y seguirán ahí para nuevos rumbos.

A Oscar y Claudeth, mis padres, que me formaron desde mis inicios y que gracias a ellos he conseguido lo que hasta ahora he tenido.

A Angie, mi hermana, que siempre apoyó mis locuras en cuanto proyecto se presentaba, siempre con su cariño me aterrizaba en lo realmente necesario.

A Gabriela, mi esposa, mi compañera de vida, que recientemente decidimos unirnos para formar uno sólo y construirnos en un camino lleno de felicidad, de apoyo y crecimiento, pero también de incertidumbre. Sólo se logra caminar con fidelidad, lealtad y amor.

Esto es para ustedes.

AGRADECIMIENTOS

A mi esposa Gabriela, quien estuvo conmigo en el proceso de la maestría, en aquellos días que nos tuvimos que distanciar y que sólo el amor de ella me motivaba, en el trabajo de campo, donde destinaba nuestro tiempo en familia para dedicarlo a la investigación, y así obtener estos resultados.

A Don Harold, la señora Zoleidy y Valentina, quienes me ayudaron en mi proceso investigativo en aquellos espacios de fines de semana en la Biblioteca Nacional, donde la búsqueda de fuentes a veces se tornaba difícil.

Al profesor Mario Fernando Hurtado Beltrán, quién con sus conocimientos, tiempo, esfuerzos y dedicación, logró asesorarme cada vez que recurría a su sabiduría para lograr la investigación.

A los maestros y maestras de la maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, quienes, con sus conocimientos, lograron formarme nuevamente en el campo profesional.

A la *GLORIOSA* Universidad Pedagógica Nacional, mi alma máter, quien me abrió nuevamente sus puertas para seguirme formando después de la licenciatura.

*A mi esposa Gabriela, mis padres y hermana
que estuvieron conmigo en este proceso.*

RESUMEN

La presente investigación es el resultado de la relación ciudad-memoria, donde los campos de las ciencias sociales como la geografía y recientemente la memoria, aportaron a la consolidación de un eje vial como la calle 26 a partir de la configuración del paisaje urbano que emerge de la consolidación de los lugares de memoria, los cuales son testigos del paso de lo tradicional a lo moderno.

Se parte de la investigación cualitativa de carácter interpretativa, donde la geografía humanística como horizonte epistemológico que sustenta la investigación, permitió relacionar los estudios urbanos con nuevas perspectivas teóricas, metodológicas y prácticas para dar cuenta de distintas maneras de concebir la ciudad que se apartan de determinismos o esencialismos que por mucho tiempo dominaron los estudios urbanos.

Gracias a ello, se logró concebir el paisaje urbano como resultado del proceso de construcción espaciotemporal a partir de las huellas del pasado que se plasman en el presente, donde para el caso de la calle 26, fue su base para consolidar el proyecto de nación que impera en la actualidad.

En consecuencia, Bogotá ciudad-memoria es una interpretación del paisaje urbano actual del eje vial de la Avenida El Dorado, que se constituyó a medida que actores como el Estado hacían presencia en el espacio por medio de sus instituciones, los lugares de memoria que plasmaban las huellas del pasado en el presente y la modernización de la ciudad que dejaba como restos aquella tradicionalidad citadina.

INTRODUCCIÓN

La ciudad actual es resultado del proceso histórico y espacial que se empezó a configurar desde sus orígenes, donde la relación del pasado con el presente da cuenta de las transformaciones que se han plasmado en el paisaje desde diferentes actores sociales que lo construyen. No es de extrañar que, en el escenario urbano actual, existan lugares que hacen evocar el pasado como huellas que se cristalizan en la memoria, donde persisten aquellos recuerdos de diferentes generaciones vividas.

Las ciudades como constructo social son cambiantes, donde diferentes actores sociales intervienen en ella y reflejan la visión o visiones de la sociedad que la constituye. De tal modo, el presente trabajo investigativo interpreta las transformaciones en el espacio que se generan a partir de los procesos de modernización que se dieron en la ciudad de Bogotá a mediados del siglo XX, el cual un escenario vial como la Avenida El Dorado es reflejo del proceso cambiante de la urbe.

El ejercicio investigativo que se presenta al lector está basado en la relación ciudad-memoria, donde evidencia la constitución del paisaje urbano a partir de la configuración de lugares de memoria que evidencian el pasado socioespacial de la ciudad y cómo este se construye bajo la visión de nación en la calle 26, resultado de la materialidad de ello.

Se parte de la calle 26 como la avenida de la modernidad en Bogotá, la cual se construye con la finalidad de descentralizar la ciudad y expandirla hacia el occidente, donde obras como el centro internacional, el hotel Tequendama, el CAN y el Aeropuerto Internacional

El Dorado evidenciaron la modernización en la ciudad, lo que llevó a las transformaciones urbanas expuestas en la investigación. De este modo, se presentan al lector los cambios generados en el paisaje urbano, producto de la creación de lugares de memoria, aquellas huellas que muestran un pasado común. En tanto, se evidencia la consolidación del eje vial, entre la Avenida Circunvalar hasta la Carrea 60, como resultado del proyecto ciudad-memoria, donde el Estado por medio de sus instituciones, constituye el paisaje a partir de la visión de nación.

En el primer capítulo se expone la problematización de la investigación a partir de la relación ciudad-memoria, la cual se nutre con planteamientos teóricos, metodológicos y prácticos que brindaron ejercicios investigativos previos en el campo de la geografía urbana, la arquitectura y los estudios de la memoria, así como la definición del problema, los objetivos y los alcances del trabajo.

Del mismo modo, se expone el estado del arte, el cual se construye a partir de las reflexiones teórico-prácticas de diversos autores que han trabajado la cuestión urbana desde la memoria histórica, base fundamental de la relación ciudad-memoria. Los lugares desde una visión antropológica, la constitución de la Avenida El Dorado como un escenario urbano de la memoria y el horizonte metodológico de las investigaciones de esta índole, son apartados centrales que se exponen al lector para sustentar la problematización del presente trabajo investigativo.

En el segundo capítulo se plantea el marco teórico de la investigación. Este se basa en la construcción de los lugares de memoria y la ciudad-memoria como categorías de análisis

centrales, las cuales orientan la fundamentación del horizonte epistemológico, teórico e interpretativo del trabajo. Del mismo modo, el lector podrá encontrar las definiciones, problematizaciones, similitudes y diferencias entre la ciudad como construcción social y la memoria como movilizadora del pasado en el presente.

También se presentan las reflexiones de los lugares de memoria y su influencia en el espacio urbano, base teórica que consolidan la relación ciudad-memoria desde la presencia del pasado en el paisaje actual de la calle 26, donde el proyecto de nación que se concibe a mediados del siglo XX marcó el paso de lo tradicional a lo moderno. Esto da cuenta de la forma como se concibe la ciudad, y se construye la fundamentación teórica de la presente investigación.

En el tercer capítulo se construye la metodología de la investigación, donde la base teórica de la etnometodología aportó a la definición de las técnicas y los instrumentos que se utilizaron en el trabajo de campo. La revisión documental fotográfica que retrataron el pasado de la calle 26, el análisis de documento escrito como la prensa de circulación nacional y la observación no participante mediante notas de campo y levantamiento fotográfico, sirvieron de base para dar cuenta las actividades de la vida cotidiana que se presentaban en el escenario urbano, evidenciar similitudes y diferencias entre el pasado y el presente mediante los lugares de memoria y elaborar la construcción del paso de lo tradicional a lo moderno en el eje vial de la calle 26 a partir de la visión de nación.

Así pues, se expone al lector cada una de las fases metodológicas utilizadas en la investigación: Exploración de la Avenida El Dorado, del paso de lo tradicional a lo

moderno, la focalización de la Avenida el Dorado como eje vial de ciudad-memoria y la profundización, a partir de la configuración espacial de la Avenida el Dorado como proyecto de nación desde los lugares de memoria. Ello permitió dar cuenta de los resultados obtenidos en el trabajo de campo.

En el cuarto capítulo se presenta al lector los resultados del proceso investigativo que construyeron a partir de las técnicas y los instrumentos utilizados en el trabajo de campo, el cual por medio de análisis de información y la triangulación de la misma, se llegó a concretar las formas como los lugares de memoria histórica configuran espacialmente el eje vial de la Avenida El Dorado de Bogotá como proyecto de nación entre la Av. Circunvalar y la Av. Carrera 60.

En primera instancia se presentan las transformaciones del paisaje urbano desde el paso de lo tradicional a lo moderno en el eje vial de la calle 26 a partir de la revisión documental y fotográfica, esto permitió evidenciar la proyección, construcción y consolidación de la avenida desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Para ello, se presenta la información organizada por espacio y tiempo, la interpretación de las fotografías de archivo y las transiciones hacia la modernidad.

En segunda instancia se expone lo patrimonial del eje de la calle 26 a partir de los lugares de memoria mediante el análisis de documento escrito, aquella prensa de circulación nacional que permitió identificar, comparar e interpretar aquellos escenarios urbanos que configuran la avenida y hace parte del proyecto ciudad-memoria. En consecuencia, se presenta la información por medio de imágenes de noticias de la época donde se

construye el escenario en cuestión para así interpretar el presente del paisaje urbano desde el pasado.

En tercera instancia se define la visión de nación en el eje vial de la calle 26 desde lo institucional a partir de la observación no participante, donde se describen los recorridos realizados, las fotografías actuales del paisaje y las comparaciones del espacio resultante del proceso de consolidación de la avenida. Del mismo modo se presentan diferentes reflexiones en torno a la relación ciudad-memoria y el proyecto de nación que se consolidó gracias al proceso de construcción del paisaje urbano

En el quinto capítulo se presentan las conclusiones del trabajo investigativo, las reflexiones que resultaron de la relación-ciudad-memoria y los alcances que tuvo la investigación en tanto formación profesional y personal, además de los aportes a la línea de investigación construcción social del espacio perteneciente a la maestría en Estudios Sociales.

1. CAPÍTULO I. PRESENTACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 JUSTIFICACIÓN

La ciudad contemporánea se ha caracterizado por tornarse un espacio geográfico con diversidad de escenarios y paisajes que constituyen y reflejan las nuevas realidades urbanas del siglo XXI, donde las experiencias, vivencias e identidades sociales complejizan los recientes planteamientos que emergen para estudiarla. Si bien el eje central de los campos emergentes para entender la ciudad parte desde la construcción social del espacio urbano, no deja de lado la intervención directa de otras alternativas de estudio que aportan de manera significativa a la investigación en curso. Tal es el caso de la memoria histórica, un campo de estudio referente, interpretativo y conceptual que ayuda a comprender, de manera más amplia, la configuración del espacio socialmente construido a partir de las huellas del pasado que se implantan en la urbe para conservar y proyectar una visión (o visiones) de este en la sociedad que lo habita.

Es por ello que el presente trabajo investigativo, al situarse en la relación ciudad-memoria aporta a la línea de investigación Construcción Social del Espacio de la maestría desde diferentes reflexiones en torno a la constitución de la ciudad a partir del estudio de lugares de memoria y las configuraciones espaciales que ejercen en los cambios del paisaje urbano, del lugar y las transiciones urbanas desde lo tradicional a lo moderno. De ahí que, el diálogo entre la urbe y la memoria, permite ampliar el margen de las transformaciones existentes en el espacio.

Para ello, dicha relación permite no solo enfocar el proceso investigativo en el campo de la geografía urbana, sino que posibilita entrar en la memoria histórica a partir de la definición del lugar y sus significaciones, las maneras como se conciben en la ciudad, sus aportes al campo investigativo en las ciencias sociales desde la interacción lugar-memoria-ciudad con la construcción de sujeto social que reconoce y se piensa su espacio geográfico, además de su vínculo con el escenario urbano a partir de la influencia que ejerce las configuraciones espaciales en los cambios del paisaje cercano.

De modo que, los vínculos de la memoria con el escenario urbano que se presentan en la investigación, contribuyen a la re-significación y reconocimiento de aquellos espacios de la ciudad donde se localizan los lugares de memoria, la influencia de estos en la transformación del paisaje cercano y la forma como se configura y se transforma un eje vial como el de la Avenida El Dorado, cuyo corredor recientemente se ha empezado a consolidar como un escenario relevante de la Bogotá ciudad-memoria, no solo por su conexión entre el centro histórico y el aeropuerto internacional, sino por su consolidación como eje de lo tradicional a lo moderno, ligado a la memoria histórica que intenta construirse desde una visión de proyecto de nación.

1.2 CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA INVESTIGATIVO

En la ciudad de Bogotá D.C durante mediados del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI se han venido configurando escenarios urbanos que constituyen distintos lugares de memoria que procuran e intentan, desde un punto de vista, rescatar las vivencias y experiencias de las víctimas que ha dejado la violencia política y el conflicto

armado colombiano, y por otra parte, el paso de lo tradicional a lo moderno en el paisaje urbano.

Debido a esto, la Avenida El Dorado se concibe como un eje central de creación y configuración de lugares de memoria en Bogotá, dado que allí residen “Las huellas del pasado, de lo tradicional y lo moderno, el conflicto armado y la violencia política que han sufrido las víctimas, no solo en la ciudad sino en el territorio colombiano” (Centro de memoria, paz y reconciliación, p.133). De este modo, la llamada “Avenida de la memoria” se convierte en la columna vial que refleja la Bogotá ciudad-memoria, la cual, busca rescatar, recuperar y reconstruir la memoria de la ciudad, centrándose en la rememoración del pasado a partir de lugares conmemorativos. (Centro de memoria, paz y reconciliación, 2012).

Aquellos lugares que se ubican en este eje vial (monumentos, calles, instituciones, museos, edificios) hacen parte de una visión institucionalizada de nación, que años atrás, empezaba a dar paso a diferentes configuraciones espaciales con el fin de consolidarse en una ciudad creciente (con mayor evidencia a mediados de la década de los 50´s), las transformaciones del paisaje urbano, las cuales permitieron ubicar en la estructura de la calle 26, edificios, predios e instituciones estatales, lo que incidió en la construcción de lugares de memoria; establecidos a los alrededores de la Avenida El Dorado.

Así pues, evidencias fotográficas del eje vial, muestran que espacios aledaños a la calle 26, entraron en las transformaciones del paisaje urbano al estar inmersos en la dinámica urbana a través de complejos estatales y residenciales. Esto se da gracias a la ubicación

que caracteriza al sector al ser un punto de conexión importante entre el centro histórico y el aeropuerto internacional, donde los lugares de memoria que se establecen allí, hacen parte de una apuesta de visión de nación a través de la ciudad.

Del mismo modo, la investigación social en el marco de las experiencias personales, académicas y profesionales ha incidido en la construcción del presente trabajo investigativo desde cuatro ejes fundamentales (Estudios urbanos, construcción colectiva de la memoria, lugares de memoria y construcción social del espacio), los cuales aportan de manera significativa en los objetivos que se plantean, las metas que se trazan y los alcances que se proponen en los lineamientos generales del trabajo investigativo.

Por consiguiente, las experiencias formativas en la Licenciatura en Ciencias Sociales (LCS) junto con el semillero de investigación Problemas Urbanos Contemporáneos (PUC) permitieron nutrir teórica y conceptualmente la forma como se aborda la ciudad desde la construcción del espacio, donde las relaciones socioeconómicas que se constituyen en la urbe; dan cuenta de las diversas problemáticas que están presentes en las ciudades actuales. De tal modo que, Bogotá como construcción espacial, no es ajena a las características mencionadas, sino que se evidencian y manifiestan en diferentes formas, que para el caso de la presente investigación se da desde la relación ciudad-memoria.

Sin embargo, es preciso tener presente que el campo de la memoria histórica ha tenido una relevancia importante en la configuración de espacios urbanos, más si se parte de los diferentes procesos de transformación urbana, los cuales evidencian el paso de lo tradicional a lo moderno sumado al contexto actual de paz y reconciliación del país, donde

Bogotá como centro administrativo distrital y nacional, ha sido escenario de importantes configuraciones espaciales y territoriales en la construcción de lugares de memoria, los cuales dan cuenta de las “Huellas del conflicto armado colombiano” (CNMH, 2012). De ahí la importancia del eje vial de El Dorado como centro de rescate memorial no solo de la ciudad sino del país.

Motivo a ello, Bogotá ciudad-memoria pretende poner en diálogo dentro del escenario urbano, la constitución del paisaje urbano desde la configuración de lugares de memoria, específicamente del eje vial de la Avenida El Dorado (Calle 26) entre la Av. Circunvalar y la Av. Carrera 60, ya que se presentan diferentes configuraciones espaciales entre los lugares de memoria y el proyecto de constitución de nación que han incidido en la espacialidad de la ciudad.

De esta manera, uno de los aportes más significativos a la línea de investigación construcción social del espacio (LCSE, MES-UPN) está en la relación ciudad-memoria donde las configuraciones espaciales de un eje vial como al Avenida El Dorado junto con la constitución de lugares de memoria, estructuran una nueva forma de estudiar la urbe desde las relaciones urbano-territorio, las cuales establecen diferentes paisajes urbanos. De ahí que, la migración teórico-práctica hacia la geografía humanística se hace necesaria para dar cuenta de las relaciones, ires, venires y construcciones en el espacio. A partir de ello, uno de los productos que pueden llegar a surgir desde la relación Bogotá ciudad-memoria, son apuestas educativas y pedagógicas por medio de rutas urbanas de la memoria, las cuales contribuyen con la construcción de sujeto social que reconoce y se piensa su espacio geográfico.

1.3 DEFINICIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA INVESTIGATIVO.

Con el anterior planteamiento y los debates en torno a la configuración de los lugares de memoria en la ciudad, la presente investigación se cuestiona sobre ¿De qué manera los lugares de memoria histórica han configurado la espacialidad del eje vial de la Avenida El Dorado de Bogotá como proyecto de nación entre la Avenida Circunvalar y la Avenida Carrera 60? Se parte del reconocimiento de la urbe como un centro donde confluyen luchas sociales, políticas, económicas y memoriales que afectan la construcción y vivencias de los ciudadanos en el territorio.

En consecuencia, se plantean los siguientes objetivos con el fin de dar respuesta al planteamiento anterior:

1.4 OBJETIVOS

1.4.1 OBJETIVO GENERAL:

Analizar las formas como los lugares de memoria histórica configuran espacialmente el eje vial de la Avenida El Dorado de Bogotá como proyecto de nación entre la Av. Circunvalar y la Av. Carrera 60.

1.4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Caracterizar la Avenida El Dorado como eje vial y central de Bogotá ciudad-memoria desde los lugares urbanos que se constituyen a partir de la memoria histórica, entre la Av. Circunvalar y la Av. Carrera 60.

2. Identificar las transformaciones espaciales que ejerce el proyecto de nación en la Avenida El Dorado de Bogotá como eje vial de Ciudad-Memoria entre la Av. Circunvalar y la Av. Carrera 60.
3. Establecer las dinámicas espaciales que resultan entre los lugares de memoria histórica y la Avenida El Dorado de Bogotá como proyecto de nación.
4. Categorizar cómo los lugares de memoria histórica configuran espacialmente el eje vial de la Avenida El Dorado de Bogotá como proyecto de nación entre la Av. Circunvalar y la Av. Carrera 60.

1.5 ESTADO DEL ARTE

En la investigación social un aspecto relevante que fundamenta sus avances, constitución y posterior construcción, son los referentes investigativos realizados con anterioridad, los cuales, proporcionan al investigador los antecedentes, las formas como se aborda el problema, la metodología utilizada, la manera como se llega y se reflejan los resultados. De tal manera que, durante el recorrido en el cual se sumerge el trabajo investigativo, si bien está lleno de dudas, incertidumbres y el modo como se va a llevar la investigación; se convierten en aspectos favorables gracias a los sustentos que brindan la revisión bibliográfica previa, lo que le sirve al investigador en su estructura primaria y elemental para avanzar en su proceso.

Según Absalón Jiménez y Alfonso Torres como referentes teóricos en la investigación social, mencionan que, durante su construcción, el estado del arte comprende una fase importante en la misma, ya que conlleva el rastreo de investigaciones anteriores al problema planteado, lo que permite conocer y avanzar en lo investigado (Jiménez y Torres, 2004). Esto responde a las lógicas investigativas que preceden a lo que se quiere realizar, para que así el trabajo no quede en lo reiterativo.

De modo que, este apartado sobre el estado del arte se convierte en una herramienta fundamental al guiar y enfocar el proceso investigativo hacia unos resultados novedosos, que van más allá de lo que se ha problematizado e investigado con anterioridad, por lo que posibilita crear y construir un trabajo fuera de límites investigativos previos. En consecuencia, la revisión de fuentes secundarias para la construcción y sustentación de lo que se quiere y para dónde va la investigación, permitió fijar y avanzar en antecedentes, metodologías, referentes teóricos-conceptuales y categorías de análisis que se han implementado sobre el objeto de estudio, lo cual, al ser el punto de partida dentro de la investigación, permite crear y aportar nuevas formas de abordar el problema investigativo.

Por tal motivo, además de la búsqueda de lo que se ha investigado y de establecer los caminos inexplorados en cuanto lo metodológico y lo conceptual, también se plantea una ruta de trabajo que ayuda (como investigación de carácter interpretativa) a la comprensión de la realidad que se quiere estudiar, siempre enfocado desde la relación ciudad-memoria. De este modo, se presenta un balance de fuentes secundarias, cuyas características permite ubicar, describir, analizar e interpretar el cómo y el qué se ha dicho

en torno a las relaciones (tanto directas como indirectas) que se han constituido sobre la ciudad y la memoria histórica; donde el paisaje y el espacio urbano han sido objetos de estudio en función de comprender las formas como se configura la memoria y sus lugares en la ciudad.

El rastreo de investigaciones, artículos científicos, libros y trabajos de grado y posgrado de distintas universidades nacionales y extranjeras que se han centrado en dicha relación, aportan de manera significativa a la definición y contextualización de la pregunta problema y objetivos planteados. Por lo tanto, se presentan diferentes niveles de lectura de los referentes utilizados para la construcción del estado del arte, categorizados en el campo epistemológico investigativo, metodología trabajada, categorías centrales desarrolladas, además de lo resultante y faltante; los cuales desde un marco flexible tanto teórico como metodológico nutren los diferentes contextos investigados trabajados hasta el momento, siempre teniendo presente la relación ciudad-memoria.

1.5.1 Lugares de memoria histórica, un lugar antropológico.

En la búsqueda de fuentes para la construcción y síntesis del estado del arte, un aspecto teórico y epistemológico que surge de la relación ciudad-memoria es el lugar. Este como eje fundamental para el campo de la memoria y de la geografía, no es ajeno a las construcciones sociales que se entretajan alrededor de sus significados y las formas de concebirlo, dado que las prácticas de los diversos sujetos que los habitan y los frecuentan, hacen de este un constructo antropológico. En consecuencia, las maneras de abordarse como categoría de análisis en la investigación social (principalmente en la

memoria), lleva a que este se complejice, entienda y comprenda más con otras categorías relaciones, tales como la memoria urbana o patrimonio urbano-cultural¹.

Lo cierto es que en investigaciones como las de Bustamante, Guglielmucci y Márquez (2010) en el desarrollo de un ejercicio comparativo entre la ciudad de Bogotá y Santiago de Chile sobre el patrimonio cultural de los lugares de memoria histórica, en el contexto de la violencia característica de los dos escenarios, problematizan las diferentes políticas que se han implementado en la constitución y configuración de lugares en espacios públicos para la rememoración de un pasado violento. Así pues, las referencias en torno al lugar y su relación con el escenario urbano están en función de comprender al primero como un constructo social que no depende de un espacio físico, sino de las significaciones de los sujetos sociales que lo viven y lo frecuentan, sobre todo aquellos que ejemplifican sus experiencias en el tejido social de la memoria (Bustamante, Guglielmucci; Márquez ,2010)

Esto se cita en el caso en espacios públicos como el patio 29 del cementerio general de Santiago de Chile y los nichos de los columbarios del cementerio central de Bogotá, los cuales, al ser constituidos como lugares de memoria, se encaminan “a ser huellas en la ciudad que poseen una identidad ejemplar que favorece el conocimiento público del pasado” (Bustamante, Guglielmucci; Márquez ,2010, p. 4).

¹ Entiéndase aquí al patrimonio urbano-cultural como políticas públicas en el espacio urbano que propician el establecimiento de lugares de memoria histórica en la ciudad.

Lo anterior, revela que la concepción del lugar se centra en las características propias de aquellas personas que recuerdan sus experiencias, y que, al reflejarse en lo público se torna en distintas posibilidades de dar a conocer el pasado. Pero, estos escenarios mueren al momento de no tener la función de recordar, y se convierten en espacios que subsisten en lo público sin ninguna razón válida para la memoria histórica. Por ello, el lugar se toma “como el reflejo de lo que se vivió y experimentó, pero desaparecen al momento que mueren las personas que recuerdan, y solo quedan en lo público subsistiendo” (Bustamante, Guglielmucci; Márquez ,2010, p. 10)

Ahora bien, el reto de los lugares de memoria en la ciudad, en sus distintas dimensiones (simbólicas, materiales e imaginarias) es de ser referentes de un pasado en común, donde el habitar de los sujetos sociales; posibilite la conservación y construcción del tejido social. Estos aspectos conforman al lugar antropológico, el cual promueve las relaciones con el espacio urbano, en la medida en que se concibe como un escenario de estructuraciones históricas, sociales y culturales.

Según Llano (2014) la memoria genera vínculos con la ciudad en el momento que “la urbe convierte sus lugares en espacios propicios para construir simbologías, imaginaciones y experiencias en los ciudadanos, que les permita reconocerse en el espacio público” (Llano, 2014, p. 75) De tal manera que, el mecanismo por el cual se genera estas posibilidades es mediante el patrimonio urbano-cultural, ya que, como una estrategia para naturalizar los espacios sociales construidos desde lo histórico-cultural, se instauran a través de la legitimación de diferentes representaciones de los lugares de memoria urbanos.

Lo anterior está situado en el marco investigativo del autor, donde busca establecer la incidencia de distintas formas de recuperación de unos espacios sociales y urbanos caídos en el olvido, que se evidencian en la transformación social del espacio urbano, específicamente en Bogotá entre los años de 1850 y 1880 (Llano, 2014). Esto anclado directamente a las formas de concebir el lugar desde el recuerdo, las memorias y las construcciones del pasado que edifican al espacio urbano. De modo que, la ciudad como una construcción del espacio, se piensa en la susceptibilidad de ser leída, desde la relación hombre-entorno (Llano, 2014).

Pero ¿cómo se ha transformado el espacio urbano en función de recuperar los espacios sociales caídos en el olvido? Es importante tener en cuenta que la ciudad, está inmersa en relaciones sociales y culturales que permiten generar múltiples valoraciones y significados dentro diversos grupos sociales. Un ejemplo de ello, son las formas de habitar un eje tan concurrido como la Av. El Dorado, donde si bien existen lugares monumentales que rescatan un pasado, una tradición, no necesariamente todos los sujetos sociales (individuales o colectivos) rememoran o realizan el acto de recordar, de la misma forma de aquellos que los dotan de sentidos memoriales. Por lo tanto, el lugar antropológico en lo urbano, constituye ciertas y variadas relaciones tanto simbólicas como vivenciales con el espacio.

A fin de lo que explica Llanos (2014), los intentos de modernizar aquellos lugares antiguos y preservar unos espacios físicos (casas, monumentos, lugares, entre otros) resignificados bajo unos criterios modernizantes, sin tener en cuenta los significados de lo que conforma el patrimonio cultural, deja de lado las experiencias y vivencias de los ciudadanos. (Llano,

2014). De tal modo que, la manera de apropiarse de las historias de dichos espacios físicos, es por medio de la relación ciudad-memoria, con una dimensión imaginaria y dimensión material; como menciona el autor: “Sin lo imaginario ya no habrá ciudad y sin ciudad no habrá imaginarios” (Llano, 2014, p. 74).

Con el objetivo de caracterizar un panorama amplio del lugar antropológico y sus formas de abordarse en lo urbano, se puede afirmar que en la relación ciudad-memoria, son relevantes aspectos cualitativos subjetivos en la construcción del espacio; los cuales guían las estructuras sociales, históricas y culturales en la elaboración de reflexiones en torno al habitar desde la rememoración del lugar. Sin embargo, aspectos espaciales en la producción misma de la ciudad, no dejan de ser centrales en las pretensiones de cómo se configura alrededor de estos, teniendo en cuenta las transformaciones mismas del espacio que han llevado a crear categorías centrales como el patrimonio urbano-cultural para entablar unos diálogos entre el habitar y la configuración del espacio.

En consecuencia, el lugar antropológico en el escenario urbano cumple una función importante en las construcciones sociales que se entretajan alrededor de sus significados y las formas de concebirlo, dado que las prácticas de los diversos sujetos que los habitan y frecuentan, propician la existencia de espacios donde se materializan. Esto se da gracias a la creación de políticas de patrimonio urbano-cultural, el cual posibilita la creación de lugares de memoria histórica en la ciudad. Sin embargo, estas políticas están inmersas en constantes debates, ya que los aciertos y desaciertos que generan en la manera de concebirlos, se reflejan en el paisaje de la ciudad.

En referencia a lo anterior, Cuervo (2017) cuestiona las formas de manifestarse los lugares de memoria en lo público, donde las políticas de patrimonio reflejan intereses particulares del grupo social que decide qué recordar y cómo recordar. Esto debido a que, en Colombia “las élites locales gobiernan en pro de sus propios intereses, en el juego de rememorar una memoria institucionalizada” (Cuervo, 2017, p. 83) De manera que, el lugar antropológico al estar inmerso en esta rememoración, también está expuesto a las directrices en las que se construyen las políticas públicas de la memoria reflejadas en el espacio urbano.

Cuervo hace mención a las disputas de la memoria, al momento en que las instituciones del Estado promueven políticas de patrimonio urbano en edificaciones, calles o monumentos tanto eclesiásticos como gubernamentales, para desarrollar una visión de nación en la ciudadanía de lo que se quiere recordar; lo glorioso, sublime y emblemático de la patria. (Cuervo, 2017). Tal es el caso del centro histórico de Bogotá y su posterior extensión a mediados del siglo XX hacia el occidente por medio de la proyección de la Avenida El Dorado, donde existen y persisten diversos lugares emblemáticos para la historia nacional, cuyos escenarios la ciudadanía los reconoce como espacios oficiales que recogen el pasado común colombiano.

Como se manifiesta, el lugar está inmerso en disputas de lo que se quiere y como se quiere recordar, lo que hace alusión a que el espacio para las memorias subalternas se queda en el campo de la sub-alteridad. De tal manera que, un elemento que juega un papel fundamental en el lugar antropológico, es la función política que toman los lugares de memoria, ya sean para mostrar (en el marco de la violencia armada) los actos

violentos sufridos por las víctimas a manos de un régimen, o por otro lado, la intencionalidad de los gobiernos para mostrar una memoria oficial materializada en aquellos lugares cobijados por la tradición cultural (que reflejan lo pasado) claramente en función de una visión de nación por medio de políticas patrimoniales reflejadas en el espacio público.

Esta funcionalidad abre el debate que menciona Elizabeth Jelin en su libro *Los trabajos de la memoria* con sus reflexiones en torno a las disputas que persisten allí, donde su materialidad que está en los lugares, pueden mostrar las memorias subalternas o contar aquella oficial que se cristaliza en lo público (en la ciudad, por ejemplo) dejando la memoria sub-alterna en el ámbito de lo privado. Es decir que los lugares de la memoria tienen una funcionalidad de mostrar una parte del pasado, ya sea desde lo institucionalizado o desde otra visión, convirtiéndolos en un escenario de disputa memorial. (Jelin, 2001). Estos debates junto con la funcionalidad que tienen sus lugares, ha sido una constante lucha de los que resignifican el pasado y lo legitiman.

Es conveniente detenerse en este punto, donde las políticas patrimoniales no solo afectan de manera positiva o negativa la constitución de lugares de memoria en la ciudad, sino que intentan generar relaciones espaciales en reflexión de la memoria. Por ejemplo, en Bogotá D.C, en el eje val de la Avenida El Dorado se ubican distintos espacios (institucionalizados y subalternos) que intentan rescatar no solo la memoria del conflicto armado colombiano, sino también aquella tradición bogotana reflejada en una arquitectura de antaño, los cuales, emanan diversos recuerdos, vivencias y experiencias en aquellas personas que los habitan.

En tal sentido, el lugar antropológico en relación con la memoria y el patrimonio urbano-cultural está inmerso en la urbe, desde políticas de patrimonio que posibilitan su configuración en lo público, las cuales, al ser promotoras del habitar, llevan a que se modele la ciudad en función de recordar un pasado en común. Por consiguiente, al desarrollar una categoría tan amplia como el lugar, genera distintas entradas en la intensión investigativa del presente trabajo; sin olvidar que también nutre como eje central la relación ciudad-memoria, ya que permite entablar diálogos entre las vivencias y experiencias en el espacio con la construcción del mismo.

Una de las características más relevantes que sobresalen hasta el momento, es la capacidad que tiene el lugar antropológico de generar y construir imaginarios en los ciudadanos al momento de habitarlo, ya que propicia espacios de identidades no solo desde la memoria histórica sino también en el evocar la ciudad. Dado esto, Galindo (2013) al realizar un estudio de caracterización socio-espacial desde la memoria en la carrera séptima en Bogotá, afirma que este corredor (por su carácter histórico) adquiere un significado simbólico en el imaginario que incide en la intervención y el uso que los ciudadanos hacen de esta, como lugar de expresión y participación cívica, lo que a su vez carga de valor este espacio y permite que ocupe un lugar en la memoria histórica de los bogotanos. (Galindo, 2013)

Aquí las identificaciones de los imaginarios promueven procesos de comunicación e interacción entre los ciudadanos con la urbe al experimentar los lugares, los cuales, por medio del habitar, generan y posibilitan diversos usos que son las manifestaciones más claras de la presencia de memorias colectivas. De este modo, el lugar antropológico

también se construye a partir del ejercicio espacial que se le da, por medio de la constitución de la vida cotidiana de aquellos que los frecuentan; permitiendo adquirir significados simbólicos que inciden en la intervención y los usos que los ciudadanos hacen de esta, para así tener a la carrera séptima como lugar de expresión y participación cívica (Galindo, 2013).

Visto de esta forma, surge la pregunta ¿cómo se relaciona el habitar del lugar con el patrimonio urbano cultural y su incidencia en la constitución de la espacialidad en la ciudad? Es importante tener en cuenta que, las relaciones que se construyen en la urbe están inmersas en la dotación de significados que toma el lugar antropológico al momento de estar en el marco de la memoria histórica; donde conceptos como espacio, significado e identidad cobran importancia al momento de estar relacionados directamente con el patrimonio urbano cultural.

Torrero (2014) manifiesta que los lugares y sus significados surgen para cumplir con una función, la cual es promover la relación entre el espacio construido y quienes lo habitan, al ser en últimas los que los dotan de identidades y produce ejercicios de territorialidad y espacialidad; al momento de establecer criterios de socialización con el paisaje cercano, cuya promoción es por medio del patrimonio urbano. De ahí que la vida cotidiana en la ciudad se convierte en un eje fundamental en la experiencia espacial dotada de identidades y significados en los lugares de memoria.

Por consiguiente, la necesidad de entablar diálogos relaciones con el objeto de la investigación, permite esclarecer más las rutas epistemológicas, metodológicas,

referenciales y conceptuales que tomará el ejercicio investigativo. Por ello el acercamiento al lugar antropológico y las formas de abordarlo permiten de una manera efectiva el avance en la caracterización del eje vial de la Avenida El Dorado como un corredor de la memoria en la ciudad de Bogotá, y su configuración espacial permeada por el habitar del lugar.

1.5.2 La Avenida El Dorado, un escenario urbano de la memoria.

La ciudad de Bogotá en su proceso de construcción como una gran metrópolis del país, generó diversos ejes de conexión entre zonas características y representativas, que muestran el crecimiento y la consolidación de su área urbana, cada vez más amplia y en constante crecimiento. Resultado de ello, en el paisaje se evidencian gran variedad de corredores viales que demuestran los cambios que ha tenido en su expansión hacia los diferentes puntos de la ciudad.

En principio, la forma como empieza a emerger la ciudad en el siglo XIX bajo la idea de la plaza central, rectangular, de diseño español, pero con un tinte republicano donde las instituciones estatales, comerciales y eclesiásticas hacían presencia allí, mostraban cómo se concebía la ciudad, en un entorno regulador concéntrico. El paisaje era constituido por la arquitectura colonial de aquellas casas que atestiguaban un pasado, el cual se complementaba con las prácticas sociales que daban un imaginario de conservar las costumbres, de ir a la iglesia, al mercado, pasar un rato agradable en los parques ciudadanos y visitar aquellas localidades de gobierno central.

Con nuevas dinámicas sociales y espaciales que hacían del paisaje un producto del cambio de paradigma urbanístico, la calle 26 tenía el reto de descentralizar también las relaciones sociales que se construían en el centro histórico, ya que, las formas de vida que se construían alrededor de las dinámicas espaciales del sector, se seguían evidenciando por medio de visitas constantes y como zona habitacional en el centro, dada la presencia de las instituciones allí.



² Cuellar, G (1950) Archivo de Bogotá. El centro tradicional de Bogotá, el tranvía como sistema de transporte público de la ciudad. (Imagen 1, 2 y 3 respectivamente).

Un ejemplo de ello son las relaciones sociales que los ciudadanos constituían alrededor del Tranvía, el cual referenciaba las vivencias y experiencias en torno al centro, donde, había posibilitado unas formas de vida en el espacio público, de recorridos desde y hacia la plaza, además de lugares representativos, con escenarios prestos a su sostenimiento como transporte público. En este caso, la calle 26, sólo estaba proyectada como una vía secundaria al centro que conectaba con vías importantes como la séptima y la naciente décima.

² La imagen 1, 2 y 3 muestran las formas de vida en las que las personas de aquella Bogotá de antaño construían las relaciones sociales en torno a una ciudad centralizada en la plaza de Bolívar, con un sistema de transporte que hacía parte de la cotidianidad como lo era el Tranvía, lo que permitía que la vida girara un más en el centro tradicional de la ciudad.

Es más, no solo era el acto de estar subido en este, sino interpretar las dinámicas sociales de la cotidianidad que atraían a las personas hacia el centro, lo que hacía que dicho transporte permeara las relaciones sociales en el espacio. Para ese momento, Bogotá ya empezaba a dar pasos hacia una visión más moderna, que respondería a las necesidades habitacionales, de movilidad, acceso y permanencia en el espacio urbano. (Archivo de Bogotá, 2020).

En consecuencia, nace el proyecto de Brunner denominado el plan vial (1936), el cual buscaba ampliar el acceso desde y hacia el centro tradicional de la ciudad, respondiendo así a la conexión de aquellas nuevas zonas habitacionales para dar forma y continuidad a esa ciudad en pleno desarrollo y expansión. Si bien es cierto que dicho proceso permitía ir más allá del punto concéntrico, avenidas como la Carrea Séptima, la Carrera Trece, la Avenida Colón y la Avenida Cundinamarca daban cuenta de la ampliación del perímetro urbano hacia los diferentes puntos cardinales, con grandes espacios para la circulación. (Ver MAPA 1).

Sin embargo, el escenario urbano del centro histórico de la ciudad, no permitía ampliar las avenidas aledañas debido al trazado angosto que caracterizaba al sector. No era coherente que hacia las afueras del radio de acción estuviesen de mayor amplitud, con grandes proyecciones hacia el norte, sur y occidente, que permitiesen una movilidad mejorada, y que, al mismo tiempo, se presentasen problemas de embotellamiento producto del sistema de vías reducidas hacia el corazón de la ciudad.



³MAPA 1. Plan Vial de Karl Brunner, 1936. Guía para plano base: Bogotá 1938 SOPM. Mejía/Cuéllar, 2007, p.93. En: La carrera de la modernidad, Niño & Reina, 2012, p. 30

Por tal motivo, el plan consistía en transformar el acceso al centro histórico debido a los cambios que empezaban a florecer en un momento donde la necesidad de seguir estando allí, sumado a las nuevas zonas lejanas a dicho punto, merecían renovar el paisaje urbano en función de la accesibilidad. De ahí la visión de Brunner de construir sobre lo ya construido, renovar, ampliar y transformar el centro de la ciudad en función de los nuevos retos urbanos.

Es de resaltar que, dicho proceso, era también motivado por el marketing y el uso de nuevas formas de transportarse en la ciudad fuera del tranvía, donde el automóvil empezaba a dar un estatus no solo al paisaje urbano tendiente hacia la modernidad, sino

³ El plan vial de Karl Brunner evidenciaba la forma como se estructuraba la ciudad en la década de los 40's donde el centro tradicional seguía girando en torno al punto tradicional de la plaza de Bolívar, los accesos desde y hacia las instituciones enfrascadas allí se daban por medio de vías angostas, de difícil circulación lo que llevó al arquitecto a renovar el centro desde la visión de construir sobre lo ya construido. Ello llevó a que el plan renovara el centro con vías de fácil acceso por medio de la destrucción de edificaciones antiguas para dar paso a estas. Un ejemplo de ello fue la carrera décima, cuyo proyecto emprendería para aquella época y sería determinante para la construcción de la calle 26.

a las formas de vida de los ciudadanos que podían y tenían acceso a este. Dado a ello, el plan vial empezó a reorganizar el espacio urbano a favor de la nueva cultura urbana.



⁴Imagen 4. Cuellar, G (1947) Archivo de Bogotá. Tranvía de Bogotá, plaza de Bolívar año 1947.



⁵Imagen 5. Cuellar, G (1947) Archivo de Bogotá. Carro alegórico en el centro tradicional de Bogotá, año 1947.

Es por ello que, la ciudad empieza a pensarse transformaciones y ampliaciones de su equipamiento vial para dar una mayor movilidad y descongestión en su punto concéntrico, dando paso a vías más anchas que permitiesen tener más facilidad de acceso a todos los servicios estatales y particulares ofertados allí. En consecuencia, la visión de ciudad de Brunner, conllevó a que se construyera sobre lo ya construido, es decir, seguir prolongando lo ya hecho en la ciudad desde la renovación para beneficio del centro tradicional.

⁴ Imagen a color del centro tradicional de la ciudad de Bogotá, donde el tranvía seguía siendo el sistema de transporte predilecto a pesar de la paulatina entrada del automóvil y su circulación por las calles de Bogotá.

⁵ Furor por los primeros automóviles que llegaban a la ciudad, De ahí la necesidad de construir vías más amplias para fácil circulación y acceso a la tradicional plaza de Bolívar.



⁶MAPA 2. Plan Vial de S.C.A.,1945. Guía para plano base: Bogotá 1938 SOPM. Mejía/Cuellar, 2007, p.101. En: La carrera de la modernidad, Niño & Reina, 2012, p. 40.

Ya para el año de 1945, era una realidad el proceso de renovación del centro, la ciudad estaba proyectada hacia diferentes puntos, con más densificación en el norte y en el sur, dando cuenta del crecimiento urbano. Si se observa el mapa 2, el perímetro se extendía también hacia el occidente con una avenida bastante importante para la época, la cual conectaba con el antiguo aeropuerto de Techo inaugurado hacia 1930. Las Américas presidió un importante paso para la urbanización de la ciudad al instalarse como una vía que daba acceso al centro tradicional al igual como eje de conexión con Techo.

Llama la atención la estructura urbana con la cual se planeó la avenida, bastante amplia para una época de calles angostas, lo que materializó el plan vial propuesto por Brunner para la ciudad. También es de resaltar que, dentro del equipamiento se daba paso al monumento de banderas, el cual estaba destinado para la IX Conferencia Panamericana que se celebraría en 1948 en Bogotá, logrando así un paisaje distinto frente al tradicional

⁶ El plan vía para 1945 evidenciaba la puesta en marcha del proyecto urbanista de Brunner donde se evidencia la ampliación de algunas de las avenidas del centro de la ciudad y el robustecimiento de los accesos principales. El proyecto de la avenida décima empezaba a marchar como vía principal. Esta iría hasta la calle 26, en la zona de San Diego.

de la ciudad. Sin embargo, para el centro, el equipamiento seguía reducido en relación a las estructuras urbanas antiguas que contrastaban con las nuevas obras de la ciudad. De ahí que surgiera una intervención de gran magnitud que prometía cambiar la visión paisajista, arquitectónica y urbanista de Bogotá, donde se intervendría a gran escala el centro tradicional.

La carrera Décima, la avenida de la modernidad como se denominaba en la época, fue un proyecto a gran escala que se promovió entre 1945 y 1960, donde los gobiernos nacionales de Laureano Gómez y el posterior de la junta militar con Gustavo Rojas Pinilla plantearon la posibilidad de renovar a una escala mayor el centro tradicional de la ciudad. Sin embargo, la idea de Brunner en renovar sobre lo ya realizado, generó bastantes intervenciones en el espacio urbano, más teniendo en cuenta las demoliciones que se tuvieron que hacer en el corazón de la ciudad para construir aquel eje que conectase el norte, centro y sur.



⁷ Imagen 6. Auto Hillman. Periódico El Siglo (En prensa) 1951-04-06.

⁸ Imagen 7. Auto Hillman. El Siglo (En prensa) 1951-04-06.

⁷ En la imagen 6 se observa la publicidad que se realizaba en aquella época donde se mostraba como el transporte de la modernidad y la puerta hacia nuevas tecnologías de movilidad en la Ciudad.

⁸ En la imagen 8 se evidencia cómo la estructura urbana para la época era precaria ante el uso masivo del automóvil en el centro de la ciudad y principales avenidas.

Con la construcción de la décima, la intervención de la ciudad iba renovando la visión del espacio a favor de implementar en las estructuras urbanas la modernidad que tanto se requería, donde los usos del espacio iban cambiando a medida que llegaban nuevas tecnologías al país (como el automóvil) lo cual entraba en la cotidianidad de los ciudadanos. Es por ello que el nacimiento de una nueva avenida prometía lo que tanto se anhelaba, el desarrollo y la modernización de Bogotá.

La carrera de la modernidad al igual que Av. de las Américas, estaba también en el contexto de mejoras de la ciudad para la conferencia panamericana, donde se proyectaba para el centro tradicional las mejoras de movilidad, tener la facilidad de acceso y crear diferentes zonas institucionales, como el centro internacional, que mostrasen a Bogotá a la par en desarrollo con otras ciudades latinoamericanas.

Es por ello que, las intenciones de los gobiernos de la época era abrir grandes avenidas, a modo de bulevares, para conectarse con los nuevos desarrollos y horadar el centro tradicional, para permitir el paso no solo del nuevo tráfico sino también articular la ciudad completa. (Niño & Reina, 2012, p.42). Por ello, la proyección de la carrera décima sería decisiva para la transformación de la ciudad, además conllevaría a la creación de otras avenidas como la calle 26 que posibilitarían ampliar y descentralizar a Bogotá.

A medida que se iba proyectando la décima, iban apareciendo nuevas estructuras urbanas debido a su ampliación. Tal es el caso de la calle 26, la cual ya existía como vía secundaria, pero empezaría a proyectarse hacia el occidente debido a las obras expuestas en el centro tradicional. Según Niño & Reina (2012) la carrera décima, por sus

intervenciones hacia 1946, la 26 se amplió 42 metros de sección, desde la avenida Caracas hasta la Ciudad Universitaria, en cuyo trayecto empataría con la nueva Avenida de las Américas (p. 68).



⁹Imagen 8. Arquitectura y urbanismo. Periódico El Siglo (En prensa) 1945-09-20.

Producto de la construcción de la carrera décima, la calle 26 empezó a dinamizarse hasta convertirse en un amplio acceso hacia el centro de la ciudad, donde, en un primer momento, se empataría con la Avenida de las Américas, cuyo acceso hacia el occidente conectaría con el aeropuerto de Techo. Por lo tanto, el escenario urbano de la 26 sería incipiente en un contexto de renovación del centro, donde los esfuerzos se centraban en la décima y las américas.

Sin embargo, el contexto político del país y las diferencias entre los partidos tradicionales, llevó a un hecho histórico sin precedencias que frenó y partió en dos a la creciente

⁹ En la imagen 8 se evidencia el proceso de renovación urbana que atravesaba la ciudad por la época, donde los planes viales de Brunner posibilitaban la amplitud y construcción de nuevas vías para mejorar la accesibilidad y la movilidad. En este caso, la nueva avenida décima posibilitaría la adecuación de otros espacios como la calle 26 en la altura de San Diego.

Bogotá. El 09 de abril de 1948 marcó de dos maneras el contexto urbano, por un lado, lo las olas de violencia produjeron cambios en la cotidianidad, y por el otro, la visión del espacio mismo, cambió el paisaje urbano, dejando por completo los tiempos de antaño en la memoria de aquellos lugares que la evocan y en sus habitantes.

El asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, político del partido Liberal “el caudillo del pueblo” desencadenó el llamado Bogotazo, la revuelta popular donde se destruye parte del paisaje urbano del centro de la ciudad, dejándolo irreconocible. Las calles, las casas y el espacio público atestiguaron lo acontecido el día y los siguientes a la fecha. El modo de vida se detuvo y la cotidianidad se vio afectada, el sistema de transporte del tranvía casi desapareció y la estructura urbana dejaba a la vista las afectaciones acontecidas.

Dados a los acontecimientos, las obras de la ciudad se detuvieron y dieron un giro en pro de rediseñar el espacio, donde el centro tradicional se vería bastante distorsionado en relación a las visiones pasadas de la ciudad. En consecuencia, llega la proyección de urbanismo de Le Corbusier, quien, a partir de sus diseños arquitectónicos del espacio urbano, empieza una remodelación total del centro de la ciudad, con el fin de dar una nueva visión moderna a Bogotá, más amplia, con nuevos accesos viales que permitiesen estar al frente de los retos de la época.

Es por ello que para autores como Pérgolis & Rodríguez (2016) Niño & Reina (2012), afirman que el bogotazo partió en dos a la ciudad de Bogotá, una antes donde estaba la tradicionalidad citadina con la plaza, las instituciones y comercio en punto concéntrico, y un después con la modernidad desde la renovación total del centro proyectado hacia los

nuevos tiempos, constituyendo en la urbe diferentes dotaciones espaciales nunca antes vistas.

El plan de Le Corbusier, se centraba en el urbanismo moderno donde “la demolición del espacio tradicional, se fundamenta en la construcción de nuevas dotaciones espaciales en medio de caminos amplios, un nuevo centro administrativo que ayudara a descentralizar la institucionalidad a los alrededores de la plaza de Bolívar” (Pérgolis & Rodríguez, 2016. 45) y así desarrollar un gran plan de modernista para la ciudad, cambiando las visiones tradicionalistas de Bogotá.

Un ejemplo de ello, es el crecimiento que se consolida en el occidente, donde la construcción del aeropuerto El Dorado, como obra moderna surgida por la necesidad de uno nuevo para la ciudad (En reemplazo del antiguo aeropuerto de Techo) dio cabida a la ampliación urbana en esa dirección, convirtiéndose así en la principal entrada y salida aérea de la urbe tanto de pasajeros nacionales y extranjeros como de carga.

Producto de ello, se planea la construcción de un eje vial que supla la necesidad de conectar las zonas densificadas de la ciudad hacia el aeropuerto. Una de estas es el centro histórico de Bogotá, el cual, es un espacio referenciado por los ciudadanos y turistas para conocer y vivir la capital; además de ser un escenario de flujo comercial y empresarial, por lo que aumenta su canon de interacción urbana. De tal manera que, la calle 26 o Avenida El Dorado, se construye a mediados del siglo XX con el fin de cumplir con estas características, conectando no solo el centro histórico con el aeropuerto, sino

también como un corredor que empieza a consolidar un escenario de flujos y transiciones espaciales.

De ahí que, una de estas que se revela en la Avenida el Dorado, es la configuración de espacios urbanos que constituyen distintos lugares de memoria, los cuales, intentan rescatar la tradicionalidad urbana, histórica y vivencial no solo de la ciudad misma sino también de las vivencias y experiencias de las víctimas que han dejado la violencia política y el conflicto armado colombiano. Dada sus características, en la Calle 26 se empiezan a ubicar y construir diferentes edificaciones y monumentos en pro la memoria, siendo este el reflejo de una ciudad que se configura desde la construcción social del espacio que se piensa en el patrimonio urbano-cultural.

Por consiguiente, la Avenida El Dorado se configura como un escenario histórico importante para la ciudad, el cual le permite a la ciudadanía en general, conocer y recordar un pasado común, más si se tiene en cuenta que allí se refleja el paso de lo tradicional a lo moderno. Es válido aclarar que, la intencionalidad del presente trabajo investigativo no es centrar los estudios de la memoria desde una mirada violenta, sino que retoma consideraciones puntuales como las que proporciona Pierre Nora, al considerarla como “una ventana hacia el pasado, lo nuevo sobre lo antiguo, el futuro frente al pasado” (Nora, 2008. p. 24)¹⁰

Sin embargo, en el rastreo y búsqueda de investigaciones previas sobre la relación ciudad-memoria, lleva a caracterizar aquellos lugares que se ubican en este eje vial

¹⁰ Esta idea se retomará en el apartado conceptual.

desde la relación del paisaje urbano con el patrimonio urbano-cultural de la ciudad, el cual se establece en sus alrededores.

Lo anterior entra en concordancia con trabajos como el de July Alejandra Castro, en su investigación *Memorias en conflicto: Construcción de lugares de memoria en Tumaco y Bogotá entre 1991 y 2016*, el cual refleja el sentido de la construcción de lugares de memoria en la ciudad desde la identidad nacional. Aquí, se relaciona el eje vial de la calle 26 como un punto estratégico en la emergencia de la llamada "*Geografía de la memoria*" donde se localiza la historia y sus representaciones en el espacio y el paisaje (Castro, 2018).

Se puede señalar que, con la llegada de los estudios de la memoria en Colombia, empezó un proceso de planeación urbana en el eje oriente-occidente de la ciudad, surgiendo así la avenida El Dorado como un escenario de reconocimiento y establecimiento de lugares de memoria en la ciudad (Castro, 2018). Es necesario precisar que, los edificios estatales que ya estaban establecidos allí hacen parte de una visión espacial institucional que desde mediados de los años 50s del siglo XX, se proyectaban en la construcción de una visión de nación.

Como consecuencia, se empieza a configurar una red de lugares de memoria a lo largo de la calle 26 producto de la presencia institucional no solo del CNMH sino del cementerio central y los columbarios aledaños al parque del Renacimiento. Sin embargo, los flujos comerciales que se constituyen allí, generan vínculos económicos con redes empresariales, hoteleras y habitacionales que, según Castro (2018) también configuran

especialmente la avenida El Dorado como escenario económico que colinda con los lugares de memoria.

Esto debido a que “El eje vial de la avenida El Dorado como vía de conexión oriente-occidente de la ciudad, hace parte de un proceso de producción urbana producto de las redes inmobiliarias, la construcción de complejos comerciales y habitacionales que coexisten con lugares de memoria establecidos allí” (Castro, 2018, p. 101). En este corredor vial no solo lo va a caracterizar las apuestas de reconstrucción del pasado, sino también van a estar muy presentes los flujos económicos que se utilizan para vender los complejos comerciales que se ubican allí, lo que también hace parte de las configuraciones espaciales en el paisaje urbano.

Del mismo modo áreas aledañas al eje vial de El Dorado, según la investigación de la autora, también evidencian las transformaciones del paisaje urbano al entrar en la dinámica de producción urbana a través de complejos hoteleros y residenciales (Castro, 2018). Esto se da gracias a la rentabilidad que caracteriza al sector al ser un punto de conexión importante entre el centro histórico y el aeropuerto, conteniendo allí los lugares de memoria que hacen parte de Bogotá ciudad-memoria.

De modo similar, Gómez (2019) en un estudio reciente sobre la configuración de la calle 26 en relación a ciudad-memoria, pone en cuestión la edificabilidad del espacio desde los sistemas de flujos comerciales característicos del sector, donde se evidencia una creciente transformación del paisaje cercano reflejado en la constitución de proyectos urbanísticos que resultan de las operaciones de producción urbana a los que ha sido

sometido el eje vial. Cabe destacar que, la investigación del autor se centra en la tensión ejercida sobre dicho eje vial, entre unos ambientes de exclusión y espacios de inclusión en dos casos de estudio: el proyecto Torres Atrio y el Museo de la Memoria Histórica, los cuales, desde la representación del espacio urbano por medio de su edificabilidad (arquitectura); generan una visión de ciudad enlazada con flujos comerciales característicos de la urbe global (Gómez, 2019).

Pero ¿Qué relación existe entre los lugares de memoria y los ambientes de exclusión y los espacios de inclusión en el eje vial de El Dorado? Desde la constitución de ciudad por medio de la arquitectura, Gómez (2019) afirma que el urbanismo adquiere protagonismo en la construcción de ciudad desde una estrategia política, la cual, refleja una concepción del espacio urbano desde el poder ejercido sobre este. Un ejemplo de ello es la forma como se concibe su edificabilidad, donde lugares como el Museo de la Memoria está en función de un discurso de justicia e inclusión social, que incluye vivencias de las personas que lo habitan y frecuentan. Sin embargo, proyectos inmobiliarios como Torres de Atrio cumple con unos criterios de emplazamiento en la ciudad dentro de unas dinámicas económicas de competitividad e intereses económicos que excluyen la experiencia social (Gómez, 2019).

Las nuevas formas de concebir la ciudad desde la edificabilidad, sugiere tener en cuenta la convergencia de lo construido con las experiencias y las vivencias, más si se pone como centro a los lugares, espacios que se construyen a partir de ello. En este caso, el Museo de la Memoria, según el autor, tiene como objeto ser un espacio público, una edificación que se oponga a las relaciones de poder económicas de las redes

inmobiliarias, donde en efecto, además de representar la memoria de la violencia, presente un estado de reflexión dado, una idea de ciudad donde converge lo construido y lo vivido; en otras palabras, un espacio de inclusión (Gómez, 2019).

Desde luego, la convergencia de lugares de memoria y complejos inmobiliarios en la calle 26 detona diferentes puntos de análisis espacial, los cuales problematizan la constitución de escenarios urbanos que evidencian transformaciones en el paisaje cercano. En consecuencia, los trabajos referenciados hasta el momento, dan cuenta de las reflexiones existentes en torno a la concepción del lugar, el cual está en relación con el ejercicio del territorio y de la territorialidad (el estar allí) en el espacio geográfico. Sin embargo, el mercado habitacional, comercial y empresarial juega un papel importante en la configuración del eje vial, donde posibilita los flujos económicos crecientes en una ciudad que se caracteriza por dinámicas urbanas en su producción del espacio.

La avenida El Dorado se sitúa como un eje vial que representa el crecimiento acelerado de la ciudad, el cual refleja los cambios estructurales y paisajísticos del espacio urbano en su edificabilidad a través de la producción inmobiliaria. En su escenario de acción, la calle 26 se caracteriza no solo por ser la conexión principal entre el aeropuerto y el centro histórico, sino que se referencia como el “anillo de innovación modernista” (Delgado & Páez, 2015) por sus características inmobiliarias ya referenciadas y su capacidad de flujo de transporte.

No es de extrañar que, gracias a sus dimensiones, se haya planeado la cimentación de carriles preferenciales para el transporte público y masivo de Bogotá como Transmilenio

(este perteneciente al Sistema Integrado de Transporte Público SITP) y demás medios de tránsito, lo que posibilita la movilidad desde y hacia zonas representativas allí ubicadas.

Delgado y Páez, desde el campo de la arquitectura, visualizan y referencian las anteriores características con el fin de proponer un diseño de espacio público, de carácter monumental como escenario urbano, que articule la memoria con el eje vial de la avenida El Dorado como principal arteria de la ciudad (Delgado & Páez, 2015). Esto se da, debido a la problematización que caracterizan sobre la pérdida del imaginario de memoria urbana que allí se constituye, particularmente por el proceso de modernización y desarrollo de la ciudad, producto de la fragmentación y división de los espacios y parques.

Los autores manifiestan que, debido a “la apertura del centro ampliado de Bogotá, no se tiene una red de espacio público que conecte la estructura urbana presente con las áreas libres de los lugares de memoria” (Delgado & Páez, 2015, p. 12) De tal manera que, por el uso dotacional en lo residencial, comercial y servicios financieros, existe un rompimiento en el paisaje urbano que no permite que se vincule de forma adecuada las experiencias y vivencias que se construyen en el imaginario de los ciudadanos.

Existe una problemática que posee la calle 26 en temas de imaginarios de la memoria en el espacio urbano, donde la posibilidad que se creen políticas de patrimonio cultural, permitirían la adecuada edificabilidad para consolidarla como ciudad-memoria. Esto teniendo en cuenta que, entre la avenida Caracas y la avenida NQS (Carrera 30) existe un fuerte énfasis en consolidar el tejido construido alrededor de los lugares de memoria que se posicionan allí, además del edificado que conforma el eje vial de El Dorado.

Como se ha visto, los intentos de configurar un espacio para la memoria en el eje vial de la avenida El Dorado, están atravesados por unas formas de edificabilidad del paisaje que permitirían consolidarlo en función del reconocimiento de los sujetos sociales que habitan los lugares constituidos allí. Desde las políticas públicas hasta la ampliación del escenario que conformarían el patrimonio urbano-cultural, alimentarían y sustentarían la diversidad de argumentos encontrados alrededor de la conformación de Bogotá como ciudad-memoria desde la visión de nación constituida allí.

Un aspecto que hasta el momento no se ha tenido en cuenta y que también caracteriza a la 26 como un eje de la memoria, es la museografía de los lugares, los cuales, al tener unas características en edificación, habitabilidad y ubicación, le permiten también hacer parte importante en la construcción del paisaje urbano. De este modo, iniciativas como el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación se consolida como un lugar que, al rescatar el tejido social de las víctimas de conflicto armado, adquiere unos rasgos simbólicos que conservan los imaginarios memoriales que reconocen quienes lo habitan.

Portilla (2019) profundiza en los lugares de memoria en el sentido de conformar museos, que, gracias a políticas públicas estatales, se llegó a catalogar el CMPR como el representante más consolidado para tal fin. Sin embargo, el camino tan divergente que manifiesta la autora para tomar dicha decisión, tiene como origen en ubicar el por qué se construye este espacio en el eje vial de la calle 26, donde si bien se reconoce la necesidad de conectar el centro histórico con el aeropuerto; hay otros factores que influyen en la constitución de este lugar en el entorno. Tal es el caso de la influencia del cementerio central y los columbarios, los cuales al ser promotores y conservadores de las

“huellas el pasado”, y por ende como visión de nación, adquirieron un reconocimiento socio-espacial que posibilitó la construcción de demás lugares que rescatasen la memoria en la ciudad.

Así que, al estar ubicados estos espacios en el eje vial de El Dorado, se empieza a moldear su importancia al transmitir en el paisaje urbano imágenes arquitectónicas que rescatan las vivencias y experiencias de las víctimas del conflicto armado colombiano. De este modo, según la autora, algunas de las razones que consolida la importancia de la calle 26 tiene que ver con la revitalización que se produjo en el centro histórico, al tener una arteria de conectividad que permitía ampliar su acción espacial acompañada por la revitalización en zonas aledañas (Portilla, 2019).

Sin embargo, la revitalización permite ahondar en la avenida calle 26 como espacio para la memoria y transformaciones espaciales resultantes. No es de extrañar que este eje vial también esté conformado por zonas poco frecuentadas y que, a simple vista en el paisaje, se ven deterioradas.

En investigaciones como las de Díaz (2016), se referencia que, en la conformación de la ciudad hacia el occidente (entre el centro histórico y el aeropuerto) existen paisajes residuales, los cuales son productos de proyectos comerciales que se han consolidado a lo largo de la avenida El Dorado; donde se forman por “espacios exteriores que sobran o que se forman, accidentalmente, por un diseño arquitectónico” (Díaz, 2016, p. 3). En este orden de ideas, los procesos de construcción inmobiliaria son los que han creado estas zonas deshabitadas producto de sus perfiles urbanísticos establecidos.

Desde el campo de la arquitectura, los paisajes residuales se analizan desde la expansión desmedida de los centros urbanos junto con proyectos urbanísticos y de movilidad, donde su proliferación se convierte en rasgos característicos de la ciudad. En palabras de la autora “En Bogotá, diversos fenómenos socioeconómicos y proyectos urbanísticos han generado la reproducción de áreas residuales durante las últimas décadas, los cuales, en zonas específicas como la 26, podrían ser un factor para el desuso de espacios públicos cercanos a los lugares de memoria” (Díaz, 2016, p. 3). Por tanto, si bien no está lo bastante trabajado por la autora, son aspectos que se deben tener en consideración al momento de hablar sobre una espacialidad de los lugares de memoria, y sus visibilidades al momento de conformar y construir el paisaje urbano cercano.

En consecuencia, categorías abordadas como patrimonio urbano cultural, lugar antropológico, espacios de inclusión y exclusión, además de paisajes residuales componen este breve mapeamiento sobre lo que se ha dicho al respecto, cómo se ha abordado, de qué manera ha sido y las formas como se puede relacionar la ciudad con la memoria. Queda aproximarse en las metodologías trabajadas y utilizadas previamente a la investigación llevada en curso.

1.5.3 Horizonte metodológico en la investigación ciudad-memoria.

En los diferentes trabajos investigativos que abordan la relación ciudad-memoria, se pudieron evidenciar diversas metodologías que construyeron las formas de llegar a los resultados, muchos de estos expuestos en el anterior apartado; los cuales permiten para el caso del presente trabajo, deslumbrar de modo genérico las posibles rutas

metodológicas que pudiesen aportar de manera significativa al cumplimiento de los objetivos planteados. De este modo, las fuentes consultadas permitieron categorizar 3 (tres) maneras de dirigir el rumbo que analiza y comprende el lugar, la espacialidad, la memoria y el desarrollo urbano.

Una de las categorías centrales que más aportó en lo metodológico fue la interpretación al lugar antropológico, donde las experiencias y vivencias son un punto de convección que permite evidenciar las riquezas investigativas en la constitución de la memoria en la ciudad. Para ello, la etnografía del lugar fue la más utilizada en las fuentes consultadas, arrojando diversas maneras de comprender las relaciones espaciales con los sujetos que habitan la urbe. Una de ellas es cómo se constituyen y se configuran los lugares en espacios públicos, dónde sus referencias en relación con el escenario urbano, están en función de comprender las significaciones de los sujetos; sobre todo aquellos que ejemplifican sus experiencias en el tejido social de la memoria.

Otra forma que se evidenció es la construcción de identidades que posibilita el lugar al retomar aspectos espaciales y territoriales al momento de dirigir su función en recordar un pasado violento. De esta manera, la metodología de la etnografía del lugar permite concebir estrategias para habitarlos desde la recreación del conflicto que sensibilice a la ciudadanía en imaginarios comunes de un hecho histórico que concierne a la colectividad social.

El segundo rumbo metodológico que se evidenció es el análisis comparativo entre los lugares de la memoria que se edifican en la ciudad, donde características comunes y

divergentes permite comprender las formas como se constituyen en el espacio. Es importante comprender que la urbe, está sumergida tanto en relaciones sociales como culturales que permiten generar múltiples valoraciones y significados dentro diversos grupos sociales. Por lo tanto, las formas de habitar están sujetas a los sentidos individuales o colectivos que construyen la experiencia espacial. De ahí que, el lugar antropológico en lo urbano, genera ciertas y variadas relaciones tanto simbólicas como vivenciales con el espacio.

Un tercer elemento en lo metodológico estaría relacionado con la estructuración del espacio urbano, el cual en relación con los lugares de memoria se constituye la ciudad por medio de la arquitectura y el urbanismo, específicamente en piezas espaciales que adquieren protagonismo en la construcción de ciudad. Sin embargo, al relacionar proyectos inmobiliarios, cumple con unos criterios de emplazamiento en la ciudad dentro de unas dinámicas económicas de competitividad e intereses económicos que excluyen la experiencia social. Por tanto, formas de concebir la ciudad desde la edificabilidad, sugiere tener en cuenta las experiencias y las vivencias, más si se generan en los lugares, cuyos espacios se construyen a partir de ello.

Entre tanto, investigaciones a profundidad como la que propone Herrera y Rodríguez (2019) plantean una ruta metodológica investigativa bastante dicente en la relación ciudad-memoria al experimentar en la creación de rutas que intervienen el espacio público bajo una perspectiva orientada a la construcción social del territorio. Esto basado en el valor cultural y arquitectónico del centro histórico de Bogotá, el cual permite entrelazar el

tejido social desde una identidad en común que se componen a partir de las experiencias individuales en el espacio.

En consecuencia, la memoria de la ciudad se constituye con la relación espacio-lugar, lo que lleva a que se produzca una reactivación colectiva de rememoración del pasado en un devenir temporal pasado-presente-futuro. De esta forma, al aplicarse rutas urbanas para su implementación, integraría las problemáticas evidentes en la edificabilidad del escenario donde se renovaron inmuebles antiguos por edificaciones con estilos arquitectónicos más recientes y abrieron paso a avenidas para mejorar la movilidad (Herrera & Rodríguez, 2019).

Las metodologías mostradas podrían clarificar el paso constructivo con el fin de cumplir con los objetivos trazados y lograr aportar desde el campo de la geografía urbana, relaciones socio-espaciales novedosas con el fin de contribuir a la caracterización y comprensión las dinámicas espaciales que resultan de las configuraciones espaciales desde los lugares de memoria en el eje vial de la avenida El Dorado de Bogotá entre la Av. Circunvalar y la Av. Carrera 60.

Por tanto, el siguiente apartado muestra las categorías de análisis propias de la investigación que resultan del planteamiento del problema y que permite construir tanto el marco teórico como el apartado metodológico, siempre teniendo presente la relación ciudad-memoria y la visión de proyecto de nación que se manifiesta en el eje vial de la avenida calle 26.

2. CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

2.1 MARCO TEÓRICO

En el proceso de búsqueda de fuentes bibliográficas para la construcción del siguiente apartado, uno de los criterios de selección fue la relación directa entre la memoria y el espacio urbano, donde los aportes teóricos en cada uno de estos campos, permiten ampliar las interpretaciones que traen consigo categorías centrales como son los lugares de memoria y ciudad-memoria¹¹; los cuales guían y fundamentan tanto teórica como conceptualmente el presente trabajo investigativo.

Cabe resaltar que, como referente epistemológico fundamental dentro de la concepción del espacio geográfico, se ubica desde la geografía humanística con el giro espacial, dado que su concepción ideológica, ontológica y epistémica se orienta hacia la construcción del espacio, apuesta clara de la presente investigación. Por consiguiente, las transformaciones sociales del espacio, sus nuevas configuraciones y las diversas formas de interpretación que implica el estudio de la urbe actual, trae a colación nuevos campos emergentes de la geografía; respaldando así la relación ciudad-memoria.

Para ello, el estudio espacial y las reflexiones de la memoria, permiten aportar y nutrir importantes interpretaciones que buscan la comprensión del espacio desde una categoría en común, el lugar. Si bien las teorizaciones a su alrededor han sido (en gran medida)

¹¹ La categoría propuesta como ciudad-memoria hace una relación directa en la constitución del espacio urbano a través de la geografía de la memoria como campo emergente de la geografía.

desde la geografía, han migrado hacia otras áreas del saber social que aportan de manera significativa a su concepción. Por ende, el campo de la memoria contribuye a distintas reflexiones desde las interpretaciones del lugar antropológico a partir de la rememoración, lo cual influye en la construcción ontológica de aquel espacio construido socialmente. En consecuencia, se realiza un aparatado con las reflexiones y aportes de este campo a la comprensión del espacio urbano.

2.1.1 La memoria y los lugares de memoria. Un punto de partida.

Es pertinente situar al lector que, en los trabajos investigativos realizados desde los estudios de la memoria a partir la rememoración del pasado y sus diversas formas de interpretarse, han posibilitado un campo holístico en las investigaciones previas que destinaron sus teorizaciones hacia la relación memoria-lugar. Sin embargo la intensión de la investigación es la que se plantea en este apartado.

Se parte de posicionar a los estudios de la memoria en la comprensión del presente desde los cambios que se han desarrollado a lo largo del tiempo, donde lo tradicional juega un papel importante en la interpretación del pasado y evidencia el desarrollo modernista en el espacio. En verdad, han sido varios los autores que destinaron sus esfuerzos en definir el lugar de memoria, siendo esta una categoría central no solo en los estudios sociales del pasado sino también en el campo geográfico. Uno de ellos es Pierre Nora, quien, a partir de sus teorizaciones sobre el tema en cuestión, posibilitó las comprensiones, comparaciones y definiciones del lugar de memoria.

Nora, menciona que los lugares de memoria son los restos del pasado, que representa lo antiguo sobre lo nuevo materializados en museos, archivos, cementerios, monumentos, santuarios, los cuales se constituyen en el espacio (Nora, 2008). Estos se originan para mantener en el presente la llamada restitución de la memoria, la cual busca institucionalizar en lo público el pasado. Gracias a ello, se concibe una percepción de lo público en el presente y se apropia mediante la rememoración.

Dicha institucionalidad que se presenta en el espacio, permite una dialéctica entre el espacio y la memoria, la cual posibilita pensarse el presente desde el pasado. Para mantener ello, el patrimonio juega un papel importante, dejó de pensarse como lo que define el conjunto de bienes y riquezas de las clases, pasando a nominar un deber de memoria en las sociedades actuales (Nora, 2008). Lo anterior permitió que los lugares de memoria permaneciesen en el paisaje urbano a pesar de los cambios que se presentan en generación en generación, cumpliendo así su objetivo, evitar la amnesia en el presente de lo que ha sucedido.

Para el autor, los lugares de memoria deben cumplir con tres aspectos o dimensiones (material, que se posiciona en el espacio, simbólico con la identidad que representa, funcional, con la intención con la que se construye) los cuales coexisten en el espacio urbano, cumpliendo con cuatro tareas fundamentales: detener el tiempo, boquear el trabajo del olvido, fijar el estado de cosas y materializar lo inmaterial. (Nora, 2008, p. 34)

En un caso similar a la interpretación expuesta a la de Pierre Nora, es la de Juan Carlos Pérgolis, quien, con una visión actual en el contexto urbano desde una visión del pasado tradicional arquitectónico, teoriza en sus investigaciones aquellos cambios paisajísticos

que resultan del proceso modernizador en la urbe, siendo inevitable las nuevas formas de estructuración del espacio.

Del mismo modo, Alicia Lindón (2006), menciona que las relaciones que se constituyen en el espacio, permiten evidenciar las prácticas, sentires y experiencias sociales en aquellos lugares urbanos que se dotan de significados mediante narrativas de los sujetos que vieron en tiempos pasados, un paisaje distinto al actual, pero que van cambiando a medida que se transforma el escenario urbano.

Lo anterior conlleva a analizar en la presente investigación, las formas como se concibe la memoria en un escenario urbano como la calle 26, donde confluyen distintas visiones del pasado a partir del posicionamiento de los lugares que allí se ubican, parte de convergencias entre lo tradicional-moderno y la visión política que tienen los mismos. Esto en función de dar cuenta de las transformaciones del paisaje que se han posicionado con el transcurrir del tiempo desde mediados del siglo XX, donde la institucionalidad ha dejado una visión de nación en el escenario de la Avenida El Dorado.

En la calle 26 se han constituido diferentes formas de interpretación del pasado que llevan a cristalizarse en lo público desde los lugares de memoria, que dan cuenta de la convergencia explicada, donde se representa lo tradicional y lo moderno en la ciudad de Bogotá.

2.1.2 Memoria y rememoración de pasado.

Con el auge de los estudios de la memoria producidos después de la segunda guerra mundial, las Ciencias Sociales, específicamente la antropología, la fenomenología, la sociología y recientemente la historia, han incursionado sus investigaciones en la esfera de la rememoración para entender y comprender las dinámicas de las sociedades e individuos que han vivido un pasado (sobre todo desde la violencia) marcado por desapariciones, violaciones de derechos humanos, masacres y asesinatos en función de reconstruir lo sucedido. (Jelin, 2001). Este proceso implica pararse desde el presente y mirar hacia el pasado, donde el acto de recordar facilita dicha acción tanto de los individuos como de las comunidades que lo experimentaron.

Un primer acercamiento de los lugares de la memoria, evidencia, en un principio, que son aquellos en donde ocurrieron los hechos. Sin embargo, los procesos de reconstrucción del pasado emprendidos tanto en las víctimas como desde la institucionalidad, han ampliado el marco social del significado de la sociedad para estos, dando la posibilidad que las comunidades que sufrieron el pasado violento, lo resignifique por medio de lugares que ellos adoptan y les dan sentido. Este segundo acercamiento desarrolla la noción de este a partir de un escenario de reconstrucción social del lugar. (Jelin, 2001).

Pero, un tercer elemento que juega un papel fundamental en la memoria, es la función política que encarnan los lugares, ya sean para mostrar los actos violentos sufridos por las víctimas a manos de un régimen, o la intencionalidad de los gobiernos para mostrar una memoria oficial materializada en dichos lugares. (Jelin, 2001) Por lo tanto, la forma

como se concibe estaría permeada desde las concepciones y percepciones que se materializan en lo público con una postura e intencionalidad definida que decide el qué, cómo y por qué se recuerda.

Esta funcionalidad abre el debate que menciona Elizabeth Jelin en sus reflexiones en torno a las disputas de la memoria, donde sus materialidades hacia los lugares pueden mostrar las memorias subalternas, o contar una oficial que se cristaliza en lo público, dejando alguna de estas memorias en el ámbito de lo privado (Jelin, 2001. p. 15).

Es decir que, los lugares de la memoria tienen una funcionalidad de mostrar una parte del pasado violento, ya sea desde las víctimas o desde los victimarios, convirtiéndolos en un escenario de disputa. Estos debates de la memoria junto con la funcionalidad que tienen sus lugares, ha sido una constante lucha de los que resignifican el pasado y lo legitiman, los cuales, se enmarcan en intencionalidades que definen su constitución en el espacio. No olvidemos las diferencias sustanciales que se presentan en la calle 26, donde murales, edificaciones y/o monumentos constituidos desde el conflicto armado, materializan unas intenciones políticas de qué se decide recordar.

Un ejemplo de ello son los murales del corredor vial entre la Avenida Carrera 30 y la Avenida Carrera 60, donde se evidencia una memoria subalterna desde los movimientos sociales que reclaman una justicia social frente a delitos cometidos durante el conflicto armado, y una postura más institucionalizada reflejada en el momento a los policías y militares caídos en combate, donde evidentemente se refleja una postura distinta hacia las víctimas que ha dejado la violencia en el país. Es por ello que, el espacio público se

presenta como un escenario de convergencias y divergencias del pasado mismo que intentan rememorar desde una postura política clara.

Las luchas de la memoria, según Andreas Huyssen en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI, a partir de estas tensiones que se producen sobre la legitimidad del pasado, han surgido en las grandes metrópolis una intervención institucional en los lugares de memoria, que cumplen con la función de disponer en lo público diversos espacios que, según el autor, intentan anclarse en un uso comercial del pasado junto con su re-significación, donde estos juegan un papel fundamental en la industrialización y comercialización de la memoria (Huyssen, 2002, p. 34).

Esto se debe a que, en escenarios globales de aquellas ciudades características de hechos históricos trágicos, se abren al mundo moderno con respuestas de visitantes motivados para estar allí y así mostrar “una visión del pasado hacia afuera”. Es debatible la cuestión de si los lugares de memoria, que son para un fin de rememorar un pasado, solo hagan parte del paisaje urbano y se queden estáticos, cerrados a unos pocos, o que, por el contrario; se permita narrar aquellos sucesos que marcaron a determinados grupos sociales y que sea una oportunidad de mostrar lo sucedido.

Aquí la ciudad, como un gran centro de confluencia sociocultural, pone a la disposición al público en general, la gama casi que deliberada de “lugares de memoria”, donde suplen una función turística y no de re-significación del pasado, postura acogida que critica el autor en aquellas urbes que buscan atraer visitantes por medio de dichos lugares.

Si se acoge este postulado para el caso de la Calle 26, se podría evidenciar que como eje vial que conecta al centro histórico con el aeropuerto internacional El Dorado, los visitantes necesariamente evidenciarían la forma como se construye el paisaje urbano desde una postura de rememoración del pasado, el cual busca mostrar por medio de los lugares de memoria, aquello característico que permanece en el imaginario nacional, sea institucional o subalterno, que narran las experiencias de diferentes grupos sociales que lo vivenciaron en su momento.

Con el anterior planteamiento y significados que adoptan los lugares de memoria, surgen preguntas asociadas a la problematización del presente trabajo investigativo, al referirse sobre quién o quienes les dan sentido a los lugares de la memoria constituidos en un eje vial como la avenida calle 26. De tal modo que la caracterización de Bogotá como ciudad-memoria posibilita encaminar las rutas tanto epistemológicas, conceptuales como metodológicas en función de comprender este espacio público.

2.1.3 Lugares de memoria como lugares antropológicos. ¿Un nuevo orden urbano?

La memoria como construcción social ha estado en función de re significar el pasado desde el presente, donde sociedades y en diversos casos las víctimas de un hecho violento, empiezan a identificarse con un pasado en común que permite tejer lazos sociales en pro de desarrollarse como comunidad pensada hacia el futuro. Sin embargo, la memoria colectiva no se constituye desde lo armonioso, sino que esta *“ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales”* (Le Goff,

1991, p. 134), donde se pone en evidencia la confrontación entre una memoria hegemónica y una subalterna.

En este sentido, el recorrido historiográfico que hace Jacques Le Goff sobre el surgimiento y desarrollo de la memoria colectiva demuestra que esta ha posibilitado la construcción de identidad socio-cultural, y que al mismo tiempo se constituye en un campo de luchas identitarias, donde el espacio urbano como confrontación refleja la construcción social y las luchas sociales de la memoria que hace la sociedad en el mismo. (Le Goff, 1991)

En consecuencia, estas luchas se reflejan en la conmemoración del pasado materializado en el monumento, el cual es respaldado por un proceso histórico reflejado en la edificación de la memoria (archivos, bibliotecas, museos, monumentos) que dan cuenta de una memoria cristalizada en lo urbano (Le Goff, 1991). Sin embargo, la memoria que se “edifica” muchas veces es una “*memoria real*” es decir, una memoria que desarrolla lo institucional que se va constituyendo en el escenario urbano. (Le Goff, 1991)

La memoria colectiva muchas veces se genera desde lo hegemónico, donde lo dominante empieza a dar testimonio de un pasado común a partir de intereses específicos, así, que la identidad colectiva ya no es tan colectiva, sino particular, que se expande al resto de la sociedad desde las instituciones de la memoria asentadas en la ciudad. De ahí que la construcción del paisaje urbano desde los lugares de memoria, den cuenta de aquella identidad materializada en estos y que se cristalizan en lo público, dejando entrever la visión institucionalizada del pasado que se quiere proyectar en la urbe.

Es necesario mencionar que las transformaciones de la ciudad han sido desde “*la condensación de procesos de largo plazo de la vida social y cultural, donde se forma la estructura real en que funciona la sociedad y la estructura ideológica cultural ligado al cambio*” (Le Goff, 1991, p. 134), es decir que, la ciudad como centro de influencia y reflejo social ha cambiado en función de las luchas históricas de la memoria que la precede, sin olvidar aquellas que resultan del paso de lo tradicional a lo moderno, dejando en el plano patrimonial lo que se resiste al cambio.

En este punto se entra a hablar de la memoria colectiva en relación con lo urbano, específicamente de los lugares de memoria que se institucionalizan en la ciudad. Sin embargo, la concepción del lugar está en relación con el ejercicio del territorio, de la territorialidad (el estar allí), con lo que rememoran los sujetos que lo viven.

Tal es el caso del estudio que hace Marc Augé sobre los lugares y no lugares de la memoria, donde menciona que los primeros se entienden como “*un lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que presenta una dimensión social y una dimensión territorial donde se hallan sociedades localizadas en el espacio y en el tiempo*” (Auge, 1992, p. 55).

De modo que, el lugar como espacio construido socialmente está directamente relacionado con todas las dimensiones del ser social en cuanto a la identidad, la vivencia, la experiencia y el sentir, donde la comunidad se reconoce en este escenario. Sin embargo, existe una contraparte que interviene el espacio donde se constituyen los lugares de memoria, los no lugares, los cuales “*son tanto las instalaciones necesarias*

para la circulación acelerada de personas y bienes, como los medios de transporte o los grandes centros de flujos” (Auge, 1992, p. 41), a lo cual responde a las dinámicas urbanas (sobre todo en el espacio público de las ciudades actuales).

Para el autor, el escenario urbano de hoy muestra que la existencia de lugares comunes, (muchas veces de paso obligado para los habitantes de la ciudad, caso del transporte público) son escenarios de grandes flujos, pero no persiste una interacción directa como en los lugares urbanos. De tal modo, esta constitución trae como consecuencia los no lugares. Cabe la siguiente pregunta ¿Sería correcto mencionar que escenarios urbanos como calles, bulevares y demás corredores de tránsito estarían en un no-lugar, partiendo de la concepción de lo efímero que existen allí? Un reflejo concreto que evidencia tal afirmación, son las visiones que se tienen del espacio público, al convertirse en un escenario de tránsito fugaz, efímero sin la apropiación que existiría en el lugar.

Se podría pensar en el paisaje urbano del eje vial de la avenida El Dorado, cuyo corredor es característico también por el transporte público y particular, con calzadas amplias, separadores verdes y ciclo-rutas; que permiten una mejor movilidad con referencia a otros ejes viales de Bogotá. En interpretación de Auge (1992), serían espacios sin apropiación al estar inmersos en flujos y circulación acelerada de los sujetos sociales. Sin embargo, en la concepción del espacio geográfico como construcción social, los no lugares serían una negación misma del espacio, ya que se aleja del constructo de la sociedad que lo precede y lo constituye.

Daniel Hiernaux, en su texto “Geografía de los tiempos y de los espacios efímeros y lugares” (Nogué & Romero, 2006) hace una relación entre las ciudades actuales y las formas de vivirla, donde “los flujos... se fijan al espacio y se atan al tiempo” p.269. Es importante mencionar que, para el autor, existe una crítica directa a esa forma de interpretar lo pasajero en el espacio como algo no perteneciente a la cotidianidad de los sujetos, haciendo alusión directa a todo lo fluyente, lo circúndate se desvanece en el aire (Nogué & Romero, 2006)

Claro está que para Hiernaux, la comprensión del espacio circundante, fluido y transitorio hace parte de la cotidianidad de los individuos que habitan y viven la ciudad, en tanto son espacios pertenecientes a un modo de vida acelerado, con ritmos rápidos que aceleran las experiencias espaciales en espacios públicos de la urbe. A esto, el autor lo denomina *los espacios efímeros y fugaces*. (Nogué & Romero, 2006).

La experiencia espacial de escenarios urbanos como calles, bulevares y corredores de tránsito al ser protagonistas en la cotidianidad de los habitantes de la ciudad, hacen parte de la experiencia espacial que se constituye en lo efímero y fugaz; dotándose de imaginarios y percepciones. En consecuencia, al desarrollar estos postulados y entablar diálogos con los lugares y el espacio público, las prácticas sociales que se establecen permiten dotarlos de significados; haciendo de la ciudad un espacio construido socialmente.

Por lo tanto, un eje vial como la Avenida el Dorado, constituyente de lugares de memoria histórica, también se interpreta como un espacio que se dota de experiencias espaciales

no solo por la representatividad de lo histórico reflejado en el paisaje, sino que también por las movildades, flujos y circulación continua que se presenta en el día a día, gracias a su conectividad entre el aeropuerto internacional y el centro de la ciudad. Así mismo, las prácticas espaciales reflejadas en la cotidianidad, son variadas en tanto se establecen diversas relaciones con el espacio urbano en las formas de habitarlo.

Ahora bien, las relaciones espaciales también se establecen en los lugares de memoria que se ubican allí, al estar inmersos en la cotidianidad de aquellos que habitan y frecuentan la calle 26, no solo en la medida de estar allí sino también en el momento que se dotan de los imaginarios de los habitantes de la ciudad, al reconocerlos como espacios de memoria. Ese es la intención de Bogotá ciudad-memoria.

A fin de complejizar las interpretaciones y definiciones de los lugares de memoria histórica y su relación con el espacio urbano, las vivencias y experiencias que se construyen en torno a dichos espacios, constituyen en gran medida la cotidianidad de los sujetos que lo frecuentan, en tanto hacen del lugar un escenario que refleja no sólo el pasado de la ciudad, sino que también en el paisaje urbano que pretende darle una identidad.

En consecuencia, el siguiente apartado muestra la forma como se concibe la ciudad desde las relaciones sociales que se construyen entre el lugar, el paisaje y las cotidianidades que emergen a partir del habitar; además de los instrumentos teóricos que permiten ampliar el panorama de la categoría de análisis ciudad-memoria. Del mismo modo, direccionar el vínculo de la memoria histórica en el escenario urbano cuyo eje vincula la interacción del sujeto social con su espacio geográfico.

2.1.4 Ciudad-memoria. Un punto de partida en la interpretación social del espacio urbano.

Al momento de pensar en la ciudad, se concibe un sinfín de formas espaciales que toman significados en los imaginarios sociales de sus habitantes, sean emitidos por paisajes, calles, edificaciones, que de cierta manera se convierten en escenarios cotidianos en las formas de vida presentes allí. De este modo, la urbe al ser concebida como una construcción social, la relación del sujeto con el espacio está dotada de vivencias y experiencias.

Sin embargo, Milton Santos en su libro *A natureza do espaço* plantea que, las relaciones sociales que se constituyen en el espacio están mediadas por las acciones que se producen allí, en una relación directa con los objetos que se presentan como escenarios contruidos por las mismas acciones. (Santos, 2006). De modo que, el espacio al ser relacional entre aspectos físicos y sociales, opera en conjunto por medio de unidades compuestos de sistemas indisolubles. En la medida que es relacional, se comprende que al mismo tiempo, se presentan operaciones individuales y colectivas al estar inmerso en experiencias sociales de los sujetos que habitan un determinado lugar.

En consecuencia, Santos se refiere a que “El espacio se impone a través de las condiciones que este ofrece para la producción, para la circulación, residencia, comunicación y el ejercicio de la política del vivir bien” (Santos, 2006, p. 34). Se comprende que, en el caso del escenario urbano, las formas de vida se adaptan, se

constituyen y se cristalizan en la medida que el lugar se construye por medio de las relaciones sociales que se manifiestan en las estructuras del mismo.

Un ejemplo, son los flujos que caracterizan al espacio urbano, desde la concepción del lugar, el cual se manifiesta como condiciones físicas (esto propio de su estructura arquitectónica) y condiciones construidas según lo social, cultural e identitario de las prácticas colectivas e individuales ejercidas en el lugar. (Claramente se configuran desde lo diverso) (Santos, 2006).

Por consiguiente, el lugar como espacio construido socialmente, se compone desde su artificio que toma forma en la ciudad, y que, al mismo tiempo, se configura a partir de las relaciones sociales existentes. No obstante, es válido aclarar que no se pretende caer en contradicciones propias entre la geografía radical con la geografía humanística, donde si bien el autor concibe al espacio como una producción, se utiliza con fines para referenciar la construcción dialéctica que tiene frente al lugar como escenario social, identitario y cultural mediado por las construcciones sociales.

De esta forma, los lugares en el espacio urbano se construyen gracias a las acciones humanas (materiales y de significación) que posibilitan sus cambios tanto sociales como espaciales en el tiempo. Este último va a caracterizar la dialéctica del espacio propuesta por él, al estar inmerso en las transformaciones del escenario urbano y su paisaje.

Para Lussault en su libro *El Hombre espacial: La construcción social del espacio humano* (2015) el habitar el espacio parte desde la experiencia de los sujetos sociales mediante

los usos que se le dan desde la vida cotidiana, donde las relaciones sociales constituidas en las nuevas realidades urbanas, caracterizan a los lugares como espacios identitarios de los sujetos, los cuales mudan a medida que el paisaje urbano modifica su estructura. En este sentido, la entrada analítica al eje vial de la calle 26 como escenario que refleja los cambios y eventos históricos desde una visión de nación, permite distinguir periodos diferentes, donde el paisaje urbano habla del ayer y del hoy.

En este orden de ideas, las acciones socio-espaciales que se presentan en la ciudad actual, dan cuenta de la necesidad de implementar nuevos conceptos en los estudios urbanos, que permitan una interpretación a profundidad, más robusta que responda a las dinámicas presentes del nuevo milenio. Para ello, Edward Soja (2008) en su libro *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre ciudades y las regiones* proporciona diferentes caminos teóricos para estudiar el espacio urbano en sus dimensiones culturales.

Uno de los aspectos más relevantes de la ciudad actual son las formas de vida que se constituyen en los diferentes escenarios presentes allí, los cuales dan cuenta de lo cambiante y lo contemporáneo que se evidencia en la cotidianidad de los sujetos que habitan la urbe. Para Soja, los nuevos retos que atañen a los estudios urbanos presentes es “Ampliar el ámbito del pensamiento crítico sobre las ciudades y las regiones a todas las disciplinas, abriendo nuevas vías de comprensión acerca de cómo la espacialidad urbana es, de forma específica, percibida empíricamente, conceptualizada teóricamente y vivida experiencialmente” (Soja, 2008, p. 20)

Lo que pretende el autor con ampliar el estudio de las ciudades hacia nuevas formas de su comprensión (de la mano de otros campos del saber social), es construir nuevas formas de teorizar las ciudades que emergen en un contexto global, donde las relaciones socio-espaciales de sus habitantes, infieren directamente en la interpretación y comprensión del urbanismo en tanto forma de vida por medio de la trilogía del espacio. (Soja, 2008).

Es interesante pensar en la amplitud de los estudios urbanos con otros campos sociales, y más si es el de la memoria, ya que posibilita su representación en la ciudad a través de la constitución del espacio mismo. Fiel reflejo de ello se presenta en la arquitectura del espacio, las calles, los lugares y diferentes escenarios que dan cuenta del pasado y su transición hacia la contemporaneidad. Para analizar ello, Soja propone volver hacia el pasado por medio de la geohistoria del espacio urbano, el cual permite dar cuenta de las transiciones de una ciudad inicial, pasada, tradicional hacia una moderna, global. (Soja, 2008).

En la cartografía de la ciudad que propone el autor en la geohistoria del espacio, uno de los aspectos más relevantes que se relacionan con la ciudad-memoria, son las miradas que se tienen del pasado producto de una identidad institucional que se instaura en lo público, haciendo de la habitabilidad del mismo un componente central de las formas de vida de los sujetos sociales. (Soja, 2008).

En este sentido, el espacio se concibe como un producto del proceso de construcción de una sociedad que quiere mostrar su dimensión socio-histórica por medio de huellas

urbanas. Sin embargo, estas no se quedan fijas en la urbe, van cambiando dependiendo de las acciones colectivas que se presentan posteriormente, dado a las dinámicas de lo tradicional hacia lo moderno.

Un ejemplo de ello, es lo que se transforma del paisaje urbano en el espacio público, donde las apuestas hacia una ciudad moderna, cambia las permanencias del pasado para proyectarse en el presente. Esto dado a edificabilidad misma de la urbe que va cambiando gracias a la movilidad espacial que suple las necesidades de conexión metropolitanas. De este modo, se exhibe el eje vial de la calle 26 como un espacio de transición de una ciudad tradicional a la moderna, el cual refleja esos lugares memoriales que persisten en lo público con un interés específico, proyectar una visión de nación.

Ahora bien, la complejidad del espacio urbano no se limita a la dimensión socio-histórica, sino que también se amplía a la espacialidad misma de las vidas de los habitantes de la ciudad. Por consiguiente, lo cotidiano como forma de vida impera en las relaciones que se construyen en el espacio que se percibe, (cosas que se presentan en este) se concibe (subjetividades que se presentan en sus habitantes), y se vive (experiencias en los lugares del espacio; Soja, 2008), en la medida que se reconoce a la ciudad como un componente vital en el mundo y en la vida social.

En consecuencia, la ciudad como escenario cambiante va modelando las formas de vida de sus habitantes y a su vez, estas van configurando la espacialidad de lo cotidiano en función de una urbe que se presenta como cambiante en su proceso geohistórico,

dejando atrás aquello que pasó en un momento lejano, pero que sigue presente en las huellas que se constituyen en la actualidad.

Por tanto, el siguiente apartado intenta mostrar esas susceptibilidades del espacio urbano en tanto se transforma continuamente, pasando de lo tradicional a lo moderno, donde las huellas que residen en lo público dan cuenta de las formas como se concibe la ciudad desde los lugares de memoria en tanto proyecto de nación.

2.1.5 Paisaje, ciudad y memoria. De lo tradicional a lo moderno.

“Todo tiempo pasado fue mejor” una frase que está presente en el imaginario social y que, al mismo tiempo, se recuerda en lo público. Los habitantes de la ciudad, los transeúntes, los pasajeros de la urbe, rememoran lo que fue y experimentan lo que está en el paisaje citadino, lleno de transformaciones que se incrustan con el pasar del tiempo.

Por ello, la relación ciudad-memoria se presenta como una apuesta de significación del espacio público, donde lo tradicional y lo moderno generan nuevas visiones del espacio, y por ende del lugar, los cuales producen imaginarios en sus habitantes. Sin embargo, la consolidación de las visiones de memoria, de un pasado que se pretende sea común, es un proceso de larga duración (Braudel, 1980) lo que implica una apuesta política que preside la acción, en este caso el de la nación colombiana.

Juan Carlos Pérgolis, en su libro *“Ciudad, Memoria y Paisaje”* (2019) evidencia las relaciones existentes entre el espacio público, la urbe y el proceso de consolidación de la

memoria donde el habitar se convierte en un eje fundamental en los procesos socio-espaciales que se construyen allí. Se puede señalar que, la cotidianidad de las personas permite relacionar aquellos lugares que se habitan con las emociones y los recuerdos que ellos evocan, posibilitando así las experiencias en la ciudad (Pérgolis, 2019).

De modo que, al dialogar la ciudad con la memoria y sus teorizaciones, implica pararse desde el presente y mirar hacia el pasado, donde “los paisajes urbanos actuales se convierten en detonadores eficaces de la memoria al ser significativo en el espacio” (Pérgolis, 2019, p. 14). Por lo cual, la ciudad y sus constantes cambios que se presentan con el transcurrir del tiempo, reflejan aquella tradicionalidad y su inminente transformación, que da paso a nuevas visiones modernistas que hacen de la urbe un escenario de acontecimientos materializados en los lugares.

No obstante, la incursión del proceso modernizador en la ciudad, produce que la transición hacia la modernidad no solo se manifieste en el espacio mismo sino también en las formas de vida de los habitantes, donde las vivencias y reconocimiento de la urbe van cambiando (Soja, 2008). Así mismo, la lectura y los recorridos que se tenían de la ciudad empiezan a tornarse parte del pasado a partir de lo que se recuerda, dejando en el antaño aquella realidad vivida.

La memoria en la ciudad cumple con la funcionalidad de traer al presente aquella ciudad vivida, donde los sujetos sociales reconstruyen desde los escenarios urbanos aquellos recuerdos que atestiguan lo sucedido años atrás. De ahí que, los lugares de memoria cumplen con la funcionalidad de “estimularla en el acto de recordar desde la relación

paisaje urbano-paisaje cultural” (Pérgolis, 2019, p. 16). En consecuencia, la ciudad tal cual como se constituye en la actualidad, presenta las huellas, las señales de ese espacio vivido por medio de las escenas y escenarios que comprende el paisaje urbano mediado por las renovaciones urbanas.

Para el caso de Bogotá, el urbanismo moderno fue el motor de la reconstrucción y la expansión del deseo de modernidad, el cual borró muchos recuerdos del paisaje y se llevó con ellos, un modo de vida en la ciudad. (Pérgolis, 2019, p. 125). La urbe promovió las transformaciones urbanas con la intención de modernizar su estructura espacial a partir de nuevos sectores comerciales, habitacionales, de usos recreativos y movilidad, que dan cuenta del paso tradicional a lo moderno, siendo el espacio público una evidencia de ello. Ahora bien, cabe resaltar que las transformaciones del paisaje en su arquitectura, promovió directamente la forma de expresión del espacio, al estar inmerso en los cambios que en cierta medida buscaban un deseo de modernidad, trayendo consigo nuevas formas de vida con experiencias y vivencias particulares.

Tal es el caso que se presenta con los lugares de memoria, los cuales dan cuenta de la variación que se han presentado en la urbe, pero que promueven la conservación del pasado. Sin embargo, estos en sí mismos no producen lo tradicional, lo de antaño, se dotan de significados al momento de entrar en la relación con la gente, los acontecimientos y el mismo lugar.

Es claro que la memoria en el espacio urbano, al ser selectiva, evidencia lo que se desea recordar en la ciudad, más si el productor de esta proyecta una visión de nación. La

avenida El Dorado, contiene en los lugares de memoria esa intencionalidad de mostrar en lo público no solo la memoria sino la representación misma de nación, más teniendo en cuenta la importancia de movilidad estratégico entre el centro histórico de Bogotá con el aeropuerto internacional, el cual, como eje de tránsito obligado para los turistas nacionales como extranjeros, los recibe y los despide con unos significados del espacio urbano.

Del mismo modo, el espacio urbano como detonador de la memoria, representa esas huellas de la historia, materializadas en las calles, plazas, que para el autor conlleva una significación profunda de las cicatrices del pasado, de todo lo que la comunidad construyó con una identidad, pero que cambió con la llegada de la modernización. (Soja, 2008). A su vez, la forma como se conciben los lugares dan cuenta de los imaginarios de la ciudad, siempre teniendo en cuenta las experiencias y vivencias de los sujetos sociales desde su cotidianidad.

En relación a ello, la edificabilidad del espacio aporta también a la relación ciudad-memoria, al concebirse desde diferentes significaciones, que, al estar en el marco de referencia de la vida cotidiana, está dotado de acciones y representaciones. La ciudad en su aspecto sociocultural, aparece como respuesta a un determinado contexto, el cual responde a la intensión y la posibilidad consecuente a la dialéctica sujeto medio, donde este transforma al medio, y a la vez, propone las determinantes. (Pérgolis, 2019).

En efecto, el espacio como marco de referencia de la vida cotidiana, comprende en las dinámicas urbanas no solo las transformaciones desde lo visual y físico, sino también

implica que las experiencias y vivencias de sus habitantes medien en su construcción. Por ello, esta transición de lo tradicional a lo moderno implica las percepciones que los sujetos sociales tienen sobre ella. Según PÉrgolis “la ciudad no es como es sino como es vista por sus habitantes, los cuales dan cuenta de las transformaciones del espacio desde sus experiencias y vivencias” (Pérgolis, 2016, p. 12).

Por supuesto que, para el caso de la presente investigación, la relación ciudad-memoria parte desde una postura ontológica del espacio como un constructo social, donde confluyen unas series de relaciones entre el espacio y su habitabilidad, por lo cual, no es de extrañar que otras ciencias sociales como la sociología, problematicen la ciudad desde el sujeto.

En particular, para Edith Kuri Pineda, en su investigación *La construcción social de la memoria en el espacio: Una aproximación sociológica* plantea que, en la ciudad la intencionalidad del espacio público al ser un escenario heterogéneo, se presentan diferentes percepciones alrededor de monumentos, calles, plazas y diversos lugares que rescatan el pasado. (Kuri, 2016).

Lo anterior implica que, las formas como se concibe la memoria en su nexos con la urbe, posibilita que exista un criterio en común al momento de pensarse la representación de la nación en lo público. Claramente ello se encuentra erigido en la vida cotidiana, al ser esta un fundamento en las huellas memorísticas de la ciudad.

A fin de dar cuenta del vínculo de la ciudad y la memoria, el binarismo tradición-modernidad en el espacio público evidencia la visión de nación, de un pasado en común, el cual se estructura en el espacio; ya que “la memoria precisa de este para dar la ilusión de la permanencia, continuidad y perdurabilidad frente al avasallante e inevitable cambio” (Kuri, 2016, p. 19).

En el caso de la calle 26, el posicionamiento de la memoria en pro de un proyecto de nación que se empieza a consolidar desde la expansión del centro histórico de la ciudad hacia el occidente, da cuenta no solo de los cambios ocurridos entre lo tradicional y lo moderno, sino también una representación de las huellas del pasado constituidas en el espacio público.

De este modo, la forma como se concibe el escenario urbano, da cuenta de las transiciones espaciales que posibilitan el reflejo de lo tradicional en el paisaje urbano, donde el paso a la modernización cumple con la función de evidenciar ese patrimonio urbano de antaño reflejado en los lugares de memoria.

Por lo tanto, mediante la relación ciudad-memoria, se procura transformar el discurso sobre la búsqueda de significaciones urbanas a partir de elementos físicos (calles, edificios, monumentos) en la interacción de redes y estructuras tensionales entre acontecimientos que expliquen el sentido de la ciudad. Esto conlleva a las formas, usos y significaciones urbanas de aquellos espacios destinados a la memoria de la ciudad, con el fin de entablar y construir una relación permanente entre los habitantes y la urbe.

En claridades pertinentes, la ciudad como centro de confluencias imaginarias, experienciales y vivenciales, muestra diversidad de tonalidades para aquellos que, por medio de la rememoración, viajan al pasado recordando los tiempos de antaño que evocan aquellos lugares representativos que aún permanecen en el paisaje; dotando de significados escenarios físicos que por sí solos no lo hubiesen logrado. Probablemente, el efecto modernizador cambia las perspectivas de las generaciones futuras frente al pasado, pero que, gracias a los lugares de memoria, permite permanecer en el espacio público por medio del patrimonio urbano cultural.

En definitiva, la relación que se plantea en el presente apartado da cuenta de las formas que se concibe la relación ciudad-memoria desde el diálogo entre el espacio y el observador, que busca poner en cuestión los cambios generados por el efecto modernizador en la ciudad y los efectos que ha dejado en lo tradicional con el paso del tiempo, pero que, debido a la posibilidad de rememorar que generan los lugares de memoria, permiten imaginar la urbe desde las experiencias y vivencias de quienes presenciaron la transformación urbana desde la consolidación de un proyecto de nación.

En consecuencia, el siguiente apartado se dirige hacia la construcción de una metodología que permita dar cuenta de las formas de relacionar las vivencias y experiencias en el espacio público con los lugares de memoria que se construyen socialmente. En este sentido, se busca aportar a la definición no solo de las relaciones sociales que se tejen entre los sujetos sociales en los lugares que ocupan y habitan dentro de la ciudad, sino también aportar desde la descripción, interpretación y análisis de los escenarios urbanos donde se evidencian los espacios de transformación espacial.

3. CAPÍTULO III. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Un reto que se presenta en las investigaciones cualitativas, son las diversas entradas que puede tener un problema investigativo. La importancia de la metodología radica en el camino, la guía y las orientaciones asertivas que utiliza el investigador para encontrar lo que se ha propuesto, donde las estrategias que conciba necesarias, deben encaminarlo hacia los fines investigativos planteados en fases previas al campo.

Por tanto, la metodología plasmada en este capítulo presenta los ires y venires que ha tenido la investigación en las reflexiones en torno a la constitución de la relación ciudad-memoria desde los lugares que hacen parte del paisaje urbano de la calle 26, los cuales dotan de significados la forma como se presenta el pasado a partir de la visión de nación que comienza a conformarse a mediados del siglo XX, siendo lo tradicional y lo moderno un paso significativo en la realidad urbana actual.

Si bien las reflexiones entre las categorías de análisis plasmadas en el anterior capítulo hablan sobre la influencia de los lugares de memoria desde las vivencias y experiencias de los sujetos sociales, también surgieron otras alternativas, que con la triangulación de la información utilizada en la presente investigación, pudieron ser bastantes útiles en la interpretación del espacio y el paisaje urbano desde la visión de nación sobre la Avenida El Dorado. Vale aclarar que, el trabajo investigativo desarrollado no plantea abordar desde las perspectivas de grupos o colectivos los lugares de memoria, ya que, la intencionalidad radica en analizar las formas como estos han configurado espacialmente el eje vial de la Avenida El Dorado de Bogotá como proyecto de nación.

Por lo tanto, se utilizó la combinación de métodos y técnicas de investigación que conciben la estrategia planteada desde la comprensión e interpretación del espacio urbano en la relación ciudad-memoria. Para ello la etnometodología como una estrategia de investigación social cualitativa, permitió situar dicha relación desde la situación-acción contextual desde el análisis fotográfico, revisión documental en archivo y observación no participante; los cuales, como técnicas en el trabajo de campo, guiaron, construyeron y desarrollaron el cuerpo central de la investigación.

Se presenta al lector las definiciones, el abordaje teórico y la forma como se llevó a cabo el trabajo de campo, desde posturas analíticas como las de María Eumelia Galeano (2012), Harold Garfinkel (1967) y Juan José Caballero Romero (1991), los cuales proponen una postura metodológica desde la combinación de métodos y técnicas para asumir los nuevos retos que se presentan en la investigación social actual. Ello permite avanzar en diferentes formas de abordar la ciudad desde los cambios paradigmáticos tanto de la geografía como de otras ciencias sociales que se ha desarrollado a lo largo del trabajo investigativo.

3.1 La etnometodología y la investigación cualitativa: Una entrada al estudio de la Ciudad-Memoria.

Con el propósito de responder al planteamiento del problema investigativo y en cada uno de los objetivos, la presente investigación cualitativa de carácter interpretativa, propone la etnometodología como método de investigación social, la cual permite evidenciar las formas de relacionar los lugares de memoria, las acciones del sujeto en el espacio a partir

de vivencias y experiencias, junto con el paisaje que se construye socialmente, partiendo de la forma como se configura la visión de nación en la Avenida El Dorado.

Esta estrategia de investigación aporta un amplio trabajo de reconocimiento y definición no solo de las relaciones sociales que se tejen entre los sujetos sociales en los lugares que ocupan y habitan dentro de la ciudad, sino que también aporta desde la descripción, interpretación y análisis de los escenarios urbanos donde se evidencian los espacios de transformación urbana; los cuales se constituyen en el paisaje desde los cambios sufridos del paso de lo tradicional a lo moderno.

De modo que, su implementación apunta a una serie de reflexiones teórico-prácticas en la forma como se concibe el sujeto en el espacio, siendo el contexto cotidiano un eje fundamental en la relación ciudad-memoria. Por ello, el plano etnometodológico posibilita la centralidad de los lugares urbanos que se configuran en la calle 26, donde la actividad de la vida cotidiana pasa a ser un eje de interpretación central en las formas de habitar dicho escenario. Ahora bien, en la construcción metodológica, varias son las fases que se desarrollaron para interpretar dicha relación, que van desde el enfoque investigativo en el cual se inscribe el trabajo, la estrategia de investigación en la que se marca la etnometodología y las técnicas que se implementaron para la recolección de información y su posterior análisis e interpretación.

De este modo, un referente que se tuvo en cuenta del ejercicio interpretativo, es el análisis comparativo entre los lugares de memoria y las transformaciones espaciales que se edifican en la ciudad, donde características comunes y divergentes permitieron

comprender las formas como se constituyen en el espacio. Por ello, la importancia de realizar un recorrido histórico de un eje vial como la avenida El Dorado dentro de la estructura metodológica, permitió encontrar y comparar el paso de lo tradicional a lo moderno de una ciudad que emerge como la principal metrópolis del país, dando cuenta de sus transformaciones en el espacio público, sin olvidar la importancia de la institucionalidad y su presencia en el mismo.

En particular, la revisión documental y fotográfica de la calle 26 fue la base fundamental en la construcción histórica de este espacio, donde se evidenció las transformaciones espaciales que han habido desde su momento de creación y proyección como avenida principal que conectase al centro histórico de la ciudad con el aeropuerto internacional, dando base a un proyecto de nación.

Por consiguiente, la base teórica que fundamenta la etnometodología como enfoque y estrategia de investigación social se desarrolló mayormente con base a los postulados de Galeano (2012), quien postula y complejiza la metodología utilizada en la investigación a partir del giro cualitativo de las ciencias sociales, cuyos aportes permitieron complejizar y desarrollar la relación ciudad-memoria. No obstante, autores como Garfinkel (1967) y Caballero (1991), fueron fundamentales para las definiciones teóricas, sus particularidades y alcances en la interpretación de la cotidianidad.

En los siguientes apartados el lector podrá encontrar la base teórica, metodológica y práctica de la etnometodología como enfoque y estrategia de investigación social en relación directa a las necesidades teórico-prácticas del presente trabajo investigativo,

sustentando las técnicas y la forma como se realiza en trabajo de campo, en la recolección, análisis e interpretación de la información obtenida.

3.2 La etnometodología. ¿Método o estrategia de investigación social? Una aproximación teórica.

Uno de los objetivos centrales de la etnometodología es interpretar la vida cotidiana de los sujetos sociales en el espacio desde el sentido común, el cual conlleva a que se analice diversos comportamientos “obvios, simples, comunes” en la ciudad. (Galeano, 2012, p. 145). Esto conlleva a ampliar la visión sobre las prácticas sociales que emergen en lo urbano, dando cuenta de situaciones cotidianas que fundamentan su cuerpo metodológico.

En este orden de ideas, la etnometodología se comprende como una estrategia de investigación social que permite referenciar las prácticas sociales que conforman la vida cotidiana de los sujetos que viven y habitan la ciudad, tendiendo como centro de acción el análisis del sentido común, cuyo postulado se fundamenta en la conducta social en el espacio. Sin embargo, a diferencia de posturas metodológicas etnográficas que se centran en grupos sociales específicos, la etnometodología se enfoca en los casos “microscópicos” de las situaciones de la vida cotidiana.

Harold Garfinkel (1967) como fundador de la etnometodología manifiesta que las prácticas sociales que se constituyen en una sociedad, están basadas bajo la idea del “sentido común”, una forma de reconocer las relaciones que se entretajan en un orden

establecido. Sin embargo, las experiencias y vivencias de los sujetos sociales, están estudiadas bajo la premisa de la reflexividad de lo cotidiano, de lo micro, del estar allí.

Según Garfinkel (1967) , la etnometodología “Está interesada por la cuestión del cómo, de las prácticas sociales, sobre su curso temporal, y la importancia del conocer la sociedad desde adentro, donde los miembros producen actividades prácticas estables, es decir, las estructuras sociales de las actividades diarias” p. 185 (En Firth, 2010). En este sentido, la etnometodología busca dar cuenta de la cotidianidad que se construye en un espacio específico mediante unas estructuras sociales que cambian a medida que pasa el tiempo. Estas no son estáticas, sino dinámicas, mudan a través del desarrollo social.

Con ello se brinda a la investigación social la posibilidad de estudiar los fenómenos sociales desde lo contextual, a medida que los sujetos sociales por medio de su cotidianidad realizan diversas acciones en escenarios específicos que permiten entender la estructura social en determinados tiempos y generaciones, que dan cuenta de los cambios sociales.

Según Caballero (1991) en interpretación, para Schutz los fundamentos de las acciones sociales que se perciben en la cotidianidad es la centralidad que caracterizan los estudios de la etnometodología, ya que, al entablar características sociológicas con aportes desde la fenomenología, los sujetos sociales construyen sus acciones, sus prácticas de acuerdo a las realidades con las cuales han experimentado su cotidianidad. p. 88.

A esto se le conoce como “*La realidad como actividad interactiva*”, donde la realidad social no está simplemente “ahí fuera”, sino que su existencia depende más bien de la incesante interacción recíproca entre las experiencias con la construcción social de la realidad de los sujetos sociales (Caballero, 1991, p. 90). De este modo, las acciones de los sujetos en el espacio dan cuenta de las formas como se construye, se identifica y se habita desde las experiencias y vivencias que nutren a las estructuras sociales.

En verdad, son pocas las investigaciones de carácter geográfico que centran sus metodologías en la etnometodología, ya que esta al mostrarse como una alternativa “microscópica” y particular (Garfinkel, 1967), no se centra en un trabajo de campo prolongado con una comunidad específica. Más bien, aporta a la construcción de interpretaciones contextuales con técnicas específicas de campo que conducen, guían y responden a las necesidades de la presente investigación.

Para que la interpretación del sentido común de las prácticas cotidianas en el espacio de cuenta de las acciones sociales, el investigador debe contrastar la información con aquellas técnicas que evidencien ello, donde la comprensión de la realidad como un proceso histórico sea la fuente fidedigna de lo que se construye en el espacio (Galeano, 2012).

Por ello, la revisión documental y fotográfica permitió realizar los contrastes, cambios, diferencias y similitudes que se presentan en el paisaje urbano; no solo del escenario físico del espacio sino también de aquellas prácticas que se evidencian en estas fuentes. Es por esta razón que la investigación utiliza la documentación como noticias, imágenes y

artículos sobre la construcción y formas de vida de la calle 26 y diversas fotografías que retratan las formas de habitar el espacio, de las acciones sociales que se configuran allí.

El enfoque sociológico que enfatiza esta metodología, ayuda a contextualizar las acciones sociales que se constituyen en el espacio, donde la reflexividad desde el pensamiento de la situación-acción de la cotidianidad, comprende su relación en el espacio con los lugares de memoria consolidados en la Avenida El Dorado. El propósito de ello, es contextualizar las acciones sociales que se presentan en el espacio desde la relación ciudad-memoria.

Es preciso complejizar la idea sobre el sentido común, donde a partir de las relaciones sociales que se presentan en el espacio, se logra interpretar aquellas acciones sociales que son “obvias” constantes, cotidianas características de la urbe (Galeano, 2012). Lo que se plantea aquí, es precisamente esa racionalidad de la naturaleza cotidiana que se presentan en la urbe con manifestaciones sociales simples, lo rutinario, lo conductual, esa actividad “natural” que hace de la vida cotidiana en la ciudad una constante en el paisaje urbano.

Por lo tanto, esas relaciones que se entretajan con el espacio, dan cuenta de la forma como se concibe la ciudad desde las formas de habitar la calle 26, en diferentes actividades diarias como la movilidad, el transporte público y privado, la formas de habitarla los fines de semana y las visitas a aquellas instituciones estatales que se posicionan allí. Los lugares de memoria que se ubican en este eje vial, hacen de la cotidianidad una forma de concebir el espacio público, lo cual está en constante

interacción en lo referente a la forma como se realiza la transición de lo tradicional a lo moderno desde una visión de nación.

Del mismo modo, no se puede dejar de lado que la institucionalidad presente en el espacio público de la 26, también hace parte de la cotidianidad de los sujetos sociales que transitan allí, ya sea para movilidad de oriente a occidente (hacia el aeropuerto internacional), de occidente a oriente (hacia el centro histórico de Bogotá), o para visitar algunas de las edificaciones que se posicionan allí. De ahí la importancia de la visión de nación en la 26, ya que da un estatus diferencial al transeúnte sobre otras avenidas, al que vive cerca, al que va de paso o simplemente al que desea disfrutar del espacio con la visita a los diferentes lugares de memoria que se establecen allí.

Es así que se desarrollaron tres fases metodológicas en la investigación, las cuales dan cuenta de la problemática planteada, el análisis de la información y los resultados construidos desde el trabajo de campo realizado en el eje vial de la Avenida El Dorado, el Archivo Distrital, Nacional y la Biblioteca Nacional (esta última un lugar de memoria representativo de la calle 26), esto debido a las fuentes secundarias utilizadas (fotografías, imágenes y noticias de prensa nacional) los cuales fueron los instrumentos de recolección de información de la presente investigación.

La primera fase es *la exploración del eje vial de la calle 26*, donde se describe las principales características del paisaje urbano, su creación, ampliación y consolidación como principal vía que conecta el aeropuerto internacional con el centro histórico de la ciudad; además de la consolidación del proyecto de nación en el paso de lo tradicional a

lo moderno y el surgimiento de ciudad memoria por medio de los lugares que allí se establecen. Para ello se utilizaron técnicas como la revisión documental mediante la fotografía y fuentes escritas como los periódicos El Espectador, El Siglo, El Intermedio y El Tiempo que hicieran alusión a la historia de la calle 26.

La segunda fase es *la focalización*, donde se centra la investigación a obtener información desde la relación ciudad-memoria a partir de su consolidación en el eje calle 26, partiendo de cuestionamientos de cómo, cuándo por qué y para qué se estableció un panorama urbano dotado de significados en su constitución, arquitectura y formas de comprensión de los lugares de memoria a través de la visión de nación que se consolida allí. Para ello se utilizó la observación no participante mediante las notas de campo, al igual que trabajo documental en el Archivo Distrital y General de la Nación.

La tercera fase de la investigación es *la profundización*, donde a partir de la recolección de información en las dos fases anteriores, se realizó el análisis de archivo, se construye datos que sirvieron para interpretar el contexto urbano de la calle 26 a partir de las configuraciones espaciales como proyecto de nación desde los lugares de memoria. Para ello se utilizó la triangulación de la información de los instrumentos utilizados más recorridos y reconocimiento del paisaje urbano.

Es importante mencionar que, en el proceso de trabajo de campo, la centralidad de la problemática y los objetivos planteados estuvieron mediados a ires y venires, cambios y contradicciones que dan cuenta de los avances logrados en el trabajo investigativo. De

igual forma, los instrumentos utilizados fueron los mismos para las tres fases, haciendo énfasis en uno más que otro dependiendo del momento que lo requiriera.

Por tal motivo, el lector podrá encontrar en el siguiente apartado el desarrollo de cada una de las fases, con las técnicas e instrumentos utilizados en campo, además de la forma como se abordó la información conseguida en los diferentes escenarios en los que se centró el trabajo investigativo; esto en función de interpretar el eje vial de la Avenida El Dorado desde los lugares de memoria a partir de una visión de nación.

3.3 Fase I. Exploración de la Avenida El Dorado. Del paso de lo tradicional a lo moderno.

En el inicio de la investigación fueron varias las incertidumbres que se presentaron sobre qué se iba a problematizar, cuáles serían los objetivos planteados y cómo se iba a proceder. Sin embargo, las constantes mudanzas en lo que se investiga, da cuenta de un proceso juicioso, enriquecedor que posibilita el diálogo entre lo que se quiere y se resuelve a investigar.

Una de las cuestiones centrales en esta fase fue la forma como se pensó y se concibió la Avenida El Dorado como un paisaje institucional que evidencia un proyecto de nación, que nace a mediados del siglo XX pero que se va consolidando con el transcurrir del tiempo, y con ello, la mano pujante del nuevo urbanismo. En consecuencia, la primera forma que se optó para iniciar el trabajo de campo fue el reconocimiento del escenario

urbano de la calle 26 a partir de visitas de campo, mediante las cuales sirvieron para indagar aquellos lugares de memoria que se posicionan en el paisaje urbano.

A medida que se fue indagando en la caracterización del escenario, salieron a flote varios cuestionamientos sobre como se pensaba para el momento de su nacimiento, una conectividad del centro histórico de la ciudad y la posterior construcción del aeropuerto internacional El Dorado. Es por ello que, las indagaciones preliminares surgidas fueron contrastadas con la revisión documental fotográfica, la cual permitió evidenciar el nacimiento, desarrollo y cambios del paisaje urbano de dicho eje vial, con el objetivo de dar cuenta de las transformaciones del paisaje urbano mediante la descripción y caracterización del eje vial de la calle 26 desde su creación hasta la consolidación de ciudad-memoria.

Para ello, se recurrió a aquellas fotografías que dieran cuenta de dicho proceso y ayudasen a la interpretación de la información obtenida hasta el momento en campo. De modo que se realizó una periodización histórica desde la formación de la avenida hasta la actualidad por cada dos décadas (iniciando desde la década de los 50's ya que fue la época de inicio de la 26), donde lo que se pretendió fue evidenciar esos cambios del paisaje urbano, las prácticas sociales que emergían en cada periodo, la forma como se constituían los lugares de memoria y la consolidación del proyecto de nación.

Es importante mencionar que, para llegar a dicho planteamiento se utilizó el análisis de imagen como eje sistematizador de la información. Para la revisión documental fotográfica la lectura de realidades, contextos sociales e históricos o situaciones específicas, dan

cuenta de la imagen que retrata la fotografía para obtener la información que se requiere (Gómez, 2019). La foto en sí misma no dice nada, por ello la interpretación mediante la triangulación con otras fuentes (periódicos con imágenes de prensa, y notas de campo) fue de vital importancia en esta primera fase de la investigación.

Del mismo modo, la etnometodología permite que el trabajo de campo también centre sus esfuerzos en documentar la vida social, aspecto clave en el uso de las fotografías rastreadas para la presente fase. No solo se acudieron a aquellas que reflejaran la estructura del espacio sino a imágenes que representaran la cotidianidad en la periodización histórica planteada.

Una vez localizada las fotografías de la ciudad de Bogotá en la década de los 50's, se eligieron aquellas colecciones de autores representativos de la época que trabajaban para la nación, donde gracias a sus lentes, pudieron retratar aquellos sucesos que marcaron las transformaciones no solo del espacio sino también de las prácticas mismas que se constituían en este.

Luego de ello, se clasificaron las fotografías mediante los cambios físicos del espacio y aquellas que dieran cuenta de las prácticas sociales, claramente esas sobre el eje vial de la 26. Es aquí donde se dio cuenta que el cementerio central, ubicado entre la Avenida Caracas y la carrera 24, fue en ese momento un eje fundamental para constitución de la 26 como lugar de memoria gracias a aquellas prácticas que se tejían alrededor de la sepultura. Las formas de apropiación del espacio en la época, daban cuenta que este

escenario era un centro de confluencia social gracias a las ceremonias, caravanas y despedidas dedicadas hacia los muertos.

En tanto, aquellas fotografías que dieron cuenta de los cambios espaciales de la 26, dejaron entrever la forma como se construía una calle hacia el occidente con el fin de ampliar el radio de acción del centro histórico. Esto se da en el marco contextual precedente del bogotazo y las series de renovaciones urbanas planteadas por comunidades académicas, estatales y agrupaciones de arquitectos encabezados por Le Corbusier para reconstruir la ciudad y proyectara hacia la modernidad.

De ahí que, se planteara el paso de lo tradicional a lo moderno en una ciudad que pedía a gritos una serie de renovaciones espaciales con el fin de mejorar las condiciones tanto sociales como institucionales en un escenario más amplio y abierto. La calle 26 sería el objetivo principal de aquella pretensión de la época y que gracias ello, se puede apreciar hoy en día como una avenida que muestra el pasado, presente y proyecta el futuro.

Como se puede apreciar, esta primera fase da cuenta de unas primeras caracterizaciones del eje vial de la Avenida El Dorado, dando relevancia y centralidad no solo de la importancia a lugares representativos como el cementerio central y las prácticas sociales tejidas a su alrededor sino también la consolidación de un proyecto de nación que crecía gracias a la modernización de la ciudad. Esto producto al análisis de imagen e interpretación fotográfica (con su respectiva triangulación) que permitió la revisión documental inicial, lo cual conformó la base metodológica para construir el rumbo de la investigación.

Sumado a ello, las visitas previas de campo dieron la pauta para entender la forma como se construía la 26 desde la comprensión del espacio como un constructo social, lleno de historias que buscan ser contadas mediante la visión de pasado, la memoria y las prácticas sociales. Es así como se construyó la primera fase de la presente investigación, donde el eje central está en la caracterización de un espacio desde la fotografía, con sus imágenes y proyecciones de la época, tanto en lo físico como en lo social.

Por lo tanto, en la segunda fase el lector podrá encontrar la forma como se empieza a consolidar la 26 en relación a la ciudad-memoria, con la técnica y los instrumentos utilizados, esto en función de los objetivos planteados y las primeras informaciones que se lograron conseguir con lo expuesto anteriormente. De este modo, la Etnometodología hasta el momento posibilitó la conexión entre técnicas e instrumentos para entender la ciudad y sus transformaciones desde un proyecto de nación.

3.4 Fase II. Focalización de la Avenida el Dorado como eje vial de Ciudad-Memoria.

En lo desarrollado hasta este punto, emerge la importancia de la revisión documental fotográfica por medio del análisis de imagen, lo cual sirvió para dar cuenta de los cambios de la calle 26 y su proyección hacia la modernidad. Evidentemente cobró bastante relevancia las transposiciones implementadas en la anterior fase con la triangulación de la información con imágenes en prensa y las visitas de campo, lo que permitió avanzar en la problematización de la relación ciudad-memoria junto con aquellos lugares representativos ubicados allí.

Dado a esto, el análisis y la interpretación de las fotografías conseguidas hasta el momento, daban cuenta de ir más allá de los hechos reflejados tanto en lo físico como en lo social del espacio. De hecho, uno de los principales retos de la imagen como fuente de información es la forma como se lee e interpreta lo que se observa. Según Gómez (2019), al igual que el documento escrito, el análisis del material visual requiere su contextualización social e histórica: las circunstancias en que fue producido, y las condiciones sociales y políticas del momento. No es solo describir lo que muestra la imagen sino ir a las intencionalidades del lente que captó en su momento. Resulta más denso el trabajo con aquello que busca ser explorado a profundidad según la intención del investigador, que empieza a dialogar entre el documento y el campo.

Por ello, en la segunda fase de la investigación, surgió la necesidad de confrontar la fotografía con otras fuentes que contextualizaran el escenario urbano de la época, que diera cuenta del cómo y porqué del surgimiento de la calle 26 y sus posteriores cambios presentados a lo largo del tiempo. De ahí que se recurriera al trabajo de archivo mediante la consulta de fuentes secundarias como periódicos de la época que evidenciaran no solo el surgimiento de la 26 sino también los procesos de transformación urbana de la época que la llevaron a consolidarse desde la visión de nación. Para ello se trabajaron fuentes periodísticas como el Espectador, El Intermedio, el Siglo y El Tiempo, los cuales conducirían al desarrollo de la relación ciudad-memoria desde una visión de nación.

Aquí se implementó el análisis de documento escrito como segunda técnica de investigación, donde la revisión previa planteada en la primera fase sirvió para seguir el trabajo de campo. Se enfocó desde la interpretación visual y de contenido sobre aquellas

imágenes, noticias, crónicas y artículos de opinión que hablaran de los lugares de memoria y las transiciones espaciales a lo moderno sobre la calle 26.

Por consiguiente, se trasladó la investigación a la Biblioteca Nacional de Colombia, ubicada precisamente en el eje de la 26 con carrera 3° (Lugar tomado como de memoria) donde existen los repositorios de dichas fuentes. Su acceso que es libre al público, permitió problematizar la información recolectada previamente en las visitas y las fotografías de la avenida, posibilitando la triangulación de la información y su posterior análisis e interpretación.

Según Galeano (2012), el trabajo de archivo implica una rigurosidad en su análisis ya que se debe delimitar la información requerida a un interés particular para no desbordar el trabajo de campo, sobre todo al momento de compararla con otras fuentes bibliográficas. Si bien la base investigativa tomó el rumbo etnometodológico en función de las acciones sociales en la espacialidad, las fuentes secundarias dieron la posibilidad de evidenciarlas en el paso de lo tradicional a lo moderno.

Un ejemplo de ello, son aquellas prácticas que eran muy comunes a mediados del siglo XX y quedaron registradas en el periódico de la época, donde en un acto conmemorativo como el día de muertos que se realizaba año a año sobre la 26 en el cementerio central y aún tenía gran acogida entre las personas. Ello da cuenta de la forma de apropiación del espacio mediante acciones sociales que se desarrollan gracias a una práctica común. Lo anterior quedó registrado en fotografías que se encontraron en el Archivo Distrital y

también el reporte periodístico que registraba la noticia, lo que daba la posibilidad de contextualizar la información y categorizar la misma dependiendo del periodo histórico.

Lo anterior está en correspondencia con lo que menciona la autora en el marco de la metodología utilizada en la investigación, al tener que contextualizar el documento según la intencionalidad y la naturaleza del mismo a partir de su análisis (Galeano, 2012). Es por ello que, al contraponer la información recolectada en el trabajo de archivo y revisión documental fotográfica se logró realizar un análisis de la información más precisa con fuentes complementarias que permite tener una mayor rigurosidad en el trabajo de campo.

De cualquier forma, esta fase de focalización en la cual centra el problema investigativo en pro de identificar las posibles transformaciones espaciales que ejerce el proyecto de nación en la Avenida El Dorado de Bogotá como eje vial de ciudad-memoria se consolidó gracias a la contextualización del trabajo de archivo, la fotografía y las visitas de campo desarrolladas hasta el momento.

Por consiguiente, la información recolectada y problematizada en la relación ciudad-memoria a partir de su consolidación en el eje calle 26, se orientó también al establecer el panorama urbano que se dota de significados en su constitución, arquitectura y formas de comprensión de los lugares de memoria a través de la visión de nación que se consolida allí. Es por ello que la observación no participante jugó un papel fundamental en la construcción de esta segunda fase en la investigación, al ser una fuente relevante en el dialogo entre teoría y práctica que se llevaba construido hasta el momento.

Notablemente, el trabajo de campo al estar en constante diálogo entre la revisión documental fotográfica, el trabajo de archivo y la observación, permitió la confrontación de la información y la interpretación de la misma, lo que posibilitó la producción de los datos requeridos hasta el momento. Por ello, los estudios en el campo de la etnometodología permitieron la triangulación de la información obtenida para conseguir los objetivos y metas propuestas en el presente trabajo. Esto se profundiza en la fase 3.

Sin embargo, el trabajo de campo desarrollado hasta el momento, llevaba a comprender las actividades cotidianas evidenciadas en las anteriores técnicas directamente en el eje vial, donde las notas de campo permitieron aportar de manera central a la información recolectada hasta aquí. Al recurrir a la observación no participante permitió registrar la información que se obtenía en la 26 durante las visitas y recorridos entre la circunvalar hasta la carrera 60, en diferentes momentos que dieran cuenta de la cotidianidad.

Como resultado, se visitó el eje vial de la Avenida el Dorado constantemente desde las fases previas hasta el desarrollo mismo de la investigación, dando cuenta de las formas de habitar desde la descripción y la interpretación de las mismas, esto en concordancia a lo evidenciado en las prácticas cotidianas evidenciado en las fotografías y fuentes escritas de aquellos eventos sucedidos en el pasado; esto con el fin de evidenciar las continuidades y discontinuidades con el pasar del tiempo.

Para ello, se realizó un mapeamiento de aquellos lugares representativos que se empezaron a consolidar, sus inicios, cuando se construyeron y por qué se ubicaron allí, esto con el fin de evidenciar el proceso de consolidación de la institucionalidad y la nación en el paisaje urbano. Las visitas realizadas a cada uno de los lugares dieron cuenta de la

forma como se muestran desde lo arquitectónico, lo social y lo espacial, donde se generaron triangulaciones desde: lo institucional con la visión de nación, lo patrimonial con los lugares de memoria y lo tradicional y moderno. Junto con ello, los referentes documentales aportaron de manera transversal a la interpretación de la información.

De acuerdo con lo anterior, las triangulaciones se abordaron mediante el comparativo entré periodos (cada dos décadas) nombradas líneas atrás. Ello conduce a la tercera fase de la investigación, donde mediante el análisis y la interpretación de la información dio cuenta de unos resultados que definieran las configuraciones espaciales de la Avenida El Dorado.

Por tanto, el lector podrá encontrar en el próximo apartado la forma como se realizó la triangulación de la información mediante el análisis comparativo a partir de la periodicidad definida, las similitudes y los cambios que se consolidaron a lo largo de la consolidación de la calle 26. Del mismo modo, se describe y explica el paso a paso de la producción de los datos que definieron los resultados obtenidos durante el trabajo de campo, la forma como se analizaron y se estructuraron para llegar a las conclusiones de la presente investigación.

3.5 Fase III. Profundización. Configuración espacial de la Avenida el Dorado como proyecto de nación desde los lugares de memoria.

Las técnicas y los instrumentos utilizados para la recolección de la información, daban cuenta de la forma como se empezaba constituir el eje vial de la Avenida El Dorado desde

la relación ciudad-memoria a partir del paso de lo tradicional a lo moderno, donde los lugares que se empiezan a constituir allí, son fiel testigo de las acciones sociales que se materializaban en ello. De ahí que, la forma como se analizara e interpretara lo conseguido, tenía el reto de condensar y explicar de la mejor forma lo realizado en el campo. Por ello, en la presente fase, se dio cuenta de la forma como se trianguló la información mediante la reflexividad de la situación-acción en el espacio urbano.

Según Garfinkel (1967) la reflexividad de la situación-acción da posibilidad a la naturaleza social mediante la explicación del sentido común de aquellas prácticas que emergen en el espacio, sus características y cambios con el transcurrir del tiempo. Se mencionó en anteriores líneas, que la etnometodología se centraba más en casos específicos de la cotidianidad, que en prácticas desarrolladas por grupos sociales en la ciudad. De ahí que, la necesidad de situar en el espacio al sujeto, fue gracias a las acciones que se evidenciaban en fotografías, noticias y observaciones de campo en el pasado y presente.

En consecuencia, en esta fase de profundización, donde a partir de la recolección de información en las dos fases anteriores, se realizó el análisis de esta, construyendo así aquellos datos que sirvieron para interpretar el contexto urbano de la calle 26 a partir de las configuraciones espaciales como proyecto de nación desde los lugares de memoria.

De ahí la triangulación de la información de los instrumentos utilizados, ya que con ellos sirvieron para categorizar la información desde: la visión de nación desde lo institucional, lo patrimonial con los lugares de memoria y el paso de tradicional y moderno, formas como se configura la Avenida El Dorado.

A partir de lo anterior, se construyeron los datos, los análisis y la interpretación de los mismos, los cuales dieran cuenta de la relación ciudad-memoria, sus consecuentes prácticas y configuraciones espaciales en el paisaje urbano. Los instrumentos junto con las técnicas fueron desarrolladas de manera transversal en todo momento, claramente una de ellas con más énfasis en determinado caso que otra, pero siempre pensando en la forma de contextualizar y categorizar dependiendo del periodo histórico.

La tabla ilustra la forma como se utilizaron las técnicas, los instrumentos y su respectivo análisis, los cuales permitieron avanzar en lo metodológico como en los resultados parciales de la investigación, esto sin olvidar el énfasis de la reflexividad de la situación-acción. Esto con el fin de organizar y evidenciar el abordaje metodológico en la presente fase y guiar al lector en la manera como se construyeron los datos obtenidos.

TABLA 1		
TRIANGULACIÓN DE LA INFORMACIÓN OBTENIDA EN CAMPO		
TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN	INSTRUMENTOS UTILIZADOS	CONSTRUCCIÓN CATEGÓRICA DE LOS DATOS
<i>Revisión documental fotográfica</i>	<i>Fotografía Imágenes en prensa</i>	<i>Transformaciones del paisaje urbano desde el paso de lo tradicional a lo moderno</i>
<i>Análisis de documento escrito</i>	<i>Prensa (El Espectador, El Tiempo, El Siglo, El Intermedio)</i>	<i>Lo patrimonial desde los lugares de memoria</i>
<i>Observación no participante</i>	<i>Notas de campo Levantamiento cartográfico</i>	<i>La visión de nación desde lo institucional</i>

Tabla 1. Organización de la información del trabajo de campo desde la construcción categórica de los datos. Fuente: Cristian David Ortiz Daniel, 2022.

Se muestra la forma como se organizaron los primeros resultados obtenidos en el campo, donde en cada fase que se utilizaron las técnicas con sus instrumentos, alimentaron a la construcción de unas categorías de datos para analizar e interpretar posteriormente. De ahí se logró avanzar en la construcción de la investigación gracias a los procesos de triangulación realizados con posterioridad.

De modo que, al categorizar la información recolectada permitió de una manera más enfocada y contextualizada analizar e interpretar no solo desde las fuentes escritas y documentales sino también aquella conseguida en la observación de campo. Como resultado de ello, la relación entre ciudad-memoria y la consolidación del eje vial de la calle 26 se empezó a construir de una manera clara, lo que conllevó a realizar de forma más específica las configuraciones espaciales en este escenario urbano.

Cabe aclarar que, la clasificación de la información presentada resultó de lo conseguido en el Archivo Nacional, Distrital, Biblioteca Nacional y visitas en la 26, las cuales, en un primer momento sirvieron para proponer las categorías de análisis de información presentadas en la última columna de la tabla 1; lo que llevó a seguir alimentado ello a través de la triangulación de la información.

A partir de lo anterior, se propuso analizar cada categoría de forma específica para así fomentar de forma teórica, metodológica y práctica las interpretaciones posteriores. Por tal motivo, la escala de la investigación pasó a un plano “microscópico” en la relación

ciudad-memoria desde la situación-acción en el espacio. Para ello, se presenta la siguiente figura ilustrativa la cual sirvió de base para la triangulación de la información expuesta en la tabla anterior.



Figura 1. Triangulación de la información a partir del trabajo de campo.
Fuente: Cristian David Ortiz Daniel, 2022.

Para fines metodológicos, se ubica en la parte inferior de forma central la situación-acción en la ciudad-memoria, ello para lograr comprender las formas en las cuales los sujetos sociales han constituido la cotidianidad en el eje vial de la calle 26 a partir de los cambios del paisaje urbano que ha tenido este escenario. Por ello, la triangulación de la información va dirigida hacia este aspecto ya que permitió ir de forma generativa hasta llegar a la comprensión de la problematización planteada en la investigación; esto gracias al trabajo realizado desde los objetivos comprendidos en la problematización.

En primer lugar, se ubica el paso de lo tradicional a lo moderno, donde gracias a la revisión documental fotográfica e imágenes en prensa, se logró establecer aquellos cambios en el paisaje urbano que ha tenido la calle 26 desde su momento de creación y que implementaron las bases de la modernidad hasta la actualidad. Es por esta razón que se utilizó el análisis de imagen, lo cual llevó a organizar la información cada dos décadas donde en ese lapso se evidenciaba más la idea de modernidad que se planteó en el momento de concebir dicho escenario urbano, una obra necesaria para aquella ciudad de antaño que buscaba mejorar en sus aspectos espaciales y arquitectónicos.

De tal forma que, el análisis de ello logró consagrar la información obtenida en el campo con el propósito inicial de evidenciar la tradicionalidad de la ciudad, un antes, desarrollo y después con el proceso de modernidad que trajo consigo la ampliación del centro histórico hacia el occidente. Gracias ello, permitió hacer el rastreo de los orígenes tanto de la avenida como del aeropuerto, lo cual llevo a que se realizaran procesos de renovación urbana a sus alrededores.

En tanto, para el segundo momento el patrimonio urbano cultural desde los lugares de memoria, se planteó con el fin de dar cuenta del proceso de consolidación de aquellos escenarios urbanos representativos para la sociedad citadina, los cuales daban cuenta de las vivencias y experiencias de los ciudadanos tanto en aquellas épocas de antaño como en el presente. Si bien, las prácticas mudan y no son las mismas, se logró evidenciar por medio del análisis documental de prensa y parte fotográfica que daban cuenta de las acciones sociales que emergían a sus alrededores.

Sin embargo, también se recurrió a fuentes fotográficas que complementaban la información de prensa, ya que la base de la primera abarcaba de manera más precisa la obtención de la información por cada dos décadas, y no la información de prensa que probablemente tendría un trabajo más extenso en revisar de casi 70 años. Esta aclaración se da en el marco de que en lo etnometodológico la triangulación de la información se logra gracias a la combinación de varios instrumentos utilizados en el campo.

Ya en el tercer momento, se desarrolló la visión de nación desde lo institucional por medio de la observación no participante mediante la utilización de las notas de campo realizadas en campo durante las visitas realizadas en diferentes momentos del eje vial de la calle 26. Es preciso mencionar que, estas se dieron de una forma constante y permanente durante todas las fases metodológicas de la investigación, lo que llevó a contrastar de una manera más efectiva aquellas informaciones conseguidas en la prensa y la fotografía.

De lo anterior resultó la forma como se empieza a configurar en el escenario urbano de la 26 la visión de nación, donde no solo en las notas de campo se registraban aquellas acciones sociales evidenciadas allí, sino también la caracterización de este por medio de un levantamiento cartográfico de la avenida. Esto sirvió para tabular la información de aquellos lugares de memoria que se ubican, cuando nacen, como se posicionan. Dado a ello, se logra vislumbrar que los terrenos donde están ubicados actualmente, son del Estado.

Esto quiere decir que la disposición y uso del suelo estuvo destinado para crear un paisaje donde se ubicara el Estado-Nación no solo en sus instituciones públicas sino en aquellos lugares que dan cuenta del pasado, presente y proyecciones hacia el futuro. Todo ello gracias a la conectividad que posibilita la 26 con el centro histórico de la ciudad y el aeropuerto internacional El Dorado.

De este modo se presenta al lector el recorrido metodológico de la investigación, cada una de sus fases con las técnicas e instrumentos utilizados que permitieron problematizar los objetivos planteados y dar cuenta de la pertinencia de la pregunta problema, la cual lleva a pensar a la ciudad actual como un constructo social donde emergen aquellas memorias del pasado por medio de la constitución del paisaje; además de las formas en las que las prácticas sociales se configuraron a partir de ello.

Por lo tanto, se presenta en el próximo capítulo los resultados obtenidos desde las diferentes fases de la investigación, con cada uno de los análisis e interpretaciones de la construcción categórica de los datos que sirvieron de base para lograr avanzar y definir la centralidad problematizadora del presente trabajo investigativo, con sus interpretaciones y conclusiones abordó; todo ello en el marco de la pregunta problema y los objetivos planteados que dirigieron el trabajo investigativo.

4. CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN, HALLAZGOS Y RESULTADOS

El trabajo de campo realizado en el eje vial de la calle 26, complementado con la revisión documental, fotográfica y las notas de campo, permitió construir el siguiente apartado con el fin de dar cuenta el proceso investigativo, el cual evidenció de manera categórica los siguientes resultados: Transformaciones del paisaje urbano desde el paso de lo tradicional a lo moderno, lo patrimonial desde los lugares de memoria y la visión de nación desde lo institucional, los cuales se consolidaron en la calle 26 desde su creación hasta la actualidad.

Para la triangulación y sistematización de la información se utilizó el programa de análisis de datos Tropy, un software gratuito que permitió organizar, agrupar, caracterizar y analizar la información de las fotografías y los archivos de los periódicos utilizados, los cuales sirvieron para la interpretación del trabajo de campo. Por lo tanto, se lograron organizar los datos de la siguiente manera:

Las fuentes periodísticas fueron utilizadas para caracterizar la Avenida El Dorado como un proceso de transición hacia la modernidad, en una ciudad donde empezaba a tener renovaciones urbanas en función de ampliar el centro tradicional más allá de su zona de acción, específicamente hacia el occidente. Para el caso de la fotografía, se utilizaron para designar la periodización por cada dos décadas, sobre los cambios en el paisaje urbano de la calle 26 desde la avenida circunvalar hasta la carrera 60, donde a mediados

del siglo XX se consolidaría el Centro Administrativo Nacional (CAN) y ayudó a la consolidación del eje vial en cuestión.

Para la triangulación de la información, se utilizaron los resultados del trabajo de campo realizado en la 26 a partir de la observación no participante mediante los diarios de campo y las fotografías de autoría propia para caracterizar la avenida El Dorado como eje vial y central de Bogotá ciudad-memoria desde los lugares urbanos que se constituyen a partir de la memoria histórica, y así llegar al objetivo central.

De esta forma, se expone al lector el análisis de la información, los hallazgos y los resultados que se lograron construir, cumpliendo así con el objetivo de la presente investigación, el cual se centra en analizar las formas como los lugares de memoria configuran espacialmente el eje vial de la Avenida El Dorado de Bogotá como proyecto de nación entre la Av. Circunvalar y la Av. Carrera 60, teniendo en cuenta los cambios y transformaciones del paisaje urbano desde la relación ciudad-memoria.

4.1 Transformaciones del paisaje urbano desde el paso de lo tradicional a lo moderno. El nacimiento y consolidación de la Avenida El Dorado.

En el trabajo de campo realizado, la primera fase puesta en práctica fue *la exploración la Avenida El Dorado*, donde se empieza a identificar el paso de lo tradicional a lo moderno y la forma como se consolidó el eje vial como columna de ciudad-memoria. Se parte del principio de que los rastros de aquella ciudad de antaño que dejaba de lado la tradicionalidad urbana, reflejaban los cambios en el paisaje urbano de la transición hacia

la modernidad, donde las estructuras que prevalecieron y se adaptaron a la actualidad, pasaron a hacer “huellas” del pasado en el presente, siendo fiel reflejo la calle 26.

Esto gracias a que Bogotá ha sido una ciudad que a lo largo de su historia ha sufrido constantes cambios y transformaciones en sus escenarios urbanos, los cuales hoy en día resultan difíciles de imaginar debido a las dimensiones y proporciones en el espacio, dado a que, en el presente, se piensa en la idea de una urbe organizada, planificada y de altos niveles de vida, distante de aquellos tiempos de antaño donde se discutía sobre si construir o no sobre lo ya existente.

En realidad, se podría pensar que, en el paisaje urbano actual de la calle 26, queda relegado en el pasado lo que fue aquella “ciudad cachaca”, lluviosa, de gabanes, sombreros y paraguas, pero también de ruanas y alpargatas; de aquel escenario que se consolidaba bajo el dominio del centro histórico, dejando las relaciones socio-espaciales enfrascadas solo en este, y que no había ciudad más allá de su radio de acción.

Claramente la ciudad vivía bajo el dominio de las instituciones que se ubicaban en los alrededores de la plaza de Bolívar, donde la cotidianidad se construía bajo la idea de la centralidad urbana.

Aquella Bogotá de antaño vivía su día a día sin grandes problemáticas de escalas estructurales mayores, el cual permitía crear la cotidianidad de una manera más lenta, sin afanes o mediadas por sistemas urbanos complejos. Ya a medida que iba avanzando el tiempo, los hechos históricos que marcaron al país, sobretudo en el siglo XX, definieron el

rumbo de las ciudades principales, haciendo más evidente un proceso de urbanización más complejo, con dinámicas diferentes y una visión más moderna.

En este contexto nace la calle 26, como resultado de una serie de reformas urbanas motivadas por la necesidad de descentralizar la ciudad y proyectarla hacia una modernidad urbana, donde políticas como el plan regulador y el plan distrital de 1961 darían el paso a la construcción y consolidación de la avenida El Dorado como eje institucional, articulador y transicional de la Bogotá moderna.

Ahora bien, al inicio de la década de los 40's las intervenciones del Estado, en cabeza del departamento de urbanismo anexo a la secretaria de obras públicas municipales, la ciudad empieza una transformación espacial hacia la construcción de nuevas vías de acceso al centro, que conectara a aquellas zonas "lejanas" donde se materializaron aquellos proyectos de vivienda por fuera del radio de acción del centro urbano. En ello la intervención de Karl Bruner como director de este departamento, innovó la arquitectura de la ciudad ampliando las zonas de acción urbana fuera del centro de la ciudad.

Bogotá para ese momento, seguía siendo centralizada, todo lo que ocurría estaba allí, lo que llevo a que, en pleno crecimiento urbano, el centro se volviese el vértice de un sistema radial que se extendía no solo en los espacios construidos allí, sino también en la extensión de las vías. Es por ello que, aparte de los cambios que padecía la ciudad para estos años en su estructura urbana, las formas de vida de las personas estaban también influenciadas en las dinámicas del espacio contenido, donde se seguía pensando en el centro como la totalidad de la ciudad dada a sus dotaciones y servicios que ofrecía; sobre

todo en comercio, administración, el paseo y la contemplación. (Pérgolis & Rodríguez, 2016)

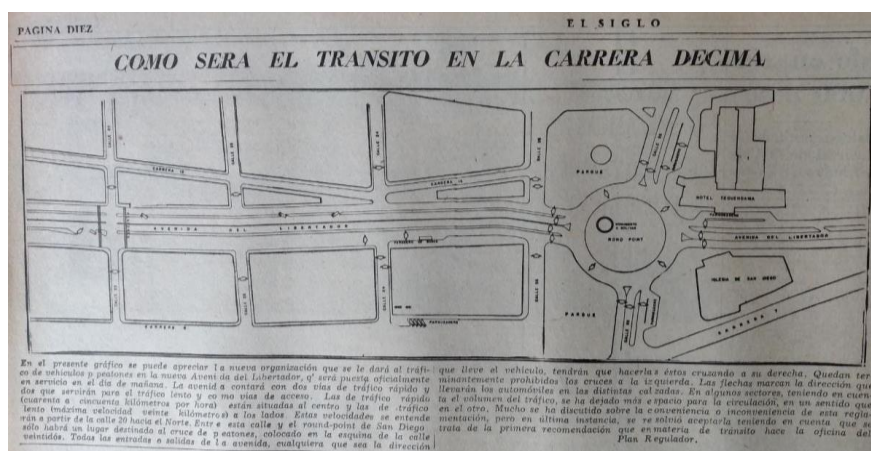
Es decir que, las vivencias y las experiencias de los ciudadanos estaban reguladas a partir de las formas de vida que podían construir en el centro de Bogotá, con representaciones del paisaje urbano que hacían recordar la tradicionalidad de la plaza, las instituciones y los pasajes comerciales que alimentaban la cotidianidad; esto gracias a la configuración urbana concéntrica de la ciudad en aquel momento, a pesar de las zonas lejanas que empezaron a surgir a este, no cambiaron las relaciones sociales configuradas en tiempo atrás.

Es así como se contextualiza el escenario urbano del momento, el cual daría paso la nacimiento y prolongación de la Avenida Calle 26 hacia el occidente, en una ciudad que se pensaba hacia el futuro en su momento, llena de incertidumbres en su construcción del paisaje, pero con bastante empuje en su proceso de renovación en aras de modernizarse.

Ya para el inicio de la década de los 50's, Bogotá estaba en pleno proceso de transformación, pero a diferencia de lo sucedido antes de 1948, la estructura emergente tenía el plus modernizador, todo ello enfatizado en el plan de renovación de Le Corbusier del centro de la ciudad y su proyección hacia afuera. Para la época, el alcalde Fernando Mazuera también proyectaba la política del nuevo urbanismo, de grandes y amplias avenidas con acceso fácil a los servicios y dotaciones espaciales que emergían en Bogotá.

Cabe resaltar que, dentro de dicho plan, la carrera décima fue decisiva en la ampliación de calles del centro con proyección hacia el occidente, donde la necesidad de conectar y desembocar a otros lados de la ciudad, facilitaba la consolidación de nuevos accesos. Es así que la calle 26 inicia su ampliación y construcción, en un primer monto hasta la Ciudad Universitaria, donde conectaría previamente con la Av. de las Américas, y después con la inauguración del CAN y el nuevo aeropuerto internacional El Dorado.

Esta conexión vial se da gracias a las disposiciones espaciales que iban a consolidarse en el sector de San Diego, una zona tradicional del centro la cual fue intervenida por las obras de la Décima. Unos metros más hacia el noroccidente donde pasaba la Calle 26, se ubicaba el hotel San Diego, que posteriormente pasaría al pasado gracias a la llegada del Hotel Tequendama. Estos se construyeron en los antiguos predios de la escuela militar de caballería que se ubicaba allí, pero serían destinados para la construcción del centro internacional.



¹²Imagen 9. Tránsito en la carrera Décima. Periódico El Siglo (En prensa) 1945-09-20.

¹² Con la inauguración de la llamada “Avenida de la modernidad” la calle 26 se logró consolidar como un eje vial de gran importancia para el centro tradicional de Bogotá, esto debido no sólo a su conexión con la carrera Décima sino también al estar inmersa en los procesos de renovación urbana en la zona de San Diego.

La imagen 9 refleja la importancia estratégica del punto entre la Décima y la 26, ya que recibiría a la movilidad hacia el centro de la ciudad, la cual se dirigía desde el occidente por la Av. de las Américas. Además, el centro internacional junto con el hotel, acogería en aquella época las representaciones nacionales e internacionales que visitaban a la ciudad, debido a que tendrían en el espacio la accesibilidad al centro tradicional. También un cambio representativo en el centro fue la ampliación de la décima hasta el cruce con la calle 26, donde el Rond-Point como figura de movilidad propia de la idea moderna en la ciudad, hacía una realidad urbana la forma como se pensaba el espacio urbano, con amplias avenidas y bulevares que facilitasen el acceso.

Claramente la calle 26 empezaba a cobrar un dinamismo en su espacio camino hacia la modernidad que casi olvidó en su paisaje aquella tradicionalidad urbana. La idea para aquella época, estaría en manos de Le Corbusier, quien quería imprimir en el espacio una especie de tabula rasa (Niño & Reina, 2012), en la cual la transformación iba más allá de simples ampliaciones, al tratar de configurar una nueva ciudad, proyectada, organizada y distribuida por zonas de acción según la dotación y la actividad que se consolidaba.



¹³ Imagen 10. Estructura y perímetro urbano de Bogotá. Periódico El Siglo (En prensa) 1951-04-06.

¹³ En la imagen 10 se evidencia el plan piloto que proyectaba Le Corbusier para la ciudad de Bogotá, donde se empezaba a clasificar por espacios específicos las actividades económicas que caracterizaban el

Debido a ello, surge el Plan Piloto cuyo principal objetivo era darle una mayor organización y una adecuada distribución de las actividades que se empezaban a consolidar producto de las transformaciones urbanas llevadas a cabo en el centro, lo que requería ampliar el perímetro urbano de la ciudad hacia el occidente por la calle 26. Si se observa la imagen 10, se puede evidenciar que el crecimiento urbano hacia el norte y sur estaba bastante acelerado para entonces, pero hasta el momento se empezaba a pensar hacia otros puntos del espacio.

La zona del centro tradicional se destinó a los negocios, en su radio de acción se encontraban los mercados y los comercios pesados, ya para el occidente superando el perímetro urbano, indicaba la ubicación de industria ligera y pesada, además de las zonas de reserva habitacionales. Las vías que accedían a estas zonas era la red Av. De las Américas, la Calle 26 y la carrera Décima. Esto daba cuenta de la planeación urbana que produjo la accesibilidad y transformación de las estructuras, descentralizando las actividades, lejos de lo que se planeó con Brunner sobre seguir con lo ya construido.

La ciudad se encontraba en un momento histórico sin precedentes, donde el perímetro urbano se ampliaba, las vías mejoraban y la accesibilidad era servil a las nuevas dotaciones espaciales que emergieron. La economía del país daba cuenta del progreso y desarrollo de Bogotá, la industrialización del país atestiguaba necesidades espaciales con las cuales emergía en una época de inestabilidad política. Cae el gobierno conservador

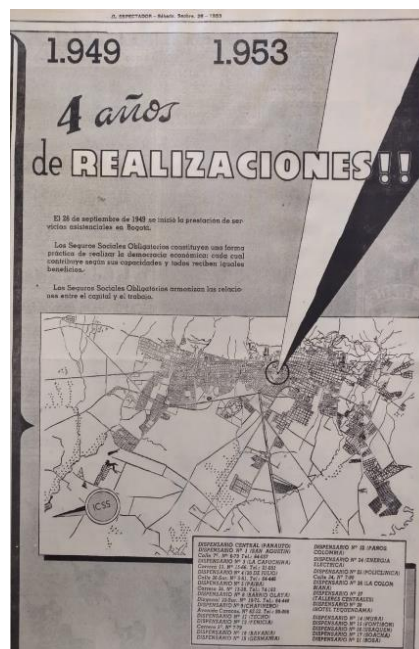
paisaje en aquella época. En el caso de la calle 26 tenía tres clasificaciones mediadas según la cercanía al centro tradicional: El de negocios en la zona de San Diego con las construcciones del centro internacional y el hotel Tequendama, la zona de mercado entre la Avenida Caracas y las Américas; y por último la zona de industria ligera que se empezaba a consolidar hacia el occidente fuera del perímetro urbano de la época, que iniciaba en las inmediaciones de la Ciudad Universitaria.

de Laureano Gómez y llega la junta militar en cabeza de Gustavo Rojas Pinilla, el cual transformaría aún más el paisaje urbano.

Para la época, eran ya catalogadas varias obras urbanas como modernas, lo que motivaría aún más a la ciudad en este camino, con nuevas renovaciones y proyectos que beneficiarían a la estructura urbana. El centro internacional, el hotel Tequendama, los conjuntos residenciales como el de Armenia y Antonio Nariño (Imágenes 11 y 12) y el nuevo Aeropuerto internacional que se pensaba para ese momento, marcaron la consolidación de la Av. Cale 26, prolongándose más allá de la Ciudad Universitaria.



¹⁴Imagen 11. Urbanización Armenia. Periódico El Espectador (En prensa) 1953-09-08.



¹⁵Imagen 12. Urbanizaciones. Periódico El Espectador (En prensa) 1953-09-28.

¹⁴ La urbanización Armenia fue una de las primeras que se realizaron hacia el occidente de la ciudad en inmediaciones de la calle 26 con Avenida Caracas. Esta obra se realizó gracias al proceso de consolidación de la zona del centro internacional y el hotel Tequendama, lo que permitió el fortalecimiento de la avenida el Dorado.

¹⁵ Al igual que la urbanización Armenia, muchas otras fueron proyectándose hacia el occidente de la ciudad, dando paso a nuevas estructuras urbanas que daban cuenta del proceso modernizador en la ciudad.

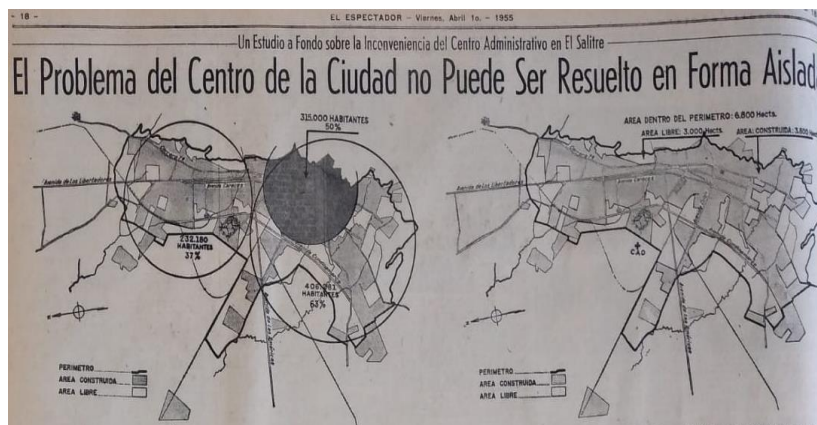
Entre 1952 y 1960 se consolidó el eje vial de la calle 26 gracias al plan regulador y distrital, los cuales cambiaron radicalmente la visión de ciudad, donde la descentralización institucional y la des-densificación del centro tradicional fueron los grandes constructores del paisaje urbano. Debido a la forma como se seguía concibiendo al centro como vértice del crecimiento de Bogotá, los antecedentes de las renovaciones de Bruner y Le Corbusier, y la alta concentración, Rojas Pinilla y la alcaldía del coronel Julio Cervantes, generaron el plan regulador de la ciudad, el cual ampliaba la ciudad hacia el occidente.

El eje constructor de dicho plan era la calle 26, debido a su acceso al centro tradicional, la conexión con la Décima y la Avenida de las Américas, además de que serviría de articulación con el proyecto del nuevo aeropuerto de la ciudad. Para ello, la construcción del Centro Administrativo Oficial (Futuro CAN) como base institucional de los nuevos ministerios y demás sedes de la burocracia, posibilitó la des-institucionalización del centro tradicional, logrando así el objetivo del plan regulador.

Lo que se quería en ese momento era mejorar la visión, acceso y lograr la salida de la institucionalidad del centro, ubicándolo en una avenida de fácil acceso, tránsito, amplia, recta y no curva. Bajo el lema “El tiempo es dinero”, lograr una calle ancha es aceleración, libertad y desahogo (Niño & Reina, 2012) llevando a mejorar los tiempos de conexión entre el centro y los ministerios con el futuro aeropuerto El Dorado.

El plan regulador, como estatuto del régimen urbano de la época, desarrolló una visión de ciudad totalmente diferente, al salir de la zona tradicional para ubicarse en los predios estatales cercanos a la Ciudad Universitaria. Esto gracias al decreto 3571 de 1954 donde

ordenó, con el fin de descentralizar la función administrativa nacional, el traslado del centro administrativo al sitio hoy ocupado por el CAOS (Centro Administrativo Oficial del Salitre). Para ello, y como se puede apreciar en la imagen 13, la ceración de edificios gubernamentales le daba un viraje bastante particular, lejana a aquellas épocas de tradición alrededor de la plaza.



¹⁶Imagen 13. Transformación de Bogotá. Periódico El Espectador (En prensa) 1955-04-01.

Sin embargo, el CAOS recibió bastantes críticas frente a la construcción de este debido a los problemas de movilidad hacia el occidente de la ciudad, la falta de servicios públicos y equipamiento urbano. Por otro lado, esto no requirió demoliciones de edificios del centro histórico de la ciudad, dejando ya de lado las ideas de Brunner e implementando las construcciones nuevas de la ciudad desde cero. Lo anterior cumplía con la necesidad de construir un centro para los edificios del gobierno, un plan indiscutible para la época, ya que logró la distribución de la población actual fuera del centro, además de extender la ciudad hacia el occidente en una vía bajo la visión institucionalizada de nación.

¹⁶ EL CAOS (Centro Administrativo Oficial El Salitre, fue la principal obra modernista que empujó el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, el cual sirvió como eje descentralizado del poder estatal materializado en sus instituciones, lo que permitió alejar las relaciones socio espaciales con el centro tradicional y convertir, al mismo tiempo, el eje vial de la calle 26 como proyecto de nación.



¹⁷Imagen 14. Transformación de Bogotá. Periódico El Espectador (En prensa) 1955-04-01.

Ya para el año de 1957, el proyecto de acuerdo 25 llevó a la calle 26 hasta el aeropuerto internacional el Dorado, dando así el mismo nombre a la avenida. Lo que se puede interpretar a partir de lo evidenciado en la imagen 14, es que el gobierno de Rojas Pinilla posibilitó el crecimiento urbano hacia el occidente, consolidó la calle 26 como eje principal entre el centro administrativo, el centro tradicional y el aeropuerto internacional, estas obras de autoría suya, logrando así consolidar un poder estatal lejos del punto concéntrico y su radio de acción. Con esto se logró materializar la modernidad en la ciudad de Bogotá, dejando de lado las antiguas tradicionalidades urbanas que fueron dejándose relegados a la memoria del paisaje urbano materializado en los lugares de memoria. Posteriormente y con las dinámicas modernizadoras en el paisaje urbano, iban plasmando aquellos lugares que reflejarían la tradicionalidad sobre la avenida calle 26, testimonio fiel de las transformaciones urbanas de Bogotá.

¹⁷ Con la llegada del gobierno militar, las obras en la ciudad empezaron a consolidar el eje vial de la calle 26 como arteria principal que conectaría el centro tradicional de la ciudad, el nuevo CAOS (futuro CAN) con el actual aeropuerto internacional, lo cual evidenciaban los cambios drásticos de la ciudad hacia la consolidación de la modernidad urbana.

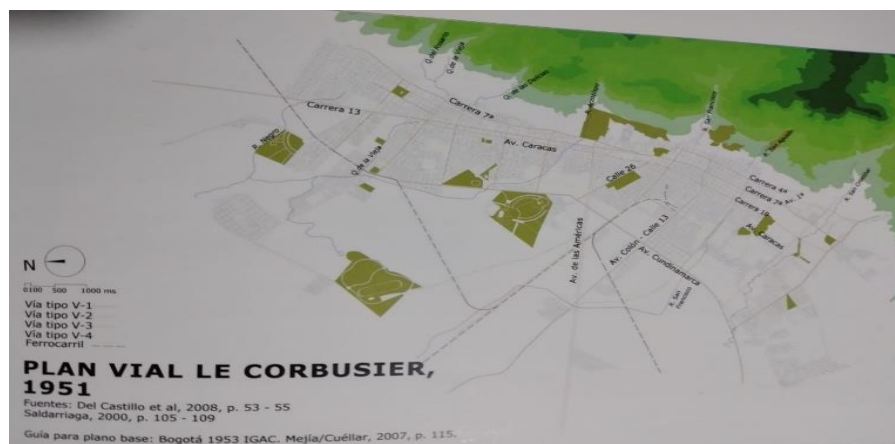
De esta forma, se logró caracterizar en un primer momento la forma como nace la calle 26, con ires y venires anclados a los planes de renovación urbana que la ciudad proyectaba a mediados del siglo XX, lo que llevaría a pensarse desde lo institucional una vía de acceso que contara no solo con la facilidad de conectar el occidente con el centro tradicional, sino también descentralizarlo con nuevas obras modernas que permitiesen una visión diferente a la de antaño. Es por ello que, a partir del nacimiento hasta la actualidad, se realizó un trabajo comparativo fotográfico que evidenciase los cambios en el paisaje urbano de la calle 26, a medida que se iba consolidando el proyecto de nación en su estructura urbana.

De modo que, el lector podrá encontrar la división paisajística por cada dos décadas, donde se clasificaron las fotografías obtenidas en el trabajo de campo en el archivo Nacional y Distrital que dan cuenta de dicha cuestión. Por lo tanto, se presenta el análisis de la siguiente manera: de 1950 a 1970, de 1970 a 1990, de 1990 al 2010, y del 2010 hasta la actualidad. Vale aclarar que la división se dio por la cantidad de información recolectada en las fotografías y la forma de evidenciar a mayor rango las transformaciones del eje vial de la calle 26 mediante su paisaje urbano y la consolidación de sus diferentes estructuras urbanas hasta el Centro Administrativo Nacional (CAN).

4.1.1 Eje vial de la calle 26. De 1950 a 1970.

La calle 26 para la década de los 50's se encontraba en diferentes planes de desarrollo urbanístico, debido a los proyectos distritales de arquitectura, movilidad y accesibilidad que para la época se pusieron en marcha. El plan piloto y el plan regulador distrital de

1961 fueron la base para la ampliación y construcción hacia el occidente de esta vía debido al alcance que tuvo la renovación del centro tradicional. Ejemplos como la avenida Décima, la Séptima y la Caracas, dieron cuenta de la intención de descentralizar las instituciones estatales, las cuales se consolidaron en el CAN. Resulta interesante explicar que, espacios existentes sobre la 26 (entre la carrera Séptima y la Caracas) fueron de vital importancia para referenciar los cambios del paisaje urbano que se consolidaron allí, gracias a la ampliación de la carrera décima hacia el norte, donde la zona de San Diego sería el punto central del proyecto de la avenida El Dorado.



¹⁸MAPA 3. Plan Vial Le Corbusier, 1951. Guía para plano base: Bogotá 1953 IGAC. Mejía/Cuellar, 2007, p.101. En: La carrera de la modernidad, Niño & Reina, 2012, p. 50.

En el plan piloto propuesto por Le Corbusier, las avenidas amplias, de fácil acceso, de mayor movilidad y paisajes construidos bajo la idea de Tabula Rasa, la calle 26 sufriría diversos cambios en su estructura debido al proceso de renovación urbana que traía consigo la carrera Décima, la cual promovió su construcción hacia el occidente de la ciudad. Es por ello que en el mapa 3, se evidencia que a medida que iba cambiando el

¹⁸ En el plan vial de Bogotá propuesto por Le Corbusier para 1951 se evidencian que entre la carrera cuarta y la Av. Cundinamarca estaba proyectada la calle 26, como una vía secundaria que conectaba diferentes zonas de accesibilidad del centro tradicional.

centro tradicional, se prolongaba más la calle 26, en un primer momento hasta la Av. Caracas y después hasta la Ciudad Universitaria.

Para dicha década, se logró identificar en el trabajo de campo que el paisaje urbano estaba renovando su estructura en la calle 26 a partir de lo que ya estaba constituido en el espacio, es decir, lugares como la Biblioteca Nacional, el parque de la independencia, del centenario, la zona de San Diego junto la influencia del nuevo Hotel Tequendama, el proyecto del centro internacional, el cementerio central y las edificaciones de la Ciudad Universitaria fueron de vital importancia para construir, ampliar y consolidar lo que hoy se conoce como la Avenida El Dorado. Esto debido a la importancia paisajística, arquitectónica, social y cultural que tenían estos espacios como constructores de la cotidianidad urbana en el momento.

Gracias a ello, se pueden apreciar hoy en día aquellas estructuras urbanas que pertenecieron en aquel momento de inicio de la calle 26, los cuales dan cuenta de las transformaciones urbanas de lo tradicional a lo moderno. Por lo tanto, el resultado de ello es la consolidación en el paisaje urbano de lugares de memoria, aquellos que representan esta transición y que dan cuenta de las maneras como se vivía la ciudad en aquel momento. Es por ello que, en las fotografías encontradas en el Archivo General de la Nación y Distrital, da cuenta no solo de las estructuras de antaño, sino también de la cotidianidad de los ciudadanos en aquella época y como fueron transformándose a medida que iba avanzando el tiempo.



¹⁹ Imagen 15. Cuellar, G (1957) Archivo de Bogotá. Biblioteca Nacional-Monumento a Marconi Bogotá, año 1957.

La imagen 15 muestra a la Biblioteca Nacional de Colombia, cuya importancia en el paisaje urbano cobra vida al momento de ser una edificación que evidencia la modernidad de la ciudad en su proceso de renovación del centro tradicional. Un diseño arquitectónico que daba luces de la transición que se estaba gestando en el espacio urbano y que, al mismo tiempo, se mostraba como una institución estatal que guardaba el patrimonio cultural de la nación. Se ubicó en el eje vial de la calle 26 en la década de los 30's debido a las propuestas modernizadoras del partido liberal. Fue una de las edificaciones que se adaptó a la prolongación de la calle 26 hacia el oriente de la ciudad y que serviría de referente al momento de construirse la avenida Circunvalar en la década de los 60's.

Como se puede evidenciar, fue, es y será una de las edificaciones más representativas de la ciudad por su alto impacto histórico, archivístico y de estudios de memoria para la

¹⁹ Es importante precisar que, la Biblioteca Nacional de Colombia, ubicada al costado sur de la calle 26, en inmediaciones de la carrera cuarta, fue una de las edificaciones que atestiguó el proceso de renovación urbana del centro tradicional de Bogotá y que abrió sus instalaciones al público para mostrar la importancia del patrimonio bibliográfico de la nación. Del mismo modo su entrada principal, antes de la ampliación el a 26 hacia el oriente se ubicó sobre dicho eje vial hasta finales del siglo XX, donde se pasó a la entrada alterna por la calle 24.

ciudad, que dan cuenta del pasado tradicional de la ciudad por medio de no solo su arquitectura sino también de las riquezas patrimoniales que se encuentran allí. De hecho fue uno de los lugares donde mayormente se centró el trabajo de campo de la presente investigación, el cual arrojó parte de los resultados expuestos al lector en el presente capítulo.

Es interesante mencionar que, la calle 26 al constituirse bajo la idea de una avenida moderna, de transiciones paisajísticas que resguarda la memoria de la ciudad, se conciben lugares muy representativos para los ciudadanos que los habitan, donde se convierten en espacios socioculturales que dotan de experiencias y vivencias a aquellos que los visitamos.



²⁰ Imagen 16. Cuellar, G (1960) Archivo de Bogotá. Biblioteca Nacional Parque de la Independencia. Bogotá, año 1960.

El parque de la independencia (imagen 16) fue otro de los lugares que representaron aquella transición de lo tradicional a lo moderno en la ciudad, cuyo paisaje ha constituido por varias décadas el espacio urbano de la ciudad. Este sufrió varias transformaciones en

²⁰ El parque de la independencia fue uno de los escenarios ciudadanos más importantes para la época debido a su importancia histórica y representatividad nacional. Fue construido en 1910 como conmemoración del centenario de la gesta heroica independentista de Bolívar y su ejército.

su estructura debido a la ampliación de la carrera décima hacia el norte y la calle 26 hacia el oriente. Es testigo de aquellos cambios que se dieron durante la década de los 50's y 60' que permitieron consolidar el eje vial de la Av. El Dorado, pero aun resguarda la tradicionalidad familiar que caracterizaban a estos escenarios de esparcimiento de ir a visitar los fines de semana dada a su cercanía con el centro tradicional.

Para la presente investigación, hace parte de la consolidación de lugares de memoria de la ciudad que guardan aquella tradicionalidad en la actualidad, donde se siguen teniendo prácticas sociales actuales que se asemejan a las de años atrás, donde las familias van, visitan y asisten a los eventos culturales y callejeros que se logran observar en la actualidad, más que todos los días sábados y domingos.



²¹ Imagen 17. Cuellar, G (1967) Archivo de Bogotá. Puentes de la carrera Décima sobre la calle 26. Bogotá, año 1967.

Del mismo modo, una de las obras que marcó profundamente el paisaje urbano de la ciudad fue la construcción de los puentes de la carrera Decima sobre la calle 26 (Imagen

²¹ Los puentes de la carrera Décima sobre la calle 26 fueron bastante impactantes para la estructura del paisaje urbano de la ciudad, ya que daban cuenta del arrollador proceso modernizador con el cual había caracterizado las renovaciones urbanas del centro ampliado hacia el occidente. Una de las obras modernas que daba cuenta de que los tiempos de antaño quedarían casi que borrados del paisaje y que solo sobrevivirían en las experiencias y vivencias de aquellos que lo atestiguaron.

17), más conocido como el sector de San Diego. En este punto de la ciudad, inició la historia de la avenida El Dorado debido a la acción modernizadora que caracterizó el plan piloto de Le Corbusier en la década de los 50's con la ampliación hacia el norte de la décima y la prolongación de la 26 hacia el occidente.

Al igual que el parque de la independencia, antes de la construcción de los puentes existió por muchos años el parque San Diego, un escenario representativo para la ciudad que resguardaba aquella ciudad tradicional que caracterizó el paisaje durante los siglos XIX y primera mitad del XX. Fue fiel testigo del proceso modernizador de la ciudad, ya que tuvo que ser transformado en su mayor parte para dar paso a la avenida 26. En la actualidad solo se puede evidenciar una ilustre mujer detallada en el espacio que refleja y hace recordar lo que era San Diego antes de la construcción de la Décima y la calle 26, La Rebeca.

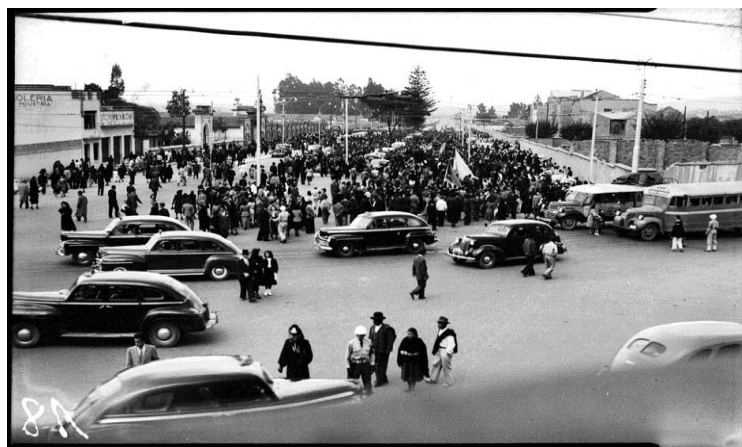


²² Imagen 18. Cuellar, G (1968) Archivo de Bogotá. Monumento La Rebeca en el sector de San Diego junto al Hotel Tequendama. Bogotá, año 1968.

²² La Rebeca, un ícono de la ciudad que sobrevivió al proceso de transformación urbana en la zona de San Diego. Actualmente se encuentra en inmediaciones de la carrera Décima con calle 26 en deplorables condiciones

En la imagen 18 se puede observar la Rebeca, un ícono del parque San Diego y que actualmente refleja lo que fue aquella época tradicional del paisaje urbano. Da testimonio frente al proceso de renovación urbana del centro histórico, el cual se consolida gracias a los planes piloto y regulador. De igual forma, hace parte del proyecto de modernización de la ciudad al darle paso a la construcción de una de las más grandes obras arquitectónicas de la época, el hotel Tequendama.

Esta edificación ubicada sobre la calle 26 en inmediaciones de la carrera décima, se logró consolidar motivo a la planeación del proyecto del centro internacional, el cual recibiría a los visitantes nacionales y extranjeros que llegaban a la ciudad. Como se puede evidenciar, estas construcciones urbanas dieron la posibilidad de pensarse la ciudad hacia la modernidad, materializando en el paisaje urbano nuevos escenarios que respondieran a las necesidades de una ciudad creciente.



²³ Imagen 19. Cuellar, G (1958) Archivo de Bogotá. Día de muertos en inmediaciones del Cementerio Central sobre la calle 26. Bogotá, año 1958.

²³ El cementerio central es otra de las estructuras urbanas que reflejan el pasado, la tradición y las prácticas culturales de antaño que se materializaron en la ciudad durante el siglo XIX y primera mitad del XX. Se ubica sobre la calle 26 en inmediaciones de la Av. Caracas. Es uno de los lugares de memoria más representativos no solo por su arquitectura sino también por los eventos sociales que representa.

Sin embargo, uno de los lugares más representativos en la consolidación paisajística en estas dos décadas de la calle 26 y que se propuso más líneas de análisis es el Cementerio Central, el cual refleja las prácticas sociales, culturales y espaciales más tradicionales que han acompañado la cotidianidad de los ciudadanos. Al igual, es uno de los espacios que se conservan de aquella ciudad tradicional, al ser el primer cementerio de la ciudad conserva varias de las cuestiones antiguas que se construyeron con anterioridad y que es fiel reflejo de las vivencias y experiencias de los ciudadanos.

Es importante resaltar que, este lugar guarda en su arquitectura la tradicionalidad en el espacio a pesar de los cambios del paisaje urbano que se fueron constituyendo a lo largo de la 26, donde se resguarda en su arquitectura la forma como se concibió desde un principio y que aún permanece hoy en día.



²⁴ Imagen 20. Cuellar, G (1968) Archivo de Bogotá. Ciudad Universitaria-Facultad de Arquitectura. Bogotá, año 1968.

²⁴ La ciudad universitaria es una de las grandes obras que se consolidaron en el perímetro urbano de la ciudad hacia el occidente, donde los gobiernos liberales de la época fueron sus promotores, evidenciando así el proceso modernizador en el país.

Una de las edificaciones más representativas que se lograron consolidar en el eje vial de la 26 fue la Ciudad Universitaria, un proyecto urbanístico de grandes dimensiones que sirvió de base para la prolongación de la calle hacia el Occidente. En el trabajo de campo se logró identificar que, los predios desinados para su construcción hacían parte de la gran hacienda el salitre, cuyos recursos para su construcción se lograron gracias a los gobiernos liberales de la época que propiciaron el proceso modernizador en la ciudad.

Líneas anteriores se había afirmado que, en un primer momento la calle 26 solo estaba prolongada hasta la Av. Caracas debido a la conexión que se tenía en las nacientes construcciones que emprendían en el occidente de la ciudad. Debido a la construcción de la Ciudad Universitaria, se logró expandir en un segundo momento la avenida están dichos predios para así facilitar la conectividad y empezar a proyectar una ciudad más descentralizada. Sin embargo, esto no se consiguió sino hasta la aparición de del Centro Administrativo Oficial El Salitre, antecesor de lo que hoy se conoce como el Centro Administrativo Nacional.



²⁵ Imagen 21. Periódico El Espectador. (1965) Construcción de edificaciones del CAN. Bogotá, año 1965. Recuperado de: <http://guilletevar.blogspot.com/2019/10/renovacion-urbana-can-y-caos.html>

²⁵ La construcción del CAN fue precedida por el antiguo CAOS (Centro Administrativo Oficial El Salitre) el cual fue planeado por el gobierno nacional de Rojas Pinilla. Se realizó debido a la necesidad de descentralizar la ciudad de Bogotá por medio del traslado de las principales instituciones estatales. Fue una de los grandes mentores de la construcción de la Avenida calle 26.

El Centro Administrativo Nacional refleja la principal edificación moderna de la ciudad para la década de los 60's, donde su construcción amplió más hacia el occidente la calle 26. Es una de las más representativas en el paisaje urbano debido a la presencia estatal, donde ejerció como actor principal de la renovación urbana. Es allí donde se empieza a consolidar la visión de nación en un escenario que fue construido para la accesibilidad, la movilidad y la descentralidad de la ciudad.

Como proyecto de nación, el CAN sirvió de base para seguir la modernización de la ciudad por medio de la consolidación del paisaje urbano de la 26, el cual se iba modelando gracias a los lugares mencionados en el presente capítulo sumado a las transformaciones que promovieron los planes piloto y regulador ejecutados durante estas dos décadas. Con estas referencias en el espacio urbano, se logró consolidar una nueva avenida con estructuras espaciales sin precedentes, que llevaría a la modernidad a la urbe con la claridad que el Estado fue el agente espacial central.

Es en esta época donde se desarrolla y se consolida la avenida El Dorado como eje articulador entre un centro histórico saliente de las relaciones socio espaciales enfrascadas con un nuevo proyecto de nación que descentraliza el poder institucional, y por ende espacial de Bogotá.

Pero no es sólo estas nuevas edificaciones que se establecen en la 26 las que consolidan el proyecto moderno en el espacio, sino que también tuvo un papel bastante relevante la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional El Dorado. Si bien se sale del espacio en cuestión de la investigación, esta nueva edificación para la ciudad representó la finalidad

última de la construcción de la calle 26, el cual termina el circuito vial entre el centro histórico de la ciudad y sus instalaciones, llevando así la prolongación de la ciudad hasta el límite natural de la actualidad hacia el occidente, el río Bogotá.



²⁶ Imagen 22. Cuellar, G (1969) Archivo de Bogotá. Nuevo Aeropuerto internacional El Dorado de Bogotá. Bogotá, año 1969.

Con la construcción del aeropuerto internacional, se logró consolidar en la década de los 60's el proyecto vial de la calle 26 como un eje vial que articulaba aquellas nuevas zonas de la ciudad que se edificaron, donde espacios como el centro internacional, el Hotel Tequendama, sumado a las renovaciones de la ciudad universitaria y el CAN, cumplieron con la función de modernizar el espacio urbano.

²⁶ El Aeropuerto Internacional El Dorado, es el más importante del país y uno de mayor movimiento de América Latina, fue construido en la década de los 50's e inaugurado el inicio de la década de los 60's. Como estructura moderna, aportó a la ciudad una nueva forma de edificar el espacio urbano debido a su accesibilidad y conectividad con el centro histórico. Esto gracias a la concepción que se tenía para la época desde la visión de nación contemplada y ejecutada por el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla.

El principal agente inmobiliario que consolidó el proyecto del plan piloto y el plan regulador distrital fue el Estado, donde el gobierno de la junta militar encabezado por Gustavo Rojas Pinilla, construyó y consolidó la calle 26, dejando en el espacio la visión de nación desde la transición de lo tradicional a lo moderno. Es por ello que en el análisis que se presentó en este apartado tuvo bastante énfasis en aquellas edificaciones, zonas y lugares que dieron cuenta de la configuración espacial de la avenida El Dorado. Vale la aclaración que en el apartado de lo patrimonial desde los lugares de memoria se enfatiza en el proceso de su consolidación y aporte al a visión de nación desde la relación ciudad-memoria.

4.1.2 Eje vial de la calle 26. De 1970 a 1990.

La calle 26 después que se consolidaran las obras modernas en su paisaje urbano, empezó a desarrollar una dinámica de transformación urbana en función de consolidar el proyecto de nación que resultaron en plan regulador distrital materializado en el CAN. La presencia en el espacio del Estado se veía reflejado también en las inversiones públicas en la finca raíz producto de la adquisición de terrenos para construir edificios serviles al país.

Tal es el caso de aquellos que fueron destinados para el funcionamiento de: la lotería de Bogotá, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), la personaría de Bogotá, el Instituto Nacional de Salud como otros predios que fueron utilizados por la gobernación de Cundinamarca y aquellos pertenecientes al CAN. Estas edificaciones se fueron

posicionando en el paisaje urbano a medida que se iba haciendo más evidente el proceso de expansión urbana hacia el occidente.



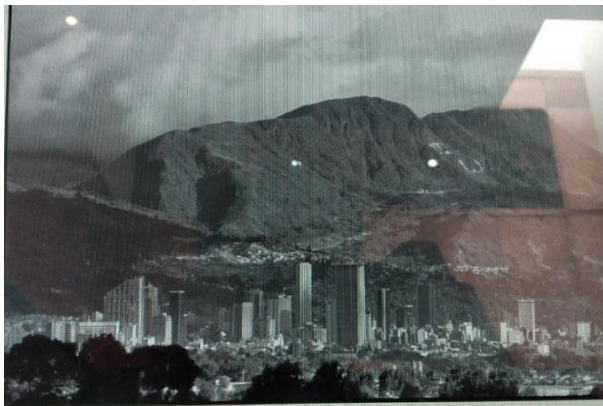
²⁷ Imagen 23. Colón, L (2010). Bogotá: vuelo al pasado. Ed, Villegas Editores. p. 30

En la imagen 23 se muestra el proceso urbano que ha tenido la calle 26 entre la Avenida Circunvalar y la NQS (Carrera 30), con la particularidad de que, el cementerio central como lugar de memoria representativo de aquella tradicionalidad ciudadana, se convierte en un eje articulador entre el proceso modernizador del paisaje urbano con el pasado que se plasma en su arquitectura, una huella sin dudar alguno de la memoria urbana.

²⁷ La imagen muestra la vista aérea de la calle 26 en las décadas de 1970, donde se evidencia el proceso de renovación urbana de la calle 26. Esta ya está conectada con la avenida Circunvalar y se ha edificado el paisaje urbano. A la altura del cementerio central, se evidencia los columbarios de la “Vida es Sagrada” cuyo lugar se conmemora las víctimas del conflicto armado en Colombia.

Particularmente en este periodo, se evidenció que el paisaje urbano en la calle 26 se empezó a consolidar aún más gracias a la presencia del Estado por medio de sus edificaciones, donde en particular el CAN posibilitó la construcción masiva del espacio en aquellas zonas aledañas a la avenida. No es de extrañar que El Salitre haya catapultado nuevas estructuras urbanas y que, al mismo tiempo entrase en la dinámica modernizadora que proporcionaba el eje vial.

Si se observa la imagen 24, la panorámica hacia el oriente de la 26, las edificaciones en altura empezaron a jugar un papel primordial en el paisaje cercano, donde la influencia del centro internacional junto con el Hotel Tequendama, marcaron la diferencia en sus inicios, pero que, motivaron años después a la construcción de nuevas estructuras que emergían bajo la premisa de seguir modernizando la ciudad.



²⁸ Imagen 24. Cuellar, G (1985) Archivo de Bogotá. Panorámica de la ciudad hacia el oriente desde la calle 26. Bogotá, año 1985.

La calle 26 daba otra forma al espacio, una visibilidad más amplia de la ciudad, con nuevas y mejoradas edificaciones que dejaban de lado la tradicionalidad arquitectónica,

²⁸ La panorámica de la calle 26 hacia el oriente muestra la consolidación de nuevas edificaciones que se construyeron bajo la premisa de seguir modernizando el paisaje cercano a la avenida. De este modo, se consolida a mayor escala las edificaciones en altura.

con mejores formas de concebir el espacio construido, sin olvidar los tiempos de antaño materializados en los lugares de memoria. Es por ello que a pesar que los cambios se hicieron más evidentes, con el pasar de los años no se borraron del espacio las huellas del pasado que se pretende sea común para la ciudad.

La influencia directa del Estado en la consolidación del paisaje urbano, fue la base para mantener la linealidad institucional que origino el proyecto de la 26, donde la descentralización, la ampliación, la accesibilidad y la forma como se construyó la vía, crearon un espacio que muestra a la ciudad el poder de la nación.



²⁹ Imagen 25. Cuellar, G (1989) Archivo de Bogotá. Carrera Décima con Calle 26. Bogotá, año 1989.

Con el pasar de los años, las dinámicas urbanas en la calle 26 empezaban a dar nuevos virajes al paisaje cercano gracias a la consolidación de las obras modernas del centro ampliado. La zona de San Diego, como se muestra en la imagen 25, ya no era lo que se conocía en los inicios de la carrera Décima y la calle 26, los puentes habían servido para

²⁹ La imagen demuestra la consolidación de las obras modernas que se crearon en la década de los 50's y 60' donde nació la actual calle 26. La zona de San Diego había cambiado totalmente su estructura urbana para darle paso a una de las avenidas más importantes de la ciudad junto con la consolidación del centro internacional, el cual catapultó la construcción de nuevas edificaciones.

facilitar las conexiones viales entre dichas vías y no romper con el proyecto inicial: una arteria rápida, amplia, de fácil acceso y sin interrupciones. El centro internacional cumplió con su objetivo, una zona apta para los visitantes nacionales y extranjeros que llegaban a la ciudad con fines de negocio y recreativos, dando la impresión que llegaban a una ciudad pionera en la modernidad del país y de la región.

Por eso no es de extrañar que, para las décadas trabajadas en el presente apartado, hayan aparecido edificaciones como el edificio de la Aseguradora del Valle y la torre Colpatria (imagen 26 y 27 respectivamente), los cuales daban cuenta de la importancia económica del sector, al ser parte de las relaciones sociales que se empezaron a construir gracias al centro internacional.



³⁰ Imagen 26. Cuellar, G (1989). Archivo de Bogotá. Carrera Décima con Calle 26. Bogotá, año 1989.



³¹ Imagen 27. Cuellar, G (1980) Archivo de Bogotá. Panorámica de la Torre Colpatria. Bogotá, año 1989.

Lo anterior daba cuenta del empuje económico que había logrado el centro internacional sobre la ciudad, más teniendo en cuenta que al ser parte del paisaje urbano de la calle 26, cumplía con los postulados del proyecto vial, al centralizar las actividades

³⁰ El edificio de la Seguradora del Valle fue el primer proyecto que rompía las estructuras cuadradas.

³¹ La Torre Colpatria es una edificación que se construyó en la década de los 70's debido a la alta influencia económica del centro internacional. Los negocios y la banca son actividades que caracterizan a la estructura y que se convirtió en ícono de la ciudad por mucho tiempo, al ser la edificación más alta hasta la segunda década del siglo XXI, donde fue superada por el edificio Bacatá.

económicas, sociales y culturales a lo largo de la avenida. De hecho, el complejo económico y financiero que empezaba a formarse en el centro internacional, daba cuenta de que la necesidad de conectar este parte de la ciudad con el aeropuerto internacional era una ventaja espacial. Es por ello que, la torre Colpatria para la década de los 70's, 80's y 90's representaría un estatus espacial para la zona del centro internacional que no tenía otra en la ciudad.

De ahí que el punto de mayor densidad espacial sobre el eje vial de la calle 26 se ubique entre la carrera séptima y la carrera 30 (NQS) generó dinámicas sociales diferentes a las otras zonas del paisaje urbano de la misma calle. Por ejemplo, la imagen 28 y 29 muestra un comparativo entre los años 80's y la actualidad, donde la panorámica hacia el oriente se densificó masivamente, lo que demuestra la influencia espacial del centro internacional en el desarrollo urbano de la 26.



³² Imagen 28. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Panorámica de la calle 26 hacia el oriente. Bogotá, año 2022.



³³ Imagen 29. Cuellar, G (1982) Archivo de Bogotá. Panorámica de la calle 26 hacia el oriente. Año 1982.

³² Panorámica de la calle 26 hacia el oriente donde se logra apreciar la influencia de las nuevas edificaciones actuales en el paisaje urbano.

³³ En reiteradas ocasiones se ha manifestado la importancia del sector de San Diego para el proyecto vial de la calle 26, ya que allí es donde surge se construye y se consolida como una de las arterias principales de la ciudad. Además, el peso socioespacial y económico del centro internacional hacía de la 26 un baluarte del paisaje urbano.

La consolidación del eje vial en este periodo, da cuenta también de la visión de nación que se configuraba en el espacio, el cual hace énfasis en las nuevas estructuras modernas para la ciudad y que respondieron a los nuevos retos urbanos que trajo consigo la descentralización del centro tradicional y la llegada de nuevas estructuras urbanas.

De tal modo que en el paso de los años entre 1970 y 1990, la calle 26 se consolidó de una forma estructural, arquitectónica y paisajística que fue enriquecida por los proyectos económicos que empezaron a gestar al momento de descentralizar la ciudad y tener fácil acceso a los nuevos servicios financieros, culturales, educativos y comerciales debido a las dotaciones espaciales con las que crecía paulatinamente la avenida.

Como podrá detallar el lector, el próximo apartado se expone los cambios paisajísticos que se dieron en el eje vial de la calle 26 entre los años de 1990 al 2010, donde la presencia de nuevas estructuras urbanas como la Gobernación de Cundinamarca, el sistema masivo de transporte y acciones como la revolución ciudadana de Antanas Mockus y los proyectos urbanos de Enrique Peñalosa, transformaron la idea de ciudad que se plasmaba en el espacio de la avenida. También, surgen escenarios de memoria mediante el patrimonio cultural como el parque El Renacimiento y los columbarios de “La vida es sagrada” aledaños al cementerio central.

4.1.3. Eje vial de la calle 26. De 1990 a 2010.

Se ha expuesto hasta el momento los diferentes cambios del paisaje urbano que ha tenido la calle 26 desde su creación, pasando por sus inicios como eje secundario del

centro tradicional hasta su consolidación como avenida principal y central de la ciudad debido a su importancia espacial explicada anteriormente. Desde su inicio en la avenida Circunvalar, la estructura que presenta en su espacio ha sido detallada dependiendo del momento histórico que la precedió, llegando hasta el momento de finales del siglo XX y la primera década del XXI.

En un lapso de 20 años y las transiciones hacia el nuevo milenio, la calle 26 siguió teniendo transformaciones en su estructura debido a las nuevas políticas distritales que entraron en acción a final del siglo pasado y que se consolidaron en el presente. Durante el trabajo de campo presentado hasta el momento, las fotografías han dado cuenta de la puesta en marcha de aquellas políticas urbanas previas como el plan piloto y el plan regulador distrital que plasmaron una idea de ciudad moderna y próspera.

Para el caso, la década de los 90's y la primera del presente siglo, significó la continuidad de un paisaje urbano dotado de características inmobiliarias de base que cumplen con su función principal: hacer de la calle 26 un eje articulador, rápido, amplio con edificaciones modernas. La ciudad seguía creciendo, y a los alrededores de la avenida se consolidaban edificaciones de comercio, habitacionales, recreativas y de esparcimiento que ponían en cuestión la población creciente que se acentuaba a sus alrededores.

Es por ello que nuevas edificaciones empezarían a aparecer en inmediaciones de la calle 26, especialmente entre la carrera 30 y la carrera 45, al costado sur de la avenida, donde estructuras habitacionales ponían al servicio de los ciudadanos un nuevo sector para vivir. Tal es el caso de los edificios residenciales (imagen 31) frente a la Ciudad Universitaria,

los cuales se gestaron a finales de siglo, poniéndolos en funcionamiento con la llegada del nuevo milenio. Algunos de los apartamentos sirvieron de renta también para los estudiantes de la Universidad Nacional, dada a la cercanía y la facilidad de acceso.

Es tal la influencia del centro internacional que dentro del mismo espacio de acción donde empiezan a surgir la estructura residencial, aparecen edificaciones hoteleras que sirven para la estadía de aquellas personas que llegaban a la ciudad. Es claro que la ubicación estratégica de la calle 26 permitía ubicar estas zonas de actividad económica dada a la conexión con el aeropuerto y el centro internacional. La dotación del espacio les daba ventajas sobre otras zonas de la ciudad.

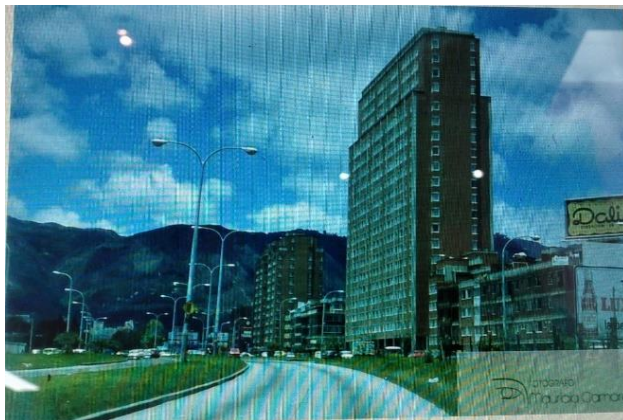
Inclusive en la actualidad, hay predios no tan cercanos a la zona en cuestión donde se ubican hoteles en función de recibir a aquellas personas que llegan al sector y permanecen por un tiempo en la ciudad. Es por ello que la imagen 30, nuevamente aparece el Centro Internacional, donde si bien el Hotel Tequendama sería el primero que cubriría la demanda de hospedaje, la variedad de ofertas que empieza a caracterizar al sector por aquella época da cuenta de las dinámicas socio espaciales presentes en la calle 26.

En este sentido, las nuevas dotaciones espaciales reflejarían la continuidad de la modernización en la ciudad materializada en la calle 26, donde no solo el centro internacional daría paso a los nuevos usos en el espacio, sino también la Universidad Nacional aportaría de manera recurrente a los usos residenciales del espacio. Vale

aclarar que se mencionan estos dos lugares debido a su representatividad en el espacio, pero no son los únicos que aportaron a dicho proceso.



³⁴ Imagen 30. Camargo, M (2003) Archivo de Bogotá. Panorámica de la calle 26. Bogotá, año 2003



³⁵ Imagen 31. Camargo, M (2005) Archivo de Bogotá. Edificios residenciales frente a la Ciudad Universitaria. Bogotá, año 2005.

Otras de las edificaciones que empezaron a modificar el paisaje para los años en cuestión, fue la nueva sede de la Gobernación de Cundinamarca, la cual abrió a sus puertas a finales del siglo XX. Una estructura bastante innovadora que reflejaría el continuo proceso modernizador sobre la calle 26. Nuevamente la presencia institucional hacía alusión a los orígenes de la avenida, donde el proyecto de nación seguía en firme en su proceso de consolidación.

³⁴ La panorámica de la calle 26 evidenciaba el crecimiento urbano a finales del siglo XX gracias a la influencia del Centro Internacional.

³⁵ Los edificios residenciales frente a la Ciudad Universitaria dan cuenta de las nuevas dotaciones espaciales que empiezan a construirse en la calle 26. producto de la densificación espacial sufrida para la época.

La presencia de la gobernación en el CAN, consolidaba aún más el poderío del Estado en la calle 26, donde se apreciaba la renovación urbana que se consolidaba en la zona y que permitía evidenciar una nueva edificación representativa para el paisaje urbano. El conjunto de dichas instituciones dotaba al espacio construido de significados nacionales que reflejan la supremacía estatal.



³⁶ Imagen 32. Ortiz, C (2022) Fuente propia Gobernación de Cundinamarca. Bogotá, año 2022.

En este orden de ideas, la calle 26 seguía su rumbo modernizador con nuevas dotaciones espaciales que permitan evidenciar más el proyecto de nación. Para finales de la década de los noventas y el inicio de los dos mil, existió una nueva visión de ciudad que afectó el espacio urbano de la calle 26, donde alcaldes de la época como Antanas Mockus y Enrique Peñalosa cambiarían la forma de concebir el espacio. Por un lado, se promovió un proceso social y educativo en la alcaldía de Mockus denominada la “cultura ciudadana” la cual le instruía al ciudadano de a pie las formas más efectivas de cómo comportarse en

³⁶ La Gobernación de Cundinamarca, una de las instituciones estatales que hace parte de la constitución del espacio urbano de la calle 26, la cual evidenciaba aún más la presencia de la nación.

el espacio público, frente a situaciones cotidianas que son relevantes para una buena convivencia.

Esto motivó que las avenidas se llevaran a cabo acciones pedagógicas que promovieran el buen uso de los pasos peatonales, el respeto por las señales de tránsito, el buen comportamiento para la resolución de conflictos cotidianos que se presentan en la ciudad. Claramente la calle 26 no fue la excepción y se acomodaron dentro de su paisaje nuevas señales de movilidad que dieran cuenta del civismo en los ciudadanos. Esto permitió nuevas formas de vivir el espacio urbano, con más conciencia dentro de la convivencia ciudadana.

Ya en el marco de la estructura misma del espacio, en las alcaldías de Enrique Peñalosa entra a la ciudad una nueva forma de transportar a los ciudadanos: el sistema Transmilenio. El transporte masivo entró a la ciudad al finalizar el siglo XX con la promesa de solucionar el problema de movilidad en una ciudad que crecía a pasos agigantados. Esto se materializaría mediante la adecuación en las vías existentes, carriles exclusivos para la movilidad de los buses articulados con sus estaciones respectivas que dieran cuenta de un mejor manejo del transporte público y del proceso modernizador en la ciudad.

La calle 26 no fue la excepción y en las alcaldías posteriores se daría inicio a la tercera fase de Transmilenio: La troncal de EL Dorado. Específicamente en la alcaldía de Samuel Moreno Rojas, se puso en marcha esta nueva obra que cambiaría por completo el paisaje urbano de la avenida, donde articulaba el centro tradicional con el aeropuerto

internacional, cuya ambición se materializaba en la creación de un sistema de transporte público que conectase el puerto aéreo con la parte histórica de la ciudad.

En realidad, Transmilenio no llegaría hasta el aeropuerto, pero tendría buses alimentadores que llevaría a las personas desde el portal hasta la terminal aérea y viceversa. Sin embargo, los altos costos en su construcción, la parálisis operativa que generaron las empresas contratistas del proyecto, sumado a los constantes incumplimientos y la corrupción, llevaron al alcalde Moreno a su destitución y posterior encarcelamiento debido al carrusel de la contratación, una serie de delitos que empañaron a la ciudad y dejaron entredicho el progreso de la avenida El Dorado.

Como se puede observar en las imágenes 33 y 34, las transformaciones paisajísticas de la calle 26 producto del sistema de transporte público, llevaron a un nuevo panorama tanto arquitectónico como vivencial, ya que la cultura del Transmilenio daría paso a nuevas formas de concebir a la ciudad. De hecho, una de las acciones más representativas es que se empezó a reconocer a la 26 como el nuevo escenario urbano dotado de significados alrededor del sistema integrado de transporte, dejando de lado aquellos tradicionales buses y busetas que marcaron en varios años las vivencias en el espacio de las personas.



³⁷ Imagen 33. Briceño, I (2010) Radio-Santafé. Transmilenio y transporte público tradicional. Bogotá, año 2010. Recuperado de: <https://shre.ink/mXWA>



³⁸ Imagen 34. Caracol radio (2010) Obras inconclusas troncal Transmilenio. Bogotá, año 2010. Recuperado de: <https://shre.ink/mXd6>



³⁹ Imagen 35. IDRD (2022), Ciclovía en cierre vial de la calle 26 el día 07 de agosto. Bogotá, año 2022. Recuperado de: <https://shre.ink/mXdK>

Como se puede apreciar, los cambios en el paisaje urbano no dejaban de darse en el eje vial de la calle 26, donde las constantes renovaciones sumado las nuevas formas de habitar, ayudaban a consolidar aun más la visión de nación sobre la avenida. Esto se vería reflejado en las nuevas construcciones que caracterizaron el inicio del nuevo milenio

³⁷ El antiguo transporte público en Bogotá por muchos años marco varias generaciones que lograron vivir la ciudad por medio de las rutas que hacían en su cotidianidad.

³⁸ Inicia las laboras de construcción del nuevo sistema de trasporte público Transmilenio sobre el eje vial de la calle 26, lleno de expectativas pero que al final estuvo marcado por la corrupción en la ciudad.

³⁹ El contraste de la forma de movilizarse en la ciudad un día de ciclovía por la calle 26, escenario privilegiado los días domingos y festivos.

para la ciudad, donde cobraría forma aquel postulado que se ha presentado transversalmente a lo largo del capítulo, la tradicionalidad urbana por medio de los lugares de memoria.

A pesar de los constantes cambios expuestos hasta aquí, las huellas del pasado siguen intactas frente al arrollador proceso modernizador que tuvo la calle 26, y que una nueva intervención en la primera década de los dos mil, daría paso a una nueva forma de Bogotá, como ciudad-memoria: el parque El Renacimiento.

Su construcción se dio bajo el mandato de Enrique Peñalosa en los predios que pertenecía al bloque C del Cementerio Central. Fue una obra que trajo consigo bastantes contradicciones por lo que representaban los predios donde se ubicó. Es sabido que el cementerio central además de resguardar los restos mortales de personas representativas del país y aquellas que fueron enterradas en los bloques fuera de la parte histórica, también se conservan los restos de las personas que fallecieron después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 09 de abril de 1948; cuyo hecho desencadenó la revuelta social denominada el Bogotazo.

Las personas que perdieron la vida en aquel trágico episodio, fueron enterradas en fosas comunes en la parte expandida del cementerio, donde para el inicio de los dos mil, yacía el proyecto del parque el Renacimiento. Diversos grupos sociales defensores de la memoria del conflicto armado colombiano, se opusieron a la forma como se concebía el proyecto sin antes dar con la forma más efectiva de inmortalizar a los fallecidos.

De hecho, los columbarios (que se pueden apreciar en la imagen 37), se ubican en la parte externa del cementerio central, fueron destinados para representar la memoria viva de aquellos fatídicos hechos violentos que marcaron la historia del país. De ahí que, en las décadas posteriores, sumado a los lugares caracterizados en páginas anteriores y posteriores, nacería el proyecto ciudad-memoria bajo la alcaldía de Gustavo Petro.



⁴⁰ Imagen 36. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Panorámica parque El Renacimiento. Bogotá, año 2022.



⁴¹ Imagen 37. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Columbarios “La Vida es sagrada”, parque de la reconciliación. Bogotá, año 2022

Como se puede evidenciar en las imágenes 36 y 37, el parque El Renacimiento representa una de las obras más imponentes en el espacio público de la calle 26 puesto que, al mostrarse como un lugar de recreación y esparcimiento para los ciudadanos, lo que en verdad muestra es un escenario poco habitado, que casi no se reconoce en el paisaje mismo y que sólo es visitado de vez en cuando por los transeúntes los días

⁴⁰ El parque el Renacimiento fue una de las obras que mayormente impactó el paisaje urbano, sobre todo en aquellas zonas donde los lugares de memoria hacían presencia. En el bloque C del cementerio central, estarían los restos de las personas que fallecieron en el bogotazo, y que, a raíz de su construcción, fueron saliendo a la luz pública as fosas comunes que pedían a gritos ser inmortalizadas.

⁴¹ Los columbarios ubicados en la parte externa del cementerio central, reflejan las víctimas que ha dejado el conflicto armado en Colombia y es fiel muestra de la memoria que se intenta plasmar en el escenario urbano con el fin de dejar huellas y representar el pasado común.

domingos durante la ciclovía. Es decir que, al momento de su proyección y planeación, se pensaba que sería un espacio de encuentro entre los ciudadanos, pero no fue así. Los alrededores son desolados, la percepción de inseguridad crece con las cercanías a los predios del cementerio frecuentados por habitantes de calle y el escenario urbano ha entrado en un proceso de degradación.

Esto se debe a la influencia que ha ejercido por muchos años la zona de tolerancia de Santafé, la cual se ubica a pocos metros del radio de acción de estos lugares que, enmarcados en la memoria del conflicto armado del país, ha dejado a la suerte de quiénes lo reconocen así y quiénes no. En verdad es interesante plantear que, no solo estos dos lugares parecen que están en el espacio como lugares que evocan la memoria sino también hacen participe para la época al cementerio central, con la función de plasmar las huellas del pasado en el presente dentro del paisaje urbano.

Con todo lo que representaba para aquel momento, se abre el camino para la última etapa analizada en el presente capítulo sobre la avenida calle 26, donde se empieza a consolidar Bogotá ciudad-memoria a raíz de una circunstancia que marcarían la forma como se constituye el paisaje urbano sobre la calle: la inauguración del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación en el marco de los diálogos de paz entre el gobierno nacional y las FARC, quien llevaría la batuta del proyecto y acogería a los lugares urbanos mencionados para mantenerlos como evocadores de la memoria y así pensar y consolidar la calle 26 como el eje de la memoria y del pasado en común a partir de la visión de nación.

4.1.4 Eje vial de la calle 26. De 2010 a la actualidad.

Se presenta al lector la consolidación actual del eje vial de la calle 26 desde la relación ciudad-memoria a partir de la construcción del proyecto de nación desarrollado desde el inicio de la avenida y que, con el pasar del tiempo, se fue materializando en el paisaje urbano que hoy conocemos. Es necesario aclarar que, en este punto de la investigación se expone una caracterización del actual espacio en cuestión, pero que se profundiza en los apartados del presente capítulo sobre el patrimonio y los lugares de memoria y el proyecto de nación a partir de los mismos.

Durante la segunda década del siglo XXI y hasta el día del hoy, el paisaje urbano de la calle 26 ha cambiado desde su constitución inicial, aparecen en el espacio nuevas estructuras que apoyan la premisa del presente trabajo como una avenida que desarrolla y sustenta ciudad- memoria, donde el Estado a partir de sus instituciones instauró un modelo de ciudad que muestra su poderío, su estructura y su visión que tiene sobre el país y la nación.

Para el año 2012 se inaugura el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (en adelante CMPR), el cual fue planteado para el año 2008 y aprobado para el pla de desarrollo de la ciudad de la época, el cual buscaba dar una nueva estructura al espacio urbano de la 26 debido al bicentenario de la independencia del país. Si bien las fuentes consultadas en detalle sobre la construcción de este predio manifiestan que existían otras zonas de la ciudad para su construcción, fue elegida la zona donde se ubica actualmente debido a la representación histórica, social, cultura y de memoria que representaba y aun representa

lugares como el cementerio central y el parque de la reconciliación (los columbarios de “La vida es sagrada”).

La estructura monolítica se construía con el fin de dar cuenta del pasado violento que había marcado a la sociedad colombiana a causa del conflicto armado, donde las víctimas son el eje central de la construcción del CMPR como lugar de memoria. Este escenario entraría a hacer parte del complejo exterior del cementerio central debido al significado socio-espacial que había construido no solo por lo expuesto hasta el momento de su importancia como patrimonio cultural, sino también por ser lugar donde se enterraron a la gran mayoría de víctimas que había dejado el bogotazo en 1948.

El hecho que se hayan encontrado restos humanos en fosas comunes durante los estudios arqueológicos encabezados por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICAH) había generado bastante resistencia a su construcción, al igual como había pasado recientemente con el parque el renacimiento. Sin embargo, el proyecto prosperó con la finalidad de materializar la memoria viva de las víctimas del conflicto armado.

En la imagen 38, se muestra la fachada de CMPR en su actual ubicación, aledaño al parque de la reconciliación donde se ubica los columbarios, todos estos lugares construidos en los globos exteriores del cementerio central. Como se puede evidenciar, esta nueva estructura urbana afianzaba más a estas edificaciones como lugares que evocan el pasado como huellas en el paisaje urbano actual. De hecho, fueron la base

primordial para Bogotá ciudad-memoria, el cual, como proyecto distrital, ponía en primer plano el eje vial de la calle 26 como la avenida de la memoria.



⁴² Imagen 38. Ortiz, C (2022) Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Bogotá, año 2022.

Vale aclarar que, los lugares que se han caracterizado hasta el momento y que muestran el paso de lo tradicional a lo moderno dan cuenta de que la memoria en la 26 se ha construido bajo la base de que se plasma como huellas urbanas del momento histórico que la precede. Es decir, gracias a la caracterización espaciotemporal que se ha hecho hasta el momento, se logró identificar la forma como los lugares cumplieron su función de evidenciar en el presente el pasado común de la ciudad.

Para el año 2011 se empieza a proyectar el Museo Nacional de Memoria de Colombia como un resultado de experiencias de las víctimas del conflicto armado, que, a partir de sus experiencias y muestras itinerantes en varios territorios del país, el gobierno distrital de la época logró aprobar en el plan de desarrollo distrital la construcción de este nuevo escenario que aportaría a la construcción de memoria histórica. Con la donación de los

⁴² El Centro de Memoria, Paz y Reconciliación fue un lugar articulador de la memoria que se empezaba a plasmar en el paisaje urbano de la calle 26 a partir de las representaciones de pasado violento que había dejado el conflicto armado colombiano.

predios distritales ubicados en la calle 26 con avenida de las Américas, se está edificando actualmente el museo.



⁴³ Imagen 39. Ortiz, C (2020) Fuente propia. Construcción del proyecto del Museo de la Memoria. Bogotá, año 2020.



⁴⁴ Imagen 40. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Estado actual del Museo de la Memoria sobre la calle 26. Bogotá, año 2022.

En la imagen 39, se muestra la estructura inicial del museo, el cual para el año 2020 todavía estaba en proyecto sin ninguna edificación en firme para su construcción. Esto daba cuenta que, a pesar que habían transcurrido nueve años desde su proyección, las obras se retrasaron y en la actualidad está previsto que se realice su inauguración próximamente. Del tal modo que, en la imagen 40, se muestra el estado actual de las obras y que da cuenta del avance que ha tenido durante estos dos años, donde promete ser un lugar que evidencie la memoria histórica del conflicto armado y las vivencias y experiencias de las víctimas que han sufrido los flagelos y los horrores de la guerra.

De esta forma, para los años en cuestión y en la actualidad, se puede apreciar en el paisaje urbano de la calle 26 la forma como se empieza a construir diferentes edificaciones que buscan plasmar en el espacio la memoria de un evento que atañe a la

⁴³ La imagen muestra la estructura del Museo en el año 2020 durante los primeros recorridos de campo.

⁴⁴ La imagen muestra la estructura actual del Museo, donde se espera que próximamente sea inaugurado.

sociedad colombiana, y que aporta de manera significativa a la consolidación de la memoria en la ciudad. Si bien en este lapso se identifican más desde el conflicto armado, las huellas del pasado que hacen presencia en la 26 son muestra de los cambios y del transcurrir de la urbe, del espacio, y de las prácticas sociales que hacen de Bogotá, una construcción social.

Sin embargo, lo interesante de analizar dichas transformaciones es que, desde el punto de vista de los estudios de la memoria, se presentan constantemente las luchas de cómo se vivió, se experimentó y se recuda en el presente desde un hecho que marcó a una sociedad. En este caso, el punto de vista de las fuerzas armadas del país también construyó desde su perspectiva la forma de recordar el conflicto armado.



⁴⁵ Imagen 41. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Monumento a los militares y policías caídos en combate, CAN. Bogotá, año 2022.

La imagen 41 muestra el emblemático monumento a los militares y policías caídos en combate, heridos y secuestrados, los llamados héroes de la patria que sacrificaron sus vidas en la defensa del establecimiento estatal durante el conflicto armado interno. Como visión política de las fuerzas armadas, también aportaron a la consolidación de la

⁴⁵ Si bien el monumento fue inaugurado en el año 2003, se pone de referencia en este periodo dado a los contrastes de la forma como se evoca la memoria del conflicto armado en el paisaje urbano actual.

memoria en el espacio urbano de la calle 26, en los predios que pertenecen al ministerio de defensa en el CAN, lo cual, muestra el poder oficial que ejerció y sigue ejerciendo en la actualidad en el paisaje urbano de la avenida.

Este emblemático lugar de memoria, es reconocido por las familias de los integrantes de la fuerza pública, que, al igual de los demás grupos sociales defensores de la memoria, muestran y ponen a la luz sus experiencias y vivencias del conflicto armado colombiano. Por lo tanto, el paisaje urbano de la calle 26 muestra una gama de formas como se expresa y se materializa la memoria desde diferentes puntos de vista, lo cual indica que, dentro de la visión de nación, se plasma las diferencias y similitudes frente al pasado común. La avenida, es la expresión viva de la memoria de la ciudad y del país.

En este orden de ideas, a medida que iba avanzando el proceso de modernización de la ciudad se plasmaban las huellas del pasado a través de los lugares de memoria en la calle 26, con sus contrastes diversos frente a la forma como se evocan. Del mismo modo, nuevamente estructuras urbanas empiezan a aparecer sobre la avenida, lo cual afianza aún más la premisa de la avenida de la modernidad bogotana.

Tal es el caso de la edificación que se muestra en la imagen 42, donde la estructura denominada Torres de Atrio es una obra que afianza el poder económico del sector, más teniendo en cuenta que nuevamente se empiezan a ubicar en una zona de alto impacto comercial y empresarial. Este que surge a las alturas entre la 26 con Av. Caracas se consolida gracias a la rentabilidad del centro internacional y su radio de acción, dada a las

facilidades inmobiliarias que caracterizan al sector, al ser un punto importante para las finanzas.

Antiguamente, los lotes pertenecían al centro de convenciones Gonzalo Jiménez de Quesada, pero con el pasar del tiempo el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo vendieron los predios y fueron comprados por inversionistas de capital privado para hacer inversiones inmobiliarias y aportar a las dinámicas económicas que caracterizan al sector.



⁴⁶ Imagen 42. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Panorámica de la calle 26 hacia el oriente, en fondo el nuevo edificio Torres de Atrio. Bogotá, año 2022.

Por la misma vía aparecen los edificios del Zima 26, una edificación en altura que aparece en inmediaciones al complejo estructural del cementerio central, el CMPR y el parque el Renacimiento. Esta estructura destinada para la producción de vivienda fue inaugurada recientemente para mejorar las condiciones de vida de aquellas personas que querían un estilo de vivienda diferente, cercana a una centralidad urbana con muchas facilidades de acceso.

⁴⁶ Actualmente la infraestructura es una de las más modernas que se han diseñado en la ciudad y promete ser de un estilo arquitectónico que aporte a las denominadas energías limpias, ya que se concibe como una infraestructura que ayude a la protección del medio ambiente, con paneles solares y aprovechamiento adecuado de los recursos energéticos.

Sin embargo, fueron muchas las críticas que se le dieron a este tipo de edificación dada la su arquitectura y su ubicación en una zona donde se suponía estaban unos de los lugares de memoria más representativos de la ciudad, lo cual rompió con las dinámicas espaciales que se pretendían establecer allí. De hecho, al analizar su diseño, como se puede apreciar en la imagen 44, es la única edificación en altura que sobresale en el sector, rompiendo con la uniformidad en las construcciones aledañas.



⁴⁷ Imagen 43. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Panorámica de la calle 26 hacia el occidente, en fondo la nueva edificación Zima 26. Bogotá, 2022.



⁴⁸ Imagen 44. Gallo-Londoño arquitectos (2022) Panorámica en altura edificio Zima 26. Bogotá, 2022. Recuperadode: <https://shre.ink/mwql>

De tal modo que, las nuevas edificaciones que se presentaron en la calle 26 durante estos últimos años, dan cuenta de las dinámicas espaciales que se han venido construyendo entorno a su paisaje, donde lo tradicional y lo moderno, configuraron espacialmente la avenida por medio de aquellos lugares que son huellas de la memoria urbana.

⁴⁷ El edificio es uno de los más cuestionados en la actualidad debido a su cercanía con los lugares de memoria aledaños, además que rompió con la uniformidad en la construcción de las estructuras urbanas en altura.

⁴⁸ Edificio Zima 26 con la panorámica en altura que evidencia sus características particulares en el paisaje.

Por lo tanto, la ciudad-memoria que se empieza a consolidar en esta última década, busca precisamente rescatar esas huellas que han permanecido con el transcurrir del tiempo y que son fiel muestra de los ires y venires de las dinámicas urbanas que se presentaron en los últimos 70 años sobre la avenida. Si bien están presentes en el espacio actual, no se han mostrado a la ciudadanía como lo que son, debido a falta de políticas públicas que lleven a su sostenimiento. De ahí la importancia que tuvo la política distrital surgida en la alcaldía de Petro en configurar la calle 26 como el eje vial de la memoria, base fundamental para pensarse el paisaje urbano como constructo social.

De esta forma se llega al segundo apartado del capítulo, donde se evidencia la relación de los lugares de memoria a partir del patrimonio urbano cultural y su influencia en la construcción del paisaje urbano de la avenida calle 26, teniendo en cuenta la premisa del proyecto de nación que ejerció el Estado desde su creación hasta la actualidad.

4.2 Lo patrimonial desde los lugares de memoria. El eje vial de la Av. El Dorado como ciudad-memoria.

En el proceso de renovación urbana del centro tradicional de Bogotá, fueron varios los aspectos que incidieron en la consolidación del eje vial de la calle 26 como una de las principales arterias que comunicase en centro de la ciudad con el occidente, donde el plan regulador propuesto durante el gobierno de la junta militar, el papel del aeropuerto internacional El Dorado, más la creación de CAOS (Después denominado CAN) llevaron a que se consolidara en el paisaje patrimonial durante las décadas de los 50's y 60's.

Si bien en una ciudad creciente, con ritmos pausados antes del Bogotazo, y su posterior aceleración urbana con el plan de Le Corbusier, fueron vitales las estructuras urbanas previas para el cambio de la ciudad en un momento álgido para la sociedad colombiana. La incidencia del 09 de abril, la violencia política que con ello trajo, el modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones puesto en marcha a mediados de siglo, el paso del modelo de ciudad de construir sobre lo ya hecho a la tabula rasa; generaron en la ciudad esos cambios que dieron a la constitución de un nuevo paisaje urbano, materializando así la modernidad en la ciudad.

Sin embargo, sería errado afirmar que, durante dichos cambios, Bogotá dejó de lado su tradición, casi que en el olvido, sin ningún rastro en el escenario que lo caracteriza y en las vivencias de los sujetos que lo habitan. Al contrario, la ciudad es una caja de recuerdos, de experiencias que aún persisten a pesar de los años, y que tratan de mantenerse en el paisaje por medio de la consolidación de los lugares de memoria. A esto se le conoce como el patrimonio urbano-cultural.

En el segundo capítulo se había mencionado que los lugares están inmersos en las relaciones sociales que se establece entre la ciudad y el sujeto que la habita, donde se reconoce que existió un antes que trata de mantenerse en la actualidad. Autores como Pierre Nora, catalogan a los lugares de memoria como los restos del pasado, que representan lo antiguo sobre lo nuevo materializados en museos, archivos, cementerios, monumentos, santuarios, los cuales se constituyen en el espacio (Nora, 2008).

La Avenida calle 26 se construye bajo esa idea de modernizar a la ciudad, ampliar el radio de acción del centro tradicional hacia el occidente. Ello trajo consigo cambios en la forma como se entendía la ciudad de antaño y en la forma como los ciudadanos reconocían la ciudad. En ese orden de ideas, la calle 26 se construye bajo la idea de la institucionalidad, donde en el paisaje se ve reflejado el paso de lo tradicional a lo moderno en diálogo con los lugares de memoria que se empiezan a consolidar allí.

La primera obra que impactó en grandes proporciones fue la construcción de la carrera décima a la altura de la calle 26. En aquel tiempo, la zona de San Diego era muy representativa por el parque que se había consolidado allí, la iglesia de tipo colonial que llevaba su mismo nombre, más el monumento al Libertador Simón Bolívar, el cual el templete había sido muy representativo ya que conmemoraba el centenario de la independencia del país; fue un escenario urbano que tuvo que ser intervenido para dar paso a la una de las tantas obras modernas para la ciudad.



⁴⁹ Imagen 45. La transformación de “San Diego” en Bogotá. Periódico El Espectador (En prensa) 1949-06-25.



⁵⁰ Imagen 46. Bolívar, nueva víctima de los ensayos en la carrera 10°. Periódico El Espectador (En prensa) 1952-01-17.

⁴⁹ El sector de San Diego, era uno de los lugares más tradicionales de la capital de antaño, donde sus zonas verdes hacían establecer un vínculo de estar allí, cerca al centro tradicional.

⁵⁰ El templete del Libertador fue uno de los monumentos que se vieron afectados producto de las ampliaciones de la carrera décima, en la intersección de la naciente calle 26.

Para la época, el periódico El Espectador (imagen 45 y 46), registró el acontecimiento y evidenció las protestas sociales de la ciudadanía por la intervención de un lugar que reflejaba la tradicionalidad, la cotidianidad y las vivencias en un espacio donde podían compartir en aquella ciudad centralizada. Iniciada la ampliación de la carrera décima (En dirección norte), interviene también en el cruce con la calle 26, dando como resultado una de las primeros *Rond-Point* de la ciudad. No solo fue un cambio en el espacio sino en los imaginarios del paisaje que se habían ya construido previamente, pero que, con la transformación, quedaron en el pasado, en el recuerdo. El templete, como se observa en la imagen 46, quedaría entonces como lugar de memoria.

A medida que iba cambiando el paisaje, la constitución de los recuerdos en el espacio urbano iban dejando rastro de un pasado, que en su momento parecía que fuera a quedar en el olvido debido a las nuevas formas de la ciudad. Sin embargo, no son en sí mismos los lugares que contienen los recuerdos sino son los significados con los cuales se dotan a partir de las experiencias y vivencias.



⁵¹Imagen 47. La iluminación de la Avenida de los Libertadores. Periódico El Espectador (En prensa) 1954-03-23.

⁵¹ La iluminación de la carrera décima, despertó muchas opiniones acerca de la modernidad que se estaba dando en el espacio público, al ser este la materialidad en la ciudad por medio de la luz nocturna en las avenidas aledañas al centro tradicional.

De modo que, los cambios en la ciudad han llevado a las mudanzas en la cotidianidad, las formas en las cuales se vive el espacio y las dinámicas socio-espaciales que se han construido a lo largo del tiempo. A medida que se iba consolidando la modernidad en Bogotá desde el centro hacia el occidente, mudaban el paisaje urbano, y con él las prácticas sociales. Un ejemplo de ello es la iluminación pública en el sector tradicional de San Diego, donde como se puede observar en la imagen 47, daba cuenta de los cambios en el paisaje urbano los cuales intervenían en la cotidianidad de los ciudadanos, al ya poder estar de manera segura en la vía pública.

Por la misma linealidad, otro escenario que estaba dentro de la tradición fue el parque del Centenario. Este fundado en 1910, hacia parte de la estructura urbana tradicional. Como espacio de esparcimiento, la ciudad de antaño acogía en su estructura un lugar donde se evidenciaba aquellos años en los que el ejército libertador logró el proceso de independencia frente a la corona española. Este ubicado en la calle 26 con carreta séptima (Antiguo camino real) daba cuenta del imaginario que quería plasmarse en la ciudad, institucionalizar un pasado en referencia a un hecho histórico que debía enaltecerse en lo público.



⁵² Imagen 48. De nuevo en obra el parque del centenario. Periódico El Espectador (En prensa) 1951-10-20.

⁵² El parque el Centenario fue uno de los escenarios que también se vio afectado por las pobras en la calle 26, donde su intervención, cambiaba por completo el paisaje urbano de la época.

Claramente la ejecución de las obras que se parecían en la imagen 48, iba a cambiar el paisaje urbano de lugar, mas no lo eliminó, se conservó la idea, pero adecuándola a las nuevas necesidades urbanas de accesibilidad y conectividad. De hecho, ese paso entre lo tradicional a lo moderno permitió que se posicionaran lugares de memoria en una calle como la 26 debido a su trazado en el centro tradicional, en la conectividad y accesibilidad en la ciudad con el aeropuerto internacional, y sobretodo consolidación del CAN.

Sin embargo, estos cambios también daban una nueva forma de vivir la ciudad, llena de expectativas de desarrollo y modernidad, con grandes bulevares y nuevos espacios para habitar en la cotidianidad. El valor de lo que fue seguía allí, pero en función del presente.



⁵³Imagen 49. El cierre del tejado más alto de Bogotá. El Periódico El Espectador (En prensa) 1951-08-01.



⁵⁴Imagen 50. Un motivo para bañar a "La Rebeca" Periódico El Espectador (En prensa) 1953-05-15."

⁵³ En la imagen se puede apreciar como las personalidades influyentes de la época estaban en la cima del edificio más alto de la ciudad para aquella época.

⁵⁴ El Hotel Tequendama ya inaugurado, se ubicaba frente a lo que quedaba del parque San Diego, lugar que evoca los tiempos de antaño de la ciudad.

Un caso particular se remonta a la construcción de una obra para la época daba cuenta de la magnitud del cambio de la ciudad, y era precisamente el hotel Tequendama (imagen 49 y 50), un lugar representativo debido al porvenir que proyectaba. Para la época, se veía como el edificio más alto de la ciudad, con una estructura habitacional diferente que prometía atraer turistas a la ciudad. Esto se da gracias también a la consolidación del centro internacional que se ubicaba en la calle 26 entre la carrera séptima y décima, donde las mejoras de esta zona propiciaban los cambios que atraían.

Estas obras que marcaron a Bogotá a mediados del siglo XX, fueron catalogadas como el inicio de la modernidad, cambiaban la estructura urbana de lugares tradicionales en la zona de San Diego y el Centenario donde se ubicaban lugares representativos como la Iglesia de San Diego, la Rebeca, el Templete del Libertador, y el parque del Centenario, quedando hoy en día la gran mayoría de ellos sobre la Calle 26.

Es evidente que las formas de vida que se presentaban allí cambiaron de acuerdo a la nueva ciudad que se presentaba, para dar paso a nuevas prácticas en la ciudad que llevaban consigo nuevas formas de vivir en la cotidianidad. Por ejemplo, en las imágenes 51 y 52 se puede dar cuenta del comparativo entre un antes y un después en esa zona de influencia de lo que hoy se conoce como el centro internacional, en el cual, evidencia de que con el pasar del tiempo las prácticas urbanas cambiaron junto con sus estructuras.



⁵⁵ Imagen 51. Cuellar, G (1958) Archivo de Bogotá Comparativa de dos épocas calle 26. Bogotá, año 2018.



⁵⁶ Imagen 52. Nueva forma de hacer viajes de los Bogotanos. Periódico El Espectador (En prensa) 1951-02-24.

El tranvía como medio de transporte ya no está, los buses urbanos hicieron parte de la cotidianidad de los ciudadanos hasta inicio del nuevo milenio cuando dejaron de funcionar con la llegada del sistema Transmilenio, pero se sigue preservando parte de los lugares y con ellos, una tradición que alimenta el patrimonio urbano-cultural de la ciudad.

Como se puede concretar, el nuevo paisaje que se consolida como resultado de las transiciones de lo tradicional a lo moderno, posibilitan la creación de lugares de memoria que evocan el pasado del espacio urbano en el presente, siendo unas huellas que referencian el patrimonio urbano cultural presente en la cotidianidad. Más en un eje de la 26 que representa un escenario arquitectónico de narraciones para los ciudadanos y sus visitantes.

⁵⁵ La imagen representa un comparativo del mismo lugar en dos épocas distintas. Esto evidencia el pasar del tiempo y el proceso modernizador en el espacio urbano.

⁵⁶ La imagen muestra la nueva forma de transporte urbano para la época, el tranvía quedaba atrás y se movilizaba con los nuevos buses sobre la 26.

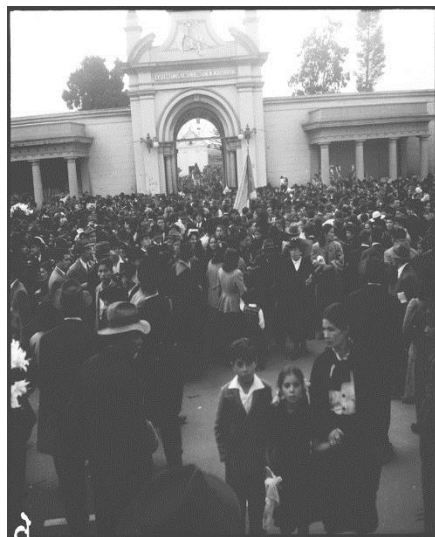
Recordemos lo que menciona Pérgolis (2019), la ciudad en su proceso de modernización, evidencia las relaciones existentes entre el espacio público, la urbe y el proceso de consolidación de la memoria, donde el habitar se convierte en un eje fundamental en los procesos socio-espaciales que se construyen allí. Las prácticas sociales materializadas en la cotidianidad, permite relacionar aquellos lugares que se habitan con los recuerdos que pueden evocar del pasado.

De hecho, uno de los lugares más representativos de la calle 26 que evocan la tradición en la ciudad el cementerio central, el más antiguo de la ciudad y que representa gran parte de la memoria de los diferentes momentos históricos de Bogotá. Allí reposan los restos mortales de grandes personalidades políticas, económicas y culturales del país, los cuales aportaron desde sus campos a la construcción de nación.

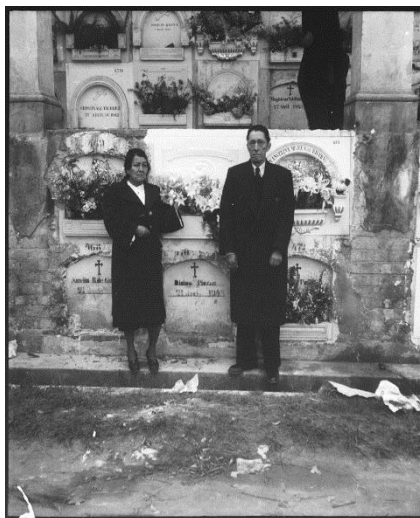
El peso histórico de este también está alimentado por la revuelta social de 09 de abril de 1948, donde las víctimas del bogotazo fueron enterradas en la parte ampliada de este en fosas comunes (hoy Parque El Renacimiento), lo que daba cuenta de la magnitud de la revuelta. Muchas de las personas que murieron no fueron reconocidas y quedaron anónimas hasta el día de hoy. Según el distrito capital “Por su significado histórico, valor arquitectónico y cultural fue declarado Monumento Nacional por el decreto 2390 del 26 de septiembre de 1984. En 1982 se propuso al Cementerio Central como Monumento Nacional de Colombia y el 26 de septiembre de 1984 recibió este título con el decreto 2390. En el 2000 se construyó el parque El Renacimiento en el globo C del cementerio, como un escenario recreativo para la ciudad”. (Archivo de Bogotá, 2012).

El cementerio es uno de los lugares más representativos de la memoria, gracias a la connotación que tiene y por lo que representa desde el patrimonio urbano-cultural. Es una de las pocas estructuras que se logró mantener hasta la actualidad y una de las estructuras que representa aún el centro tradicional de la ciudad.

Son varias las prácticas sociales registradas alrededor de este lugar, donde la cultura sobre el ritual de los muertos jugó un papel muy importante en la consolidación de los imaginarios en los ciudadanos frente al cementerio. Uno de ellos es el Día de los muertos (imágenes 53, 54 y 55), las cuales retratan una tradicional conmemoración de las personas donde iban al cementerio central a visitar a sus muertos, llevando ofrendas y realizando prácticas religiosas en honor a la memoria sus seres queridos.



⁵⁷ Imagen 53. Cuellar, G (1952).



⁵⁸ Imagen 54. Cuellar, G (1952)



⁵⁹ Imagen 55. Día de muertos.

⁵⁷ La imagen muestra a las personas a la entrada del cementerio central esperando por ir a visitar a sus familiares fallecidos en el día de muertos. Fuente: Archivo de Bogotá. Bogotá, año 1952.

⁵⁸ La imagen retrata a una pareja de esposos quienes visitan a su hijo fallecido en el día de muertos. Fuente: Archivo de Bogotá. Bogotá, año 1952.

⁵⁹ La imagen muestra una mujer y sus hijos que visitan a su familiar fallecido en el día de muertos. Una tradición que se cumplía cada año en el cementerio central. Fuente: Periódico El Espectador (En prensa) 1955-11-02.

Como se puede evidenciar en las fotografías, son las prácticas sociales que definieron una forma de concebir al cementerio como un lugar donde se materializa los rituales fúnebres, dado a la importancia de la memoria como mecanismo de recordar a sus seres queridos. De hecho, se convierte en un evento cultural al ser reiterativo a lo largo del tiempo, donde se reconoce el espacio del cementerio como lugar de memoria. Ahora bien, los rituales en el cementerio han cambiado con el transcurrir del tiempo, ya las manifestaciones públicas del día de muertos quedan en lo que cada persona realiza al interior del cementerio, sea para sus familiares o para las personalidades que se encuentran allí.

De modo que, al dialogar el cementerio como lugar de memoria con la ciudad, implica pararse desde el presente y mirar hacia el pasado, donde “los paisajes urbanos actuales se convierten en detonadores eficaces de la memoria al ser significativo en el espacio” (Pérgolis, 2019, p. 14). Por lo cual, la ciudad y sus constantes cambios que se presentan con el transcurrir del tiempo, reflejan aquella tradicionalidad y su inminente transformación, que da paso a nuevas visiones modernistas que hacen de la urbe un escenario de acontecimientos materializados en los lugares.

No obstante, la incursión del proceso modernizador en la ciudad, produce que la transición hacia la modernidad no solo se manifieste en el espacio mismo sino también en las formas de vida de los habitantes, donde las vivencias y reconocimiento de la urbe van cambiando según las generaciones (Pérgolis, 2019). Otro caso puntual que refleja esta postura, es el monumento a La Rebeca (Imágenes 56 y 57) un lugar bastante representativo a lo que se refiere al proceso de renovación urbana del centro tradicional y

a la consolidación del eje vial de la calle 26 debido a los cambios sufridos producto de la ampliación de la ciudad hacia el occidente.



60 Imagen 56. "La Rebeca" en el Salón de Belleza. Periódico El Espectador (En prensa) 1958-06-20.



61 Imagen 57. La sociedad de mejoras en Bogotá condena los "Intolerables Extremos de Falso Pudor". Periódico El Espectador (En prensa) 1952-03-03.

La Rebeca, un monumento ubicado en el parque de San Diego (antiguo centenario), fue traída desde Italia para el embellecimiento del Jardín central, el cual se encontraba entre la décima y la calle 26. Al momento de expansión hacia el norte de la primera, fue intervenido el lugar hasta el punto de desaparecerlo producto de la necesidad de conectarse con la naciente 26, que a su vez daría acceso hacia el occidente. Sólo quedó la Rebeca, la cual, en varias ocasiones, ha sido un punto de referencia de aquella época de antaño pero que fue transformado para dar paso a la modernidad.

60 La imagen muestra el mantenimiento que le estaban haciendo a la Rebeca producto de las inauguraciones de las edificaciones que estaban a sus alrededores.

61 La imagen representa una crónica periodística sobre el cubrimiento de los pechos de la Rebeca por parte de un grupo de personas que no toleraban la desnudez del monumento.

A mediados de la década de los 50´S, la inauguración del hotel Tequendama estaría influenciado por la Rebeca, ya que se ubicaría exactamente al frente del edificio, dando un paisaje más embellecedor para aquellos que habitaban y visitaban el sector. Este monumento serviría para dar cuenta de la transformación del paisaje, y al mismo tiempo, la intervención con la construcción de la Avenida El Dorado.

Los lugares de memoria fueron consolidados gracias a las trasformaciones urbanas que se dieron en el centro tradicional, pero se fueron adecuando a los nuevos retos urbanos como huellas que reflejan un pasado. Vale recalcar que la connotación de lugar no se da por su estructura física sino por el sentido construido como los restos del pasado, que representan lo antiguo sobre lo nuevo materializados en el espacio.

En aquella época la calle 26 al no estar prolongada hasta el actual aeropuerto internacional El Dorado, llegaba solo hasta el cruce con la Avenida de Las Américas (imagen 58), que para el momento se consideraba una de los accesos más importantes hacia el occidente de la ciudad, el monumento de banderas daba cuenta de ello y el aeropuerto de Techo era en antecesor del actual. Sin embargo, uno de los lugares que actualmente dan cuenta de ello es la Universidad Nacional de Colombia.



⁶²Imagen 58. Colón, L (2010). Bogotá: vuelo al pasado. Ed, Villegas Editores. p. 40

⁶² La fotografía aérea muestra una panorámica general de la forma como se empezaba a constituir la calle 26 a la altura del cementerio Central.



⁶³ Imagen 59. Cuellar, G (1955) Archivo de Bogotá. Ciudad universitaria. Bogotá, 1955).

La UNAL (imagen 59) como centro de educación superior nace en 1867 como centro de estudios superiores bajo el mandato del partido Liberal de los Estados Unidos de Colombia. Cuna de grandes ilustres del país, inicia su proceso histórico de consolidación como institución nacional de formación académica profesional. De acuerdo a ello, la Universidad se conformaba por seis escuelas, que impartirían las enseñanzas respectivas a cada una de ellas. Estas Escuelas son a saber: "Escuela de Derecho (Jurisprudencia), Escuela de Medicina, Escuela de Ciencias Naturales, Escuela de Ingeniería (Civil y militar), Escuela o Instituto de Artes y Oficios, y Escuela de Literatura y Filosofía. " (Archivo de Bogotá UNAL, 2010).

Además, a la Universidad se anexarían los siguientes establecimientos: la Biblioteca Nacional; el Observatorio Astronómico, el Gabinete de Historia Natural y el Museo a la Escuela de Ciencias Naturales; el Laboratorio químico, el Hospital de Caridad y el Hospital Militar a la de Medicina. (Archivo de Bogotá UNAL, 2010).

⁶³ La imagen representa la panorámica de la Ciudad Universitaria para los años 50's. donde se evidencia la infraestructura de la llamada ciudad blanca.

La ciudad adquirió los terrenos correspondientes sobre la calle 26, lo cual llevó a que se ampliara más el perímetro urbano hacia el occidente sobre dicho eje vial. Esto gracias a los predios estatales que correspondían para la época, los cuales entraron a disponibilidad de edificaciones gubernamentales, como se puede evidenciar en la panorámica de la imagen 60.



⁶⁴ Imagen 60. Colón, L (2010). Bogotá: vuelo al pasado. Ed, Villegas Editores. p. 45

Lo mismo sucedió con la construcción del CAN, donde bajo el gobierno de la junta militar en cabeza de Rojas Pinilla, se amplía la acción institucional del centro tradicional hacia el occidente, llevando a la descentralización de las instituciones estatales que promovió el plan regulador a mediados del siglo XX. Es a partir de ello que se logra construir las instalaciones de los ministerios, las gobernaciones y predios de las fuerzas militares en terrenos pertenecientes al Estado, lo que llevó a que se prolongara aún más la avenida calle 26 hacia el occidente.

⁶⁴ La imagen muestra los terrenos disponibles que había a los alrededores de la calle 26 para la construcción de las futuras edificaciones del CAN

La inauguración de nuevo aeropuerto internacional El Dorado (imagen 61), llevó a la conexión entre este con el CAN y consecuentemente con el centro internacional, además del centro histórico de la ciudad. Ello posibilitó que el eje vial de la 26 se prolongara hasta el aeropuerto y fuera el ideario perfecto para consolidar no solo un acceso sino hacer aún más visible la institucionalidad colombiana. Debido a los cambios urbanos y transiciones hacia la modernidad, fueron ubicados sobre el paisaje urbano de la calle 26 aquellas huellas del procer de renovación urbana iniciado en la década de los 40's, pero con los eventos históricos que marcaron posteriormente la ciudad, ayudó a que se acelerara aún más el proceso de modernidad.



⁶⁵ Imagen 61. Vista Aérea del Aeropuerto Internacional de Bogotá. Periódico El Independiente (En prensa) 1958-03-04.

Aquellas huellas del pasado que se plasmaron en el paisaje urbano, llevaron a la consolidación de los lugares de memoria por medio del patrimonio urbano-cultural, el cual permitió evidenciar en el escenario urbano lo que fue, lo que es y lo que se proyectará en el eje vial de la calle 26 desde la visión de proyecto de nación.

⁶⁵ Para la época ya estaba la edificación final del nuevo Aeropuerto Internacional El Dorado, una obra que mostraba los grandes avances modernistas en la ciudad y que sería la principal estructura de la calle 26.

Los lugares más representativos del eje vial son consecuencia del proceso de transformación urbana de la ciudad, donde la visión de nación consolidó en el paisaje urbano la forma de conservarlos en el tiempo por medio de las huellas del pasado que dejó el paso de lo tradicional a lo moderno. Es dejar en el presente aquellos rastros de antaño que da cuenta no solo de lo que era Bogotá sino de las prácticas sociales que se desarrollaban allí.



⁶⁶Imagen 62 Contraste entre lo tradicional y lo moderno. Periódico El Intermedio (En prensa) 1956-08-26.

La imagen 62 resume el contraste que generó los cambios en el paisaje urbano, donde si bien la modernidad logró plasmar su huella edificadora, algunas acciones de la cotidianidad se mantenían. Las edificaciones, los parques, las plazas, el monumento, el cementerio y demás lugares de memoria se consolidaban bajo la idea de recordar para no olvidar. La calle 26 es el resultado de la visión modernizadora de la nación y los lugares son el reflejo de ello.

⁶⁶ La imagen publicada en El Intermedio, contrasta los cambios socio espaciales que se desarrollaron en la época y deja la reflexión sobre las dinámicas socio espaciales de la nueva avenida calle 26.

En el paisaje urbano de la calle 26 se plasmaron las huellas del pasado, reflejo de aquella ciudad de antaño que rescata las tradiciones socio espaciales de Bogotá, las cuales emiten lo que fueron las cotidianidades del momento que vivieron las transformaciones hacia la modernidad.

En el próximo apartado el lector podrá encontrar la forma cómo los lugares de memoria configuraron espacialmente el eje vial de la Avenida El Dorado de Bogotá como proyecto de nación entre la Av. Circunvalar y la Av. Carrera 60, donde la institucionalidad promotora de las transformaciones urbanas consolidó en el paisaje urbano la presencia del poder estatal reflejado en el patrimonio urbano-cultural.

4.3 La visión de nación en la Avenida calle 26. Los lugares de memoria y su relación con lo institucional.

La cotidianidad de la ciudad refleja las prácticas sociales que construyen los sujetos alrededor de los lugares que habitan, donde las experiencias y vivencias que se consolidaron allí, dan cuenta de la forma como se concibe el paisaje urbano desde la relación ciudad-memoria. Un espacio como la calle 26, el cual está dotado de diversidad de significaciones producto de sus transiciones urbanas, es fiel reflejo de la identidad institucional que se estableció a mediados del siglo XX producto de la expansión hacia el occidente de la zona concéntrica de Bogotá.

Como se evidenció en los anteriores apartados, el eje vial de la calle 26 es producto de la visión urbana y arquitectónica de gobiernos de la época que buscaban descentralizar el

poder institucional, sometiendo a la ciudad a proyectos modernistas que prometían un porvenir favorable para los intereses de la nación. Al descentralizar las instituciones estatales de la plaza de Bolívar, lo que se pretendía era no solo prolongar el perímetro urbano a aquellos terrenos del occidente de la ciudad que pertenecían al Estado, sino también lograr crear nuevas prácticas sociales lejos del centro tradicional.

Es por ello que la Avenida Calle 26 es la estructura urbana actual que trae en su paisaje urbano la herencia tradicional de Bogotá, con sus lugares que evocan las transiciones hacia la modernidad, y con ellas, las huellas urbanas que reflejan un pasado común. De ahí que la institucionalidad como actor principal de la construcción del paisaje, haya plasmado la visión de nación a partir de las obras públicas promovidas, dando paso a la modernidad de la ciudad.

La calle 26 es la vía de la modernidad en la ciudad de Bogotá, donde la presencia de las instituciones estatales en el CAN, (antiguo CAOS) promovió la ampliación de esta hacia el occidente, sumado a las obras de la carrera Décima, la Avenida de las Américas y el plan piloto de renovación del centro tradicional, dio paso a los lugares de la memoria. A medida que se iban consolidando aquellos lugares, se iba plasmando en el paisaje urbano la visión de nación planeada para aquel momento, materializando así el plan regulador que se promovió a comienzos de la década de los 60's.

Todo ello se relaciona con las transiciones de lo tradicional a lo moderno, lo que produjo la creación de lugares de memoria, los cuales dejaron una huella en el presente por

medio de la consolidación de un paisaje urbano cultural que daba cuenta de los cambios urbanos. Sin embargo ¿cómo se consolidó la visión de nación en el eje vial de la calle 26?

Se parte del principio de plan regulador puesto en marcha por el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla, el cual con sus megas obras que mostraban el proceso modernizador en la ciudad, y la llegada del nuevo aeropuerto internacional, se empiezan a ubicar diferentes edificios estatales entre la avenida circunvalar hasta la zona de influencia del CAN en mediaciones de la carrera 60.

Entre dichos tramos, las edificaciones, la arquitectura, los lugares de memoria, más la presencia de las instituciones estatales y distritales empezaron a conformar el paisaje urbano de la 26, con un plus diferente a las demás avenidas. Se pensó desde el plan regulador y siguiendo las ideas de Le Corbusier, en un acceso vial que cumpliera con las expectativas del momento, desahogar el centro tradicional, conectar el centro internacional con el CAN y el aeropuerto internacional, además de optimizar los tiempos de acceso a la ciudad.

Con todo ello, sumado la construcción de aquellos lugares de memoria, se fue construyendo el paisaje urbano de la avenida calle 26 desde la visión de nación, dado al proyecto urbanístico que se planeó desde mediados del siglo XX y que fue tomando forma con el pasar de los años. De modo que, al momento de consolidar el proyecto vial, fueron surgiendo diversas estructuras urbanas que harían parte de la visión de nación.

En la fase tres del trabajo de campo planteado en la metodología, para el presente apartado se utilizaron la observación no participante mediante las notas de campo para evidenciar las firmas como se apropió la calle 26 como paisaje urbano de la memoria y su relación con la visión de nación, esto desde la interpretación de diferentes prácticas sociales analizadas.

Es importante precisar al lector que, el presente apartado se construyó bajo las experiencias y vivencias del autor en el campo, donde las intervenciones plasmadas en los diarios de campo, sirvieron de base para desarrollar esta última intervención e interpretar así la forma como constituye el visón de nación desde los lugares de memoria en el paisaje urbano de la calle 26.

En los dos años y medio que se ha desarrollado la presente investigación, fueron varias las ocasiones que se estuvo en la calle 26, observando, analizando, interpretando y sobre todo viviendo el paisaje urbano. En las primeras visitas no se tenía clara la idea de cómo abordar los lugares de memoria en el trayecto en cuestión. Se piensa comúnmente que estos solo se reducen al escenario donde se ubican el cementerio central, el parque de la reconciliación, el CMPR y el nuevo Museo de la Memoria de Colombia.

Al visitar las instalaciones de estos lugares, efectivamente tenían muchas cosas que contar, donde pareciese que estaban allí para dialogar con las personas que desde su cotidianidad los habitan. Efectivamente es bastante los caminos que se presentaban para analizarlos, hasta el caso de tomar la memoria solo desde el punto de vista del conflicto armado. Sin embargo, en las intervenciones posteriores, se pudo visualizar que la calle 26

no es solo la zona donde se ubican estos lugares, sino que va más allá de lo que a simple vista se puede observar.

De este modo, cuando se decidió a acudir a diversas fuentes bibliográficas para saber por qué se empezaron a ubicar lugares sobre la 26, se empezaron a tejer diversos caminos que se planteaban un objetivo común, la calle 26 como un acceso vial que conecta el centro histórico con el aeropuerto internacional. Era una evidencia casi que visible en el espacio, pero no daba preguntas ni respuestas a los objetivos planteados en la investigación.

Así que, al momento de tomar el camino de reconstruir la historia socio espacial de la avenida, empezaron a surgir diversas cuestiones que aclaraban el camino a seguir en la problematización. De hecho, una de las primeras impresiones fue que, el paisaje urbano de la 26 estaba afectado por el desarrollo inmobiliario de capitales privados que ponían en riesgo los lugares de memoria que evocaban la violencia del país. Sin embargo, la triangulación de la información de fuentes de archivo, daba cuenta que el fin de la avenida era la descentralización del centro tradicional mediante la expansión de la ciudad hacia el occidente, con un actor principal que era el Estado.

Muchos de los predios que se fueron edificando eran de propiedad del Estado, siendo destinados para la construcción de las plantas físicas de sus instituciones. Es por ello que, el pensarse en el CAN es dar un giro en la mirada para mover la investigación hacia la concepción de la 26 como un proyecto de nación. De ahí que, los esfuerzos se centraran desde dos puntos: El primero el surgimiento y consolidación de la calle 26

desde su inicio en la circunvalar hasta los predios mencionados, y segundo, mirar la forma como nacen y se constituyen los lugares de memoria en el paisaje urbano.

Por eso, las intervenciones posteriores se alejaron un poco del radio de acción del Cementerio Central y sus alrededores para ir al de inicio de la calle 26. La zona de San Diego. Como se había explicado, es muy característico el sector debido a lo que representaba para la ciudad de antaño y los procesos de renovación urbana que sufrió para dar paso a la intersección entre la décima y la 26. Como se puede apreciar en las fotografías, actualmente es un escenario urbano con una dinámica consolidada bajo la acción económica del centro internacional junto a lo que representa el hotel Tequendama.



⁶⁷ Imagen 63. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Contrastes del paisaje urbano actual de la zona de San Diego. Bogotá, 2022.

⁶⁷ Los contrastes que se presentan aquí, dan cuenta del paisaje urbano actual en la zona de San Diego y que determinaron los cambios espaciales en la avenida calle 26. Se observa también la degradación de uno de los lugares emblemáticos, La Rebeca.

Sin embargo, es un escenario que se empezó a degradar paulatinamente, entre semana, en las noches y fines de semana de nocturna, su paisaje se torna peligroso, poco habitable y con muchos factores de inseguridad, ya que se convierte en una zona de paso. De hecho, el monumento a la Rebeca, está bastante descuidada, con mucha basura y dejada casi que en el olvido. Son muy pocas las personas que reconocen este espacio como un lugar que evoca el pasado en el presente. Del mismo modo pasa con en espacio del parque centenario, donde las dinámicas sociales mayoritariamente se dan los fines de semana, las personas aprovechan la ciclovía para visitar y estar allí, pero con la misma dinámica del anterior escenario, es de paso.

Como se puede observar en las fotografías, este escenario es llamativo por su estructura actual, con jardines y zonas verdes para descansar, pero no se reconoce como un lugar donde se haya iniciado las primeras trasformaciones urbanas para dar paso a la calle 26.



⁶⁸ Imagen 64.
Ortiz, C (2022)
Fuente propia.
Contrastes del
paisaje urbano
actual de la zona
del parque el
Centenario. Bogotá,
2022.

⁶⁸ En el contraste se muestra el actual paisaje urbano del parque el Centenario, el cual con sus zonas verdes y amplias lograron mantener en cierta medida la visita de los ciudadanos en sus predios.

De hecho, durante los recorridos realizados entre semana, de noche, y los fines de semana, en los días que más se presentaron constantes visitas fueron los días domingos, los cuales gracias que está presente la ciclovía por la calle 26 y la carrera séptima, se utiliza la zona para un descanso y esparcimiento.

Siguiendo el recorrido por la avenida hacia el oriente, lo que es la zona de la Biblioteca Nacional, la salida sur del parque centenario y llegando a la circunvalar donde se ubican las universidades, es un espacio en su gran mayoría de solo tránsito, donde las personas casi no caminan y prefieren movilizarse en transporte público o particular. De hecho, durante el trabajo de archivo en la biblioteca, se pudo observar que, como la entrada por la calle 26 esta clausurada, esta edificación se aísla de la avenida y no genera conexión alguna con el espacio.



⁶⁹ Imagen 65. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Entrada principal de la Biblioteca Nacional sobre la calle 26. Bogotá, 2022.

⁶⁹ La entrada a la Biblioteca Nacional por la calle 26 fue abierta al público por muchos años en pleno auge de la avenida. Sin embargo, dada a las condiciones estructurales que se establecieron en la calle, se cerró, quedando habilitada la alterna sobre la calle 24.



⁷⁰ Imagen 66. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Formas de habitar la 26 por medio de la bicicleta. Bogotá, 2022.

Sin embargo, como se puede observar en las imágenes, los fines de semana el espacio cambia al estar inmerso en las dinámicas de aquellos jóvenes que practican ciclismo, los cuales aprovechan las condiciones del terreno para hacer sus maniobras de velocidad. Estas dinámicas solo se presentan los días de ciclovía ya que la vía, al ser principalmente una arteria de movilidad con una velocidad entre los 50 y 60 kilómetros por hora, no es posible que se presente en días no hábiles para dicha actividad.

Son diversas las dinámicas socio espaciales que se presentan sobre el eje vial de la calle 26 entre la zona de San Diego y la avenida Circunvalar, lo cual da cuenta que, si bien la presencia de instituciones estatales en el paisaje urbano y aquellos lugares que evocan el pasado construyen el paisaje, se aíslan por completo cuando la calle no deja a facilidad de los ciudadanos habitarla, ya que cumple con su objetivo principal constituido desde su creación, hacer los trayectos más cortos, rápidos y eficientes entre el centro tradicional y el aeropuerto internacional El Dorado.

⁷⁰ Las imágenes que se presentan aquí son los contrastes entre las formas de habitar el espacio con las estructuras que predominan.

Claramente esta idea se materializa aún más si se tiene en cuenta que, entre los recorridos de oriente a occidente y viceversa, solo existe un semáforo que corta la movilidad de la calle 26 a la altura de la Ciudad Universitaria, lo que da cuenta de que la vía, en términos de movilidad, es la más rápida de la ciudad ya que no presenta interrupciones en sus carriles.

Esta constante en el paisaje urbano de la avenida, también permea el segundo sector de la calle 26, que comprende entre la Avenida Caracas hasta la Ciudad Universitaria. En esta zona, donde están presentes los lugares que evocan la memoria del conflicto armado, también presentan una dinámica semejante a las mencionadas líneas atrás, donde el habitar se condiciona dependiendo de las actividades de fines de semana que se realicen sobre la avenida.



⁷¹ Imagen 67. Ortiz, C (2022) Fuente propia. El cementerio Central y el parque el Renacimiento habitados un día domingo. Bogotá, 2022.

⁷¹ Los lugares son habitados en mayor medida los días domingo en ciclovía.

Como se pueden apreciar, los lugares del cementerio central, el CMPR y el Parque el Renacimiento, son escenarios urbanos que, si bien cumplen con una función social de rescatar un pasado en común, son totalmente aislados de la avenida al ser poco habitados, frecuentados y que en el caso de los dos primeros casi no abren al público. De ahí la importancia de los domingos como día de ciclovia, ya que se aprovecha de la concurrencia de público para fomentar actividades dentro de las instalaciones, pero no de forma constante. Caso contrario lo que se presenta con la Ciudad Universitaria, dadas a las dinámicas de estudio, es una constante permanencia con prácticas sociales particulares pero que se desarrollan a interior de sus instalaciones y no refleja lo que se constituye en el exterior.

La tercera etapa de la consolidación del proyecto de nación se encuentra en las instituciones estatales, en los predios del CAN y la gobernación de Cundinamarca. Son lugares que muestran las dinámicas propias de la gobernanza pública donde funcionan los ministerios y las entidades gubernamentales del departamento, los cuales tienen la función de garantizar el orden y la libertad de los ciudadanos. Estos escenarios la forma de habitar son en mayor medida nula, los funcionarios públicos son los que laboran allí y casi no hay presencia de los ciudadanos. Es un espacio reservado para el poder que se logra apreciar en su infraestructura sobre la avenida. Algo parecido sucede con el monumento a los policías y militares caídos en combate, donde las manifestaciones públicas entorno a alguna coyuntura de violencia acerca a las multitudes, pero no es algo constante en el espacio.

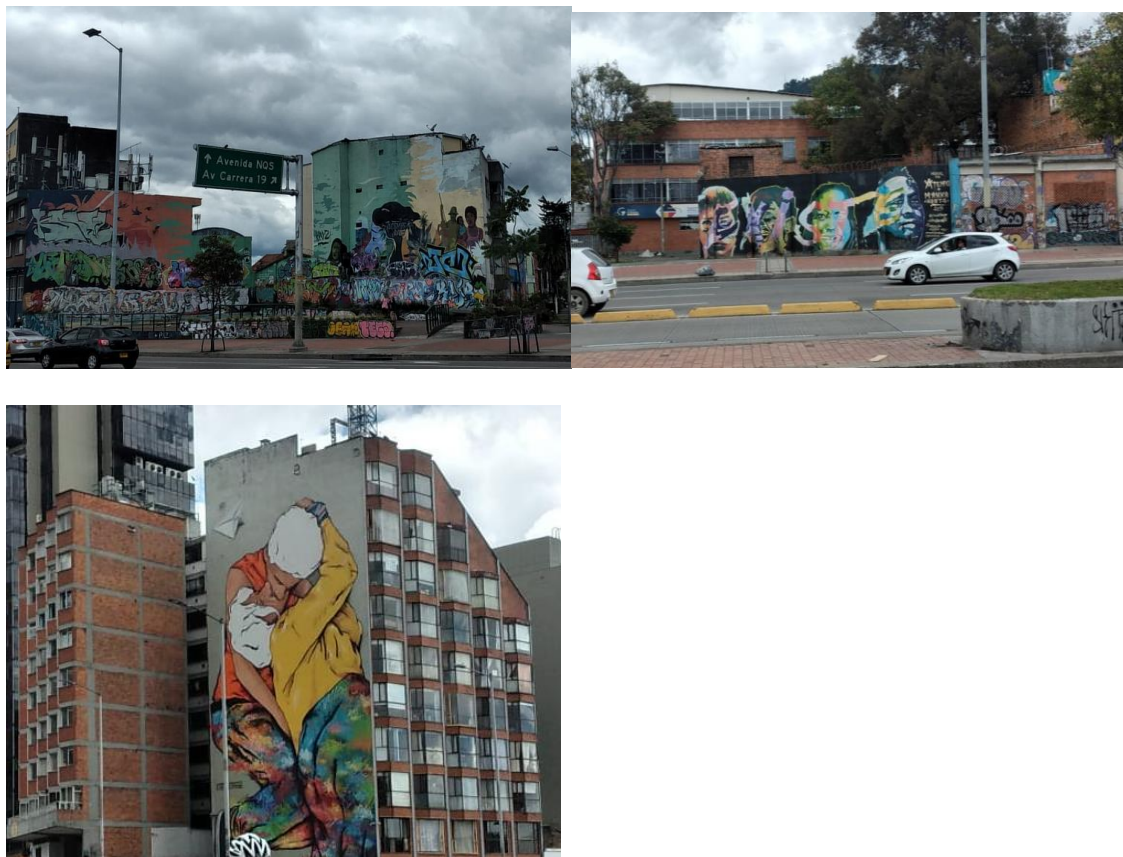
Es por ello por lo que, en el paisaje urbano de la 26, la presencia institucional se ve edificada en la estructura física del espacio, con todas las características mencionadas previamente, pero el proyecto de nación se consolida en la modernización de la avenida como eje de movilidad construido por la nación. Por tal motivo, Bogotá, ciudad-memoria intenta rescatar aquellos espacios que evocan el pasado en el presente y que logre consagrar en el espacio urbano un eje que muestre el pasado en común de la ciudad y del país.

Sin embargo, si persiste una práctica social que aflora en la ciudadanía y que hace recobrar por momentos la importancia histórica de la calle 26, y es cuando se presentan estallidos sociales en diversas coyunturas políticas, las cuales transforman el paisaje urbano a través de la movilización social. El escenario es predilecto para ello gracias a la presencia institucional, donde se reconoce la importancia de este como punto neurálgico para las contradicciones que se presentan en la cuestión pública.

En el paisaje urbano de la calle 26 han surgido nuevas expresiones artísticas que muestran esa denuncia social frente a situaciones que aquejan a la sociedad colombiana, esto debido a que la avenida también es un espacio de manifestación social, gracias a la presencia de las instituciones estatales.

En las imágenes se presentan las posturas artísticas que se establecen en los muros de las edificaciones aledañas, las cuales hace parte de la expresión urbana que caracteriza a la avenida. Casualmente estas también muestran una postura de memoria subalterna que

busca manifestar otras formas de recordar el pasado, haciendo alusión a que la memoria también es política y se contrapone frente a aquella oficial.



⁷² Imagen 68. Ortiz, C (2022) Fuente propia. Contrastes entre los murales artísticos de una memoria distinta. Bogotá, 2022.

De este modo se plasma en el paisaje urbano los contrastes que ha dejado la configuración espacial de la calle 26 a partir de las transiciones que se han configurado con el transcurrir el tiempo, donde los lugares de memoria han aportado no solo en las huellas del pasado en el presente, sino también en el proyecto de nación que se consolidó en la avenida.

⁷² Los murales que aparecen en el paisaje urbano de la calle 26, son la muestra de las formas de manifestar las relaciones sociales que se entretienen en el espacio a partir de la acción social.

En este sentido, Bogotá ciudad-memoria solo se originó a raíz de la creación de nuevas edificaciones que sirvieron para evocar el pasado en el espacio, pero que pretendía también dar cuenta de las tradiciones urbanas que dejaron su estructura primaria para acomodarse en los cambios modernizadores del espacio. De este modo, el proyecto de nación se consolidó gracias a las transformaciones urbanas en el paisaje desde los lugares que evocaron el pasado en común.

Sin embargo, el eje vial de la calle 26 no posibilita la apropiación de los lugares de memoria como se ideó en su momento con el proyecto Bogotá ciudad-memoria, dado a las dinámicas socioespaciales que se construyen allí. En este sentido, si la avenida El Dorando no tuviese una actividad como la ciclovía los días domingos, sería y totalmente destinada para el fin que fue construida: Un eje de conexión y articulador del centro tradicional, el centro internacional y el CAN con el aeropuerto internacional; donde las estructuras urbanas que equipan el espacio mediante los lugares de memoria solo quedan como escenarios de un pasado, que está presente, pero con bajas posibilidades de apropiación ciudadana.

Es por ello que, durante los recorridos, si se hacían en el sistema de transporte público Transmilenio, la 26 se convierte en un eje de paso para la ciudadanía, la cual recurre para hacer los trayectos más rápidos en corto tiempo. Pero si se realiza el recorrido caminando, las distancias entre un lugar a otro, (a excepción de la zona de San Diego), son bastantes amplias y la percepción de seguridad es muy reducida.

En apartados anteriores se había mencionado que, la estructura urbana de la calle 26, al generar espacios residuales, no permite una conexión articuladora entre la infraestructura con las formas que se pueden habitar el espacio. Es por ello que, los fines de semana al tener una facilidad de estar allí mediante la bicicleta, la patineta, o caminar las dinámicas socioespaciales cambian, pero cuando se termina, la percepción del paisaje es desolado.

Inclusive la zona del centro internacional, el Parque Centenario y de San Diego, que durante el día hay movilidad ciudadana, en respuesta a las dinámicas económicas financieras que están allí, pero llegada la tarde noche, es bastante desolado y queda como un escenario inseguro para el ciudadano de a pie. Es más, las estructuras de los puentes que se construyeron sobre la calle 26, al ser funcionales para la movilidad, no lo son para frecuentar recurrentemente en otro medio de transporte que no sea el público o particular, ya que debajo de estos la inseguridad ha incrementado por la degradación de la zona y la constante presencia de habitantes de calle, que hace imposible permanecer allí en los días no feriados.

De este modo se llegan a las conclusiones donde el lector podrá encontrar las definiciones a las que se llegaron durante lo expuesto hasta el momento, haciendo énfasis en lo que se concibe de la 26 como proyecto de nación y su relación con los lugares de memoria en el marco de la Bogotá, ciudad-memoria, el cual como intento de articular el pasado con el presente, no se ha consolidado debido a las formas de permanencia, vivencia y habitar en el espacio, las cuales su estructura no permite ejercerlo por la ciudadanía de manera constante y consecutiva.

5. CAPITULO V. CONCLUSIONES Y APRECIACIONES FINALES.

El proceso investigativo realizado durante estos dos años reflejó diversidad de información en torno a la relación de ciudad memoria y el proyecto de nación que se consolida en el eje vial de la calle 26. Los recorridos de campo, el trabajo de archivo, fotográfico y la observación no participante, fueron instrumentos que permitieron construir los resultados expuestos anteriormente. Gracias a la triangulación de la información realizado en el apartado metodológico desde la etnometodología, se logró llegar a los objetivos planteados en la investigación.

Del mismo modo, la gran ayuda de la sistematización de la información que brindó el programa de análisis de datos Tropy, permitió organizar, agrupar, caracterizar y analizar la información de las fotografías y los archivos de los periódicos utilizados. Al realizar ello, los datos, las fuentes periodísticas permitieron caracterizar la Avenida el Dorado como un proceso de transición hacia la modernidad, en una ciudad donde empezaba a tener renovaciones urbanas en función de ampliar el centro tradicional hacia el occidente.

De hecho, como resultado último, las fotografías se utilizaron para designar la periodización por cada dos décadas, sobre los cambios en el paisaje urbano de la calle 26 desde la Avenida Circunvalar hasta la Carrera 60, se consolidaría el Centro Administrativo Nacional (CAN) y con este, el eje vial en cuestión. En consecuencia, los resultados del trabajo de campo a partir de la observación no participante mediante los diarios de campo y las fotografías complementaron la caracterización de la avenida El Dorado como eje vial

y central de Bogotá ciudad-memoria desde los lugares urbanos que se constituyen a partir de la memoria histórica.

De ahí que, la etnometodología y las diferentes fases de campo, permitieron caracterizar, identificar y problematizar el paso de lo tradicional a lo moderno, la forma como se consolidó el eje vial como columna de ciudad-memoria, además de la presencia del Estado en el paisaje urbano mediante las edificaciones de sus instituciones. Es por ello que, los rastros de aquella ciudad de antaño que dejaba de lado la tradición urbana del momento reflejaban los cambios en el paisaje urbano producto de la transición hacia la modernidad, donde las estructuras que prevalecieron y se adaptaron a la actualidad, pasaron a hacer “huellas” del pasado en el presente, siendo parte de la calle 26.

Una de las primeras conclusiones que resultaron de la interpretación del paisaje urbano actual de la avenida, fue que los rastros de aquella “ciudad cachaca” que se consolidaba bajo el dominio del centro histórico, fue la base para la expansión de la ciudad hacia el occidente, donde la institucionalidad generó los cambios necesarios para modernizar la ciudad por medio de la construcción del CAN.

Por ello, los cambios urbanos representativos que en reiteradas veces fueron expuestos, dieron paso a la consolidación de la avenida El Dorado. Por ejemplo, en el centro fue la ampliación de la Décima hasta el cruce con la calle 26, donde el *Rond-Point* como figura de movilidad propia de la idea moderna en la ciudad, construyó la idea de cómo proyectaba el espacio urbano, con amplias avenidas y bulevares que facilitasen el acceso al centro tradicional. De hecho, la intervención de la zona de San Diego fue de gran

importancia para la 26, ya que la construcción de la Décima la consolidó como arteria de movilidad principal.

Claramente la calle 26 empezaba a cobrar un dinamismo en su espacio camino hacia la modernidad, pero que en su paisaje quedaban los restos de aquella tradicionalidad urbana. De esta manera empiezan a surgir los lugares de memoria. Consecuentemente la zona de San Diego inició una nueva ciudad, proyectada, organizada y distribuida por espacios de acción según la dotación y la actividad que se consolidaba. Por ello, es donde se ubican el centro internacional, el hotel Tequendama y los bancos, todos ellos desarrollados bajo la actividad financiera. Esta organización se dio gracias a las ideas urbanas de Le Corbusier, donde su teoría de construir bajo la analogía de la tabula rasa, se pensó en la organización de la ciudad lejos de la influencia del centro tradicional, desde la zona destinada a los negocios, hasta el CAN, donde se ubicaría el poder estatal hacia el occidente.

Por ello, al momento de construir la avenida calle 26 como proyecto de nación, la ciudad se encontraba en un momento histórico sin precedentes, donde el perímetro urbano se ampliaba, las vías mejoraban y la accesibilidad era servil a las nuevas dotaciones espaciales que emergieron. La economía del país daba cuenta del progreso y desarrollo de Bogotá, la industrialización atestiguaba necesidades espaciales con las cuales emergía en una época de inestabilidad política.

De modo que, entre los años 1952 y 1960 se consolidó el eje vial de la calle 26 gracias al plan regulador y distrital, los cuales cambiaron radicalmente la visión de ciudad, donde la

descentralización institucional y la des-densificación del centro tradicional fueron los grandes constructores del paisaje urbano. Debido a la forma como se seguía concibiendo al centro como vértice del crecimiento de Bogotá, los antecedentes de las renovaciones de Bruner y Le Corbusier, y la alta concentración, motivaron a que Rojas Pinilla y la alcaldía del coronel Julio Cervantes, generaran el plan regulador de la ciudad, el cual ampliaba la ciudad hacia el occidente.

Lo que se quería en ese momento era mejorar la visión, acceso y lograr la salida de la institucionalidad del centro, ubicarla en una avenida de fácil acceso, tránsito, amplia, recta y no curva. Bajo el lema “El tiempo es dinero”, lograr una calle ancha es aceleración, libertad y accesibilidad, lo que lleva a mejorar los tiempos de conexión entre el centro y los ministerios con el Aeropuerto El Dorado.

El eje constructor de dicho plan era la calle 26, debido a su acceso al centro tradicional, la conexión con la Décima y la Avenida de las Américas, además de que serviría de articulación con el proyecto del nuevo aeropuerto de la ciudad de aquella época, en remplazo del antiguo de Techo. Para ello, la construcción del Centro Administrativo Oficial (Futuro CAN) como base institucional de los nuevos ministerios y demás sedes de la burocracia, posibilitó la des-institucionalización del centro tradicional, así el objetivo del plan regulador estaría hecho.

La importancia del plan fue el desarrollo de una visión de ciudad totalmente diferente, al salir de la zona tradicional para ubicarse en los predios estatales cercanos a la Ciudad Universitaria. Esto debido al decreto 3571 de 1954 donde ordenó, con el fin de

descentralizar la función administrativa nacional, el traslado del centro administrativo al sitio ocupado al principio por el CAOS (Centro Administrativo Oficial del Salitre). Para ello la creación de edificios gubernamentales le daba un viraje bastante particular, lejana a aquellas épocas de tradicionalidad citadina.

El gobierno de Rojas Pinilla posibilitó el crecimiento urbano hacia el occidente, consolidó la calle 26 como eje principal entre el centro administrativo, el centro tradicional y el aeropuerto internacional, estas obras de autoría suya, lograron consolidar un poder estatal lejos del punto concéntrico y su radio de acción. Con esto se materializó la modernidad en la ciudad de Bogotá, dejó de lado las antiguas estructuras urbanas que fueron relegadas a la memoria del paisaje urbano materializados en los lugares.

Posteriormente y con las dinámicas modernizadoras en el paisaje urbano, iban plasmando aquellos lugares que reflejarían la tradicionalidad sobre la avenida calle 26, testimonio fiel de las transformaciones urbanas de Bogotá.

De esta forma, se logró caracterizar en un primer momento la forma como nace la calle 26, con ires y venires anclados a los planes de renovación urbana que la ciudad proyectaba a mediados del siglo XX, lo que llevaría a pensarse desde lo institucional una vía de acceso que contara no solo con la facilidad de conectar el occidente con el centro tradicional, sino también con nuevas obras modernas que permitiesen una visión diferente a la de antaño. Por lo tanto, al estudiar el eje vial de la calle 26 por cada dos décadas permitió caracterizar la forma como se consolidó el proyecto de nación en el espacio, donde los lugares de memoria cumplieron un papel primordial en evidenciar el paso de lo tradicional a lo moderno.

De modo que, entre 1950 a 1970 se logró identificar en el trabajo de campo que el paisaje urbano estaba renovando su estructura en la calle 26 a partir de lo que ya estaba constituido en el espacio, es decir, lugares como la Biblioteca Nacional, el parque de la independencia, del centenario, la zona de San Diego junto la influencia del nuevo hotel Tequendama, el proyecto del centro internacional, el cementerio central y las edificaciones de la Ciudad Universitaria fueron de vital importancia para construir, ampliar y consolidar lo que hoy se conoce como la Avenida El Dorado. Esto debido a la importancia paisajística, arquitectónica, social y cultural que tenían estos espacios como constructores de la cotidianidad urbana en el momento.

Dichas edificaciones en el paisaje urbano cobran vida al momento de ser estructuras que evidenciaban la modernidad de la ciudad en su proceso de renovación del centro tradicional. Un diseño arquitectónico que daba luces de la tradición que se estaba gestando en el espacio urbano y que, al mismo tiempo, se mostraba como pertenecientes al patrimonio urbano-cultural de la nación.

Es interesante mencionar que, la calle 26 al constituirse bajo la idea de una avenida moderna, de transiciones paisajísticas que resguarda la memoria de la ciudad, se conciben lugares muy representativos para los ciudadanos que los habitan, donde se convierten en espacios socioculturales que dotan de experiencias y vivencias a aquellos que los visitamos.

Por ejemplo, el parque de la independencia fue otro de los lugares que representaron aquella transición de lo tradicional a lo moderno en la ciudad, cuyo paisaje ha constituido

por varias décadas el espacio urbano de la ciudad. Este sufrió varias transformaciones en su estructura debido a la ampliación de la carrera décima hacia el norte y la calle 26 hacia el oriente.

Al igual que el parque de la independencia, antes de la construcción de los puentes de la carrera decima sobre la calle 26, existió por muchos años el parque San Diego, un escenario representativo para la ciudad que resguardaba aquella ciudad tradicional que caracterizó el paisaje durante los siglos XIX y primera mitad del XX. Fue fiel testigo del proceso modernizador de la ciudad, ya que tuvo que ser transformado en su mayor parte para dar paso a la avenida 26.

En un primer momento la calle 26 solo estaba prolongada hasta la Av. Caracas debido a la conexión que se tenía en las nacientes construcciones que emprendían en el occidente de la ciudad. Debido a la construcción de la Ciudad Universitaria, se logró expandir en un segundo momento la avenida están dichos predios para así facilitar la conectividad y empezar a proyectar una ciudad más descentralizada. Sin embargo, esto no se consiguió sino hasta la aparición de del Centro Administrativo Oficial El Salitre, antecesor de lo que hoy se conoce como el Centro Administrativo Nacional.

Como proyecto de nación, el CAN sirvió de base para seguir la modernización de la ciudad por medio de la consolidación del paisaje urbano de la 26, el cual se iba modelando gracias a los lugares de memoria, sumado a las trasformaciones que promovieron los planes piloto y regulador ejecutados durante estas dos décadas. Con estas referencias en el espacio urbano, se logró consolidar una nueva avenida con

estructuras espaciales sin presentes, que llevaría a la modernidad a la urbe con el énfasis que el Estado fue el agente espacial central.

Después, con la construcción del aeropuerto internacional, se logró consolidar en la década de los 60's el proyecto vial de la calle 26 como un eje vial que articulaba aquellas nuevas zonas de la ciudad que se lograron edificar gracias a la descentralización de la ciudad, donde espacios como el centro internacional, el hotel Tequendama, sumado a las renovaciones de la ciudad universitaria y el CAN, cumplieron con la función de modernizar el espacio urbano, lo que generó una nueva visión de ciudad a partir de la ampliación del espacio hacia el occidente.

El principal agente inmobiliario que consolidó el proyecto del plan piloto y el plan regulador distrital fue el Estado, donde el gobierno de la junta militar encabezado por Gustavo Rojas Pinilla, construyó y consolidó la calle 26, dejando en el espacio la visión de nación desde la transición de lo tradicional a lo moderno. Es por ello que en el análisis que se presentó en el capítulo IV tuvo bastante énfasis en aquellas edificaciones, zonas y lugares que dieron cuenta de la configuración espacial de la avenida El Dorado.

Ya para los años de 1970 a 1990, la calle 26 después que se consolidaran las obras modernas en su paisaje urbano, empezó a desarrollar una dinámica de transformación urbana en función de consolidar el proyecto de nación que inició con la descentralización de las instituciones estatales y que resultaron en el plan regulador distrital materializado en el CAN. La presencia en el espacio del Estado se veía reflejado también en las

inversiones públicas en la finca raíz producto de la adquisición de terrenos para construir edificios de servicio administrativo para el país.

Tal es el caso de aquellos que fueron destinados para el funcionamiento de la lotería de Bogotá, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), la personaría de Bogotá, el Instituto Nacional de Salud como otros predios que fueron utilizados por la gobernación de Cundinamarca y aquellos pertenecientes al CAN. Estas edificaciones se fueron posicionando en el paisaje urbano a medida que se iba haciendo más evidente el proceso de expansión urbana hacia el occidente.

Particularmente en este periodo, se evidenció que el paisaje urbano en la calle 26 se empezó a consolidar aún más gracias a la presencia del Estado por medio de sus edificaciones, donde en particular el CAN posibilitó la construcción masiva del espacio en aquellas zonas aledañas a la avenida. No es de extrañar que El Salitre haya catapultado nuevas estructuras urbanas y que, al mismo tiempo entrase en la dinámica modernizadora que proporcionaba el eje vial.

La forma como se pensó la calle 26 desde una avenida amplia, de fácil acceso, rápida que disminuyese los tiempos en los trayectos desde y hacia el centro tradicional, facilitó la consolidación del crecimiento urbano hacia el occidente. Es por ello que, en los planes viales distritales posteriores al regulador, generaron nuevos accesos hacia esta.

Claramente la calle 26 daba otra forma al espacio, una visibilidad más amplia de la ciudad, con nuevas y mejoradas edificaciones que dejaban de lado la tradicionalidad

arquitectónica, con mejores formas de concebir el espacio construido, sin olvidar los tiempos de antaño materializados en el espacio. Es por ello que a pesar de que los cambios se hicieron más evidentes, con el pasar de los años no se borraron las huellas del pasado que se pretende sea común para la ciudad.

De tal modo que en el paso de los años entre 1970 y 1990, la calle 26 se consolidó de una forma estructural, arquitectónica y paisajística que fue enriquecida por los proyectos económicos que empezaron a gestar al momento de descentralizar la ciudad y tener fácil acceso a los nuevos servicios financieros, culturales, educativos y comerciales debido a las dotaciones espaciales con las que crecía paulatinamente la avenida.

Para el caso de la avenida El Dorado, la década de los 90's y la primera del presente siglo, significó la continuidad de un paisaje urbano dotado de características inmobiliarias de base que cumplen con su función principal: hacer de la calle 26 un eje articulador, rápido, amplio con edificaciones modernas. La ciudad seguía creciendo, y a los alrededores de la avenida se consolidaban edificaciones de comercio, habitacionales, recreativas y de esparcimiento que ponían en cuestión la población creciente que se acentuaba a sus alrededores.

Es por ello que nuevas edificaciones empezarían a aparecer en inmediaciones de la calle 26, especialmente entre la carrera 30 y la carrera 45, donde estructuras habitacionales ponían al servicio de los ciudadanos un nuevo sector para vivir. Edificios residenciales frente a la Ciudad Universitaria, los cuales se gestaron a finales de siglo, sirvieron de

renta para los estudiantes de la Universidad nacional, dada a la cercanía y la facilidad de acceso.

Sin embargo, es tal la influencia del centro internacional que dentro del mismo espacio de acción donde empiezan a surgir la estructura residencial, aparecen edificaciones hoteleras que sirven para la estadía de aquellas personas que llegaban a la ciudad. Es claro que la ubicación estratégica de la calle 26 permitía ubicar estas zonas de actividad económica dada a la conexión con el aeropuerto y el centro internacional. La dotación del espacio les daba ventajas sobre otras zonas de la ciudad.

Otras de las edificaciones que empezaron a modificar el paisaje para los años en cuestión, y que al mismo tiempo ayudan al proceso de densificación espacial explicado anteriormente, fue la nueva sede de la Gobernación de Cundinamarca, la cual abrió a sus puertas a finales del siglo XX. Una estructura bastante innovadora que reflejaría el continuo proceso modernizador sobre la calle 26. Nuevamente la presencia institucional hacía alusión a los orígenes de la avenida, donde el proyecto de nación seguía en firme en su proceso de consolidación.

En este orden de ideas, la calle 26 seguía su rumbo modernizador con nuevas dotaciones espaciales que permitan evidenciar más el proyecto de nación. Para finales de la década de los noventa y el inicio de los dos mil, existió una nueva visión de ciudad que afectó el espacio urbano de la calle 26, donde alcaldes de la época como Antanas Mockus y Enrique Peñalosa cambiarían la forma de concebir el espacio. Por un lado, se promovió un proceso social y educativo en la alcaldía de Mockus denominada la “cultura ciudadana”

la cual le instruía al ciudadano de a pie las formas más efectivas de cómo comportarse en el espacio público, frente a situaciones cotidianas que son relevantes para una buena convivencia. Ya en el marco de la estructura misma del espacio urbano, en las alcaldías de Enrique Peñalosa entra a la ciudad una nueva forma de transportar a los ciudadanos: el sistema Transmilenio. El transporte masivo entró a la ciudad al finalizar el siglo XX con la promesa de solucionar el problema de movilidad en una ciudad que crecía a pasos agigantados.

Como se puede observar, las transformaciones paisajísticas de la calle 26 producto del sistema de transporte público, llevaron a un nuevo panorama tanto arquitectónico como vivencial, ya que la cultura del Transmilenio daría paso a nuevas formas de concebir a la ciudad. De hecho, una de las acciones más representativas es que se empezó a reconocer a la 26 como el nuevo escenario urbano dotado de significados alrededor del sistema integrado de transporte, dejando de lado aquellos tradicionales buses y busetas que marcaron por varios años las vivencias en el espacio de las personas.

En tanto, el parque el Renacimiento fue otras de las obras que se promovieron en aquel momento, su construcción se dio bajo el mandato de Enrique Peñalosa en los predios que pertenecía al bloque C del cementerio central. Es sabido que el cementerio central además de resguardar los restos mortales de personas representativas del país y aquellas que fueron enterradas en los bloques fuera de la parte histórica, también se conservan los restos de las personas que fallecieron después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 09 de abril de 1948; cuyo hecho desencadenó la revuelta social denominada el Bogotazo.

Con estas intervenciones urbanas, se cerraba la primera década del siglo actual y abriría el camino para la última etapa analizada sobre la avenida calle 26, donde se empieza a consolidar Bogotá ciudad-memora quien llevaría la batuta del proyecto y acogería a los lugares urbanos mencionados para mantenerlos como evocadores de la memoria y así pensar y consolidar la calle 26 como el eje de la memoria y del pasado en común a partir de la visión de nación. Es decir, gracias a la caracterización espaciotemporal que se realizó, se logró identificar la forma como los lugares cumplieron su función de evidenciar en el presente el pasado común de la ciudad.

De esta forma, para los años en cuestión y en la actualidad, se pudo apreciar en el paisaje urbano de la calle 26 la forma como se empieza a construir diferentes edificaciones que buscan plasmar en el espacio la memoria de un evento que atañe a la sociedad colombiana, y que aporta de manera significativa a la consolidación de la memoria en la ciudad.

Sin embargo, lo interesante de analizar dichas transformaciones es que, desde el punto de vista de los estudios de la memoria, se presentan constantemente las luchas de cómo se vivió, se experimentó y se recuerda en el presente desde un hecho que marcó a una sociedad. En este caso, el punto de vista de las fuerzas armadas del país también construyó desde su perspectiva la forma de recordar el conflicto armado, donde el monumento a los policías y militares caídos en combate refleja esa perspectiva desde lo institucional.

El paisaje urbano de la calle 26 muestra una gama de formas como se expresa y se materializa la memoria desde diferentes puntos de vista, lo cual indica que, dentro de la visión de nación, se plasma las diferencias y similitudes frente al pasado común. La avenida, es la expresión viva de la memoria de la ciudad y del país.

En este orden de ideas, a medida que iba avanzando el proceso de modernización de la ciudad se plasmaban las huellas del pasado a través de los lugares de memoria en la calle 26, con sus contrastes diversos frente a la forma como se evocan. Del mismo modo, nuevamente estructuras urbanas empiezan a aparecer sobre la avenida, lo cual afianza aún más la premisa de la avenida de la modernidad bogotana.

Por lo tanto, ciudad-memoria se empieza a consolidar en esta última década, busca rescatar esas huellas que han permanecido con el transcurrir del tiempo y que son fiel muestra de los ires y venires de las dinámicas urbanas que se presentaron en los últimos 70 años sobre la avenida. Si bien están presentes en el espacio actual, no se han mostrado a la ciudadanía como lo que son, debido a falta de políticas públicas que lleven a su sostenimiento.

Sin embargo, sería bastante errado afirmar que, durante dichos cambios, Bogotá dejó de lado su tradicionalidad casi que, en el olvido, sin ningún rastro en el escenario que lo caracterizó tiempos atrás. Al contrario, la ciudad es una caja de recuerdos, de experiencias que aún persisten a pesar de los años, y que tratan de mantenerse en el paisaje por medio de la consolidación de los lugares de memoria. A esto se le conoce como el patrimonio urbano-cultural.

De este modo se plasma en el paisaje urbano los contrastes que ha dejado la configuración espacial de la calle 26 a partir de las transiciones que se han configurado con el transcurrir el tiempo, donde los lugares de memoria han aportado no solo en las huellas del pasado en el presente, sino también en el proyecto de nación que se consolidó en la avenida.

El eje vial de la calle 26 no posibilita la apropiación de los lugares de memoria, dado a las dinámicas socioespaciales que se construyen allí. Como se evidenció, si la avenida El Dorando no tuviese una actividad como la ciclovía los días domingos, sería y totalmente destinada para el fin que fue construida: Un eje de conexión y articulador del centro tradicional, el centro internacional y el CAN con el aeropuerto internacional; donde las estructuras urbanas que equipan el espacio mediante los lugares de memoria solo quedan como escenarios de un pasado, que está presente, pero con bajas posibilidades de apropiación ciudadana.

Con estas reflexiones un punto importante que deja la presente investigación es la forma como se puede abordar la ciudad desde la relación entre la geografía con otros campos de las ciencias sociales como la memoria, donde las apuestas interpretativas presentadas, dan cuenta de un nuevo camino para construir el presente de las ciudades a partir de sus huellas del pasado.

Realmente, el camino que emprendió en la investigación fue de muchos desaciertos al principio, ya que no se tenía la certeza de como abordad la relación ciudad-memoria, esto a saber que este campo tenía poco bagaje en los estudios de la ciudad. Eso se evidenció

más en la construcción del estado del arte, ya que, al no tener una incidencia teórica que marcara la ruta investigativa, dificultó más la consolidación del trabajo.

Es por ello que autores como Juan Carlos Pérgolis fueron fundamentales en la relación ciudad-memoria, debido a sus constantes investigaciones de la urbe bogotana con las tradicionalidades paisajísticas que marcaron la arquitectura en la actualidad. Es por ello que la presente investigación, le aporta a la línea de investigación construcción social del espacio de la Maestría en estudios Sociales, una nueva entrada para los estudios de la ciudad a partir de la tradicionalidad urbana, los lugares que la reflejan y la memoria que se plasma en el espacio actual.

El presente trabajo investigativo, al situarse en la relación ciudad-memoria también aporta diferentes reflexiones en torno a la constitución de la ciudad a partir del estudio de lugares de memoria y las configuraciones espaciales que ejercen en los cambios del paisaje urbano, del lugar y las transiciones urbanas desde lo tradicional a lo moderno. De ahí que, el diálogo entre la urbe y la memoria permite ampliar el margen de las transformaciones existentes en el espacio.

La relación ciudad-memoria posibilita entrar en la definición del lugar y sus significaciones, las maneras como se conciben en la ciudad, sus aportes al campo investigativo en las ciencias sociales desde la relación lugar-memoria-ciudad con la construcción de sujeto social que reconoce y se piensa su espacio geográfico, además de su vínculo con el escenario urbano a partir de la influencia que ejerce las configuraciones espaciales en los cambios del paisaje cercano.

Del mismo modo, la entrada metodológica que se centró la investigación es un gran aporte debido a que se ha venido implementando en los últimos años en la investigación social, pero no ha sido tan reconocida debido a sus múltiples formas de poder relacionar aspectos generales con aquellos micros que se presentan en la cotidianidad urbana. Por eso la necesidad de seguir explorando nuevas rutas metodológicas, permite llegar a resultados novedosos con técnicas e instrumentos aplicados de diversas maneras.

En el marco profesional, fueron varias las experiencias que marcaron la formación en la maestría que ayudaron a madurar la formación tanto en el ser maestro como de investigador, lo cual, a consideración propia, van de la mano en la práctica que se construye dentro y fuera de las aulas. Además, los nuevos conocimientos adquiridos fueron producto de las reflexiones teórico-prácticas que tanto hacían énfasis los docentes de la línea de investigación, donde los aportes de ellos en cada uno de los espacios académicos fueron de vital importancia para conseguir los resultados aquí presentados.

La investigación construida también fue resultado de las experiencias y vivencias conseguidas durante la pasantía en la Universidad de Sao Paulo (Brasil), donde el reto de interpretar las dinámicas urbanas con las transiciones de la tradicionalidad a lo moderno en una ciudad completamente diferente a Bogotá, sentó la posibilidad de realizar ejercicios comparativos entre las urbes a partir de los contextos particulares diferenciados, pero que comparten un mismo camino: La ciudad es una caja de recuerdos.

Bibliografía.

Archivo de Bogotá (2020). Historia de la Universidad Nacional de Colombia vista desde los documentos históricos. Repositorio UNAL, sede Bogotá. Recuperado de:

<http://www.archivo.bogota.unal.edu.co/pages/historia.php>

Augé, M. (1992). Los no lugares. Espacios del anonimato. Ed. Gedisa. Barcelona.

Braudel, F (1980). La historia y las ciencias sociales, Capítulo 3, Alianza Editorial, Madrid, 1980 (4º Edición).

Bustamante J & Guglielmucci A. (2010) Lugares de memoria en ruinas y patrimonialización de la muerte en Santiago y Bogotá. Revista Conservar Patrimonio.

Caballero, J. (1991) Etnometodología una explicación de la construcción social de la realidad Autores:.. REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, ISSN 0210-5233, Nº 56, 1991, págs. 83-114

Castro, J. (2018). Memorias del conflicto: Construcción de lugares de memoria en Tumaco y Bogotá entre 1991 y 2016.

Centro de memoria, paz y reconciliación. (2012). Bogotá, Ciudad Memoria. Centro de memoria, paz y reconciliación. Bogotá D.C

Colón, L (2010). Bogotá: vuelo al pasado. Ed, Villegas Editores.

Cuervo, Y. (2017). Colombia "La memoria de en transición" Experiencias desde la memoria histórica y los lugares de memoria. Universidad Nacional de Quilmes.

Delgado, C. A. & Páez, N. L. (2015). 26 Coyuntura memorial espacios para el reencuentro [Universidad La Gran Colombia]. Recuperado de:

<http://hdl.handle.net/11396/3918>

Díaz Cruz, N. A. (2016). Paisaje residual en Bogotá: análisis del deterioro urbano. Ejes de Transmilenio. Avenidas El Dorado, Fernando Mazuera, Caracas y Norte Quito Sur. Revista Ciudades, Estados y Política, 3(1), 9–24.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/revcep/article/view/51582>

Firth, A. (2010) Etnometodología. Traducido por Teresa E. Cadavid G Newcastle University, United Kingdom.

Galindo, L. (2013). Memoria histórica: usos y participación cívica de los espacios en Bogotá. Universidad Pontificia Bolivariana.

Galeano, M. (2012). Estrategias de investigación social cualitativa “El giro en Imirada”. Medellín. La carreta editores.

Gómez. P. (2019). Ambientes injustos y espacios de inclusión y memoria en Bogotá : Torres Atrio y Museo de la Memoria Histórica. Recuperado de:
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/14026>

Guglielmucci, A. (2018). Pensar y actuar en red: los lugares de memoria en Colombia. Revista Aletheia Universidad Nacional de la Plata

Herrera, M & Rodríguez K. (2019) Mesa de Gestión Sostenible del Territorio Ruta de reivindicación de la memoria social, política y cultural en El Centro Histórico de Bogotá. International Workshop – Cuba

Huyssen, A. (2002). En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización. Fondo de Cultura Económica. México D.F

Jelin, E. (2001). Los trabajos de la memoria. Ed Siglo XXI editores. Madrid.

Jiménez, A. (2004) El estado del arte en la investigación en ciencias sociales. En Jiménez, A. y Torres, A. (Compiladores) La práctica investigativa en ciencias sociales, pp. 29-44. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional Kuri Pineda, E. (2016) La construcción social de la memoria en el espacio: Una aproximación sociológica. Península vol. XII, núm. 1 enero-junio de 2017 pp. 9-30.

Kuri, E. (2007). La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica, Península, Volume 12, Issue 1, 2017, Pages 9-30, ISSN 1870-5766,
<https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2017.01.001>

Le Goff, J. (1991). El orden de la memoria. El tiempo como imaginario. Ed. Ediciones Paidós. Barcelona.

Llano, F. (2014). Espacios olvidados, lugares diferenciados: Transformación social del espacio urbano en Bogotá (1850-1880). Revista Nodo, Vol 9 70-82

Lulle, T. (2008). Prácticas y representaciones espaciales de los habitantes del Centro de Bogotá. Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos

Lussault, M (2015). El hombre espacial. La construcción del espacio humano. Primera edición en español por Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Martínez, C. (2012). Memorialización y políticas públicas de la memoria en Bogotá: Centro del Bicentenario Memoria, Paz y Reconciliación. Universidad Javeriana

Martínez, M. & Sanabria, M. (2015). Museo Nacional de la Memoria Histórica de Colombia. Universidad Santo Tomas. Bogotá D.C

Mora, Y. (2013). Lugares de Memoria: Entre la tensión, la participación y la reflexión. Historia crítica No. 40

Niño, C.& Reina, S. (2012) La carrera de la modernidad : construcción de la carrera décima, Bogotá [1945-1960] Bogotá : Alcaldía Mayor : Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

NOGUÉ, J. & ROMERO, J. (eds) (2006). Las otras geografías. Valencia: Tirant lo Blanch (Colección Crónica).

Nora, P. (2008). Los lugares de memoria. Ediciones Trilce. Montevideo.

Pérgolis, J. (1998) Bogotá fragmentada: cultura y espacio urbano a fines del siglo XX. Universidad Piloto de Colombia. Bogotá D.C

Pérgolis, J. (2019) Ciudad, Memoria y Paisaje. Universidad Piloto de Colombia. Facultad de Arquitectura y Artes. Bogotá D.C

Pérgolis, J. (1984) El recorrido y el lugar. Ed Escala, Bogotá D.C

Pérgolis, J. (2016) Imaginarios y representaciones: Bogotá 1950-2000. Forma urbana y vida cotidiana. Universidad Católica de Colombia. Bogotá D.C

Pérgolis, J. (1995) Las otras ciudades. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C

Portilla Arias, A. (2019). Un proceso de construcción de memoria en medio del conflicto: el caso del Centro de Memoria Paz y Reconciliación en Bogotá. UNAL

Santos, M. (2006). *A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção* / 4. ed. 2. reimpr. - São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, (Coleção; 1).

Soja, E. (2008) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Edición Traficantes de Sueños. Los Ángeles.

Suarez, R. (2013). Paisajes de memoria El Intrincado AFFAIRE entre el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación y el Cementerio Central de Bogotá, Colombia. Universidad de los Andes

Vaquero, A. (2019) *Olvido y memoria en la época de mercantilización de la ciudad: En La ciudad, imágenes e imaginarios*. Universidad Carlos III de Madrid.

Vignolo, P. (2013) *¿Quién gobierna la ciudad de los muertos? Políticas de la memoria y desarrollo urbano en Bogotá*.

Torrero, A. (2014) *Resignificar la ciudad. Espacios para la memoria*. Canto Rodado: Revista especializada en patrimonio, ISSN-e 1818-2917, N°. 9, 2014, págs. 141-149